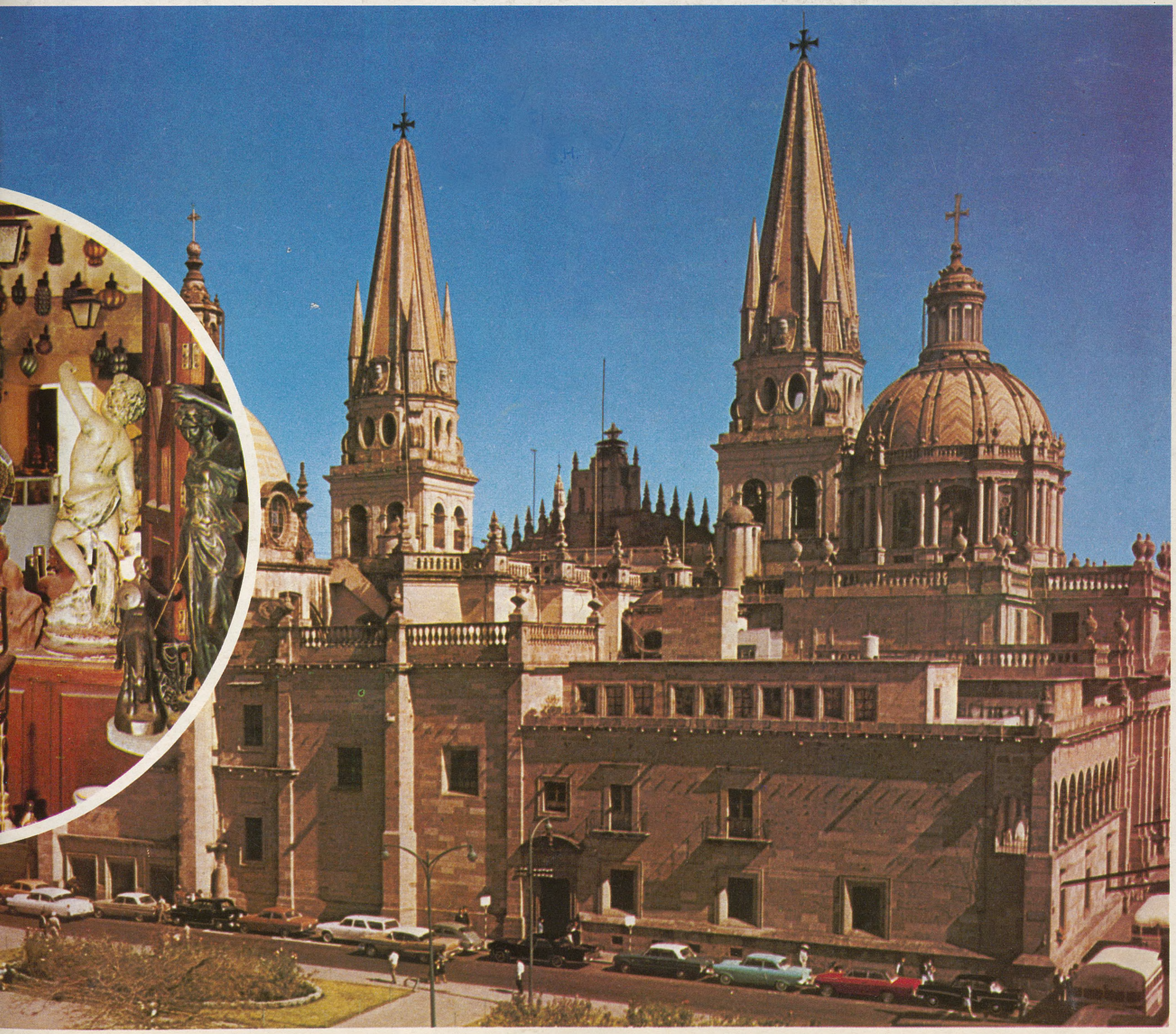
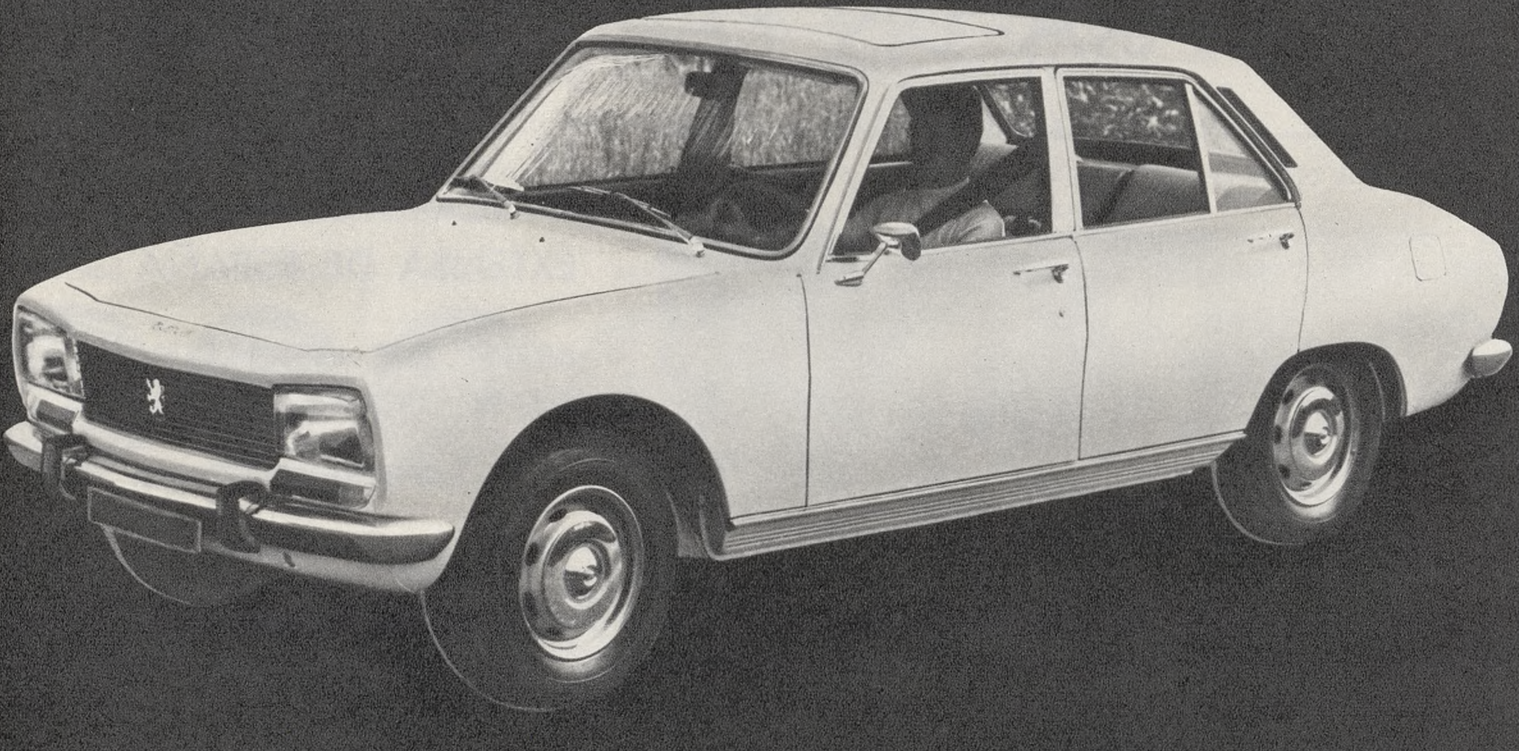
MUNDO HISPÁNICO

N.° 290 - MAYO 1972 - 25 Ptas.




Comparta la chispa de la vida:
buenos amigos, buena comida...
Refresque su paladar con el sabor
de Coca-Cola bien fría.
Coca-Cola
Beba
Coca-Cola
MARCA REG
La chispa de la vida

SU CONFORT EN EUROPA SE LLAMA
PEUGEOT 504



TODO UN CONTINENTE BAJO LOS NEUMATICOS DE UN FUERA DE SERIE

Muy Sres. míos:

Mucho les agradecería se sirvieran informarme sobre las formalidades necesarias para la adquisición de un vehículo **con matrícula turística española**

Deberá indicarme la documentación que sería precisa, teniendo en cuenta que mi nacionalidad es . . . ., y cuáles son las posibilidades de renovación de la matrícula turística española, puesto que pienso permanecer en España durante un tiempo de . . . . y que mi llegada está prevista para el . . . .

Al mismo tiempo, sírvanse informarme sin ningún compromiso del automóvil Peugeot modelo . . . ., por lo que respecta a características, precio, recompra, Seguro, plazo de entrega, forma de pago.

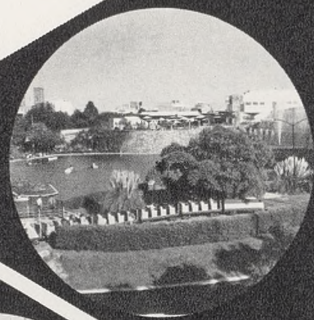
Atentamente,

Nombre ____________________

Dirección ____________________

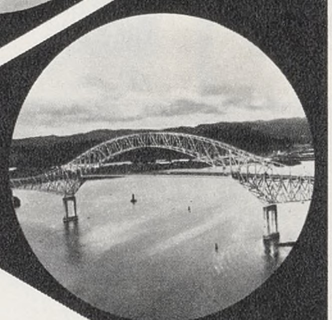
País ____________________

Diligencie esta nota y envíela a:
PEUGEOT ESPAÑA - Av. de los Toreros, 6 - MADRID 28





GUADALAJARA
LA NUEVA ORFEBRERIA
MADRID, 1808
PANAMA
CERAMICA VALENCIANA




sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - MAYO 1972 - AÑO XXV - N.º 290

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

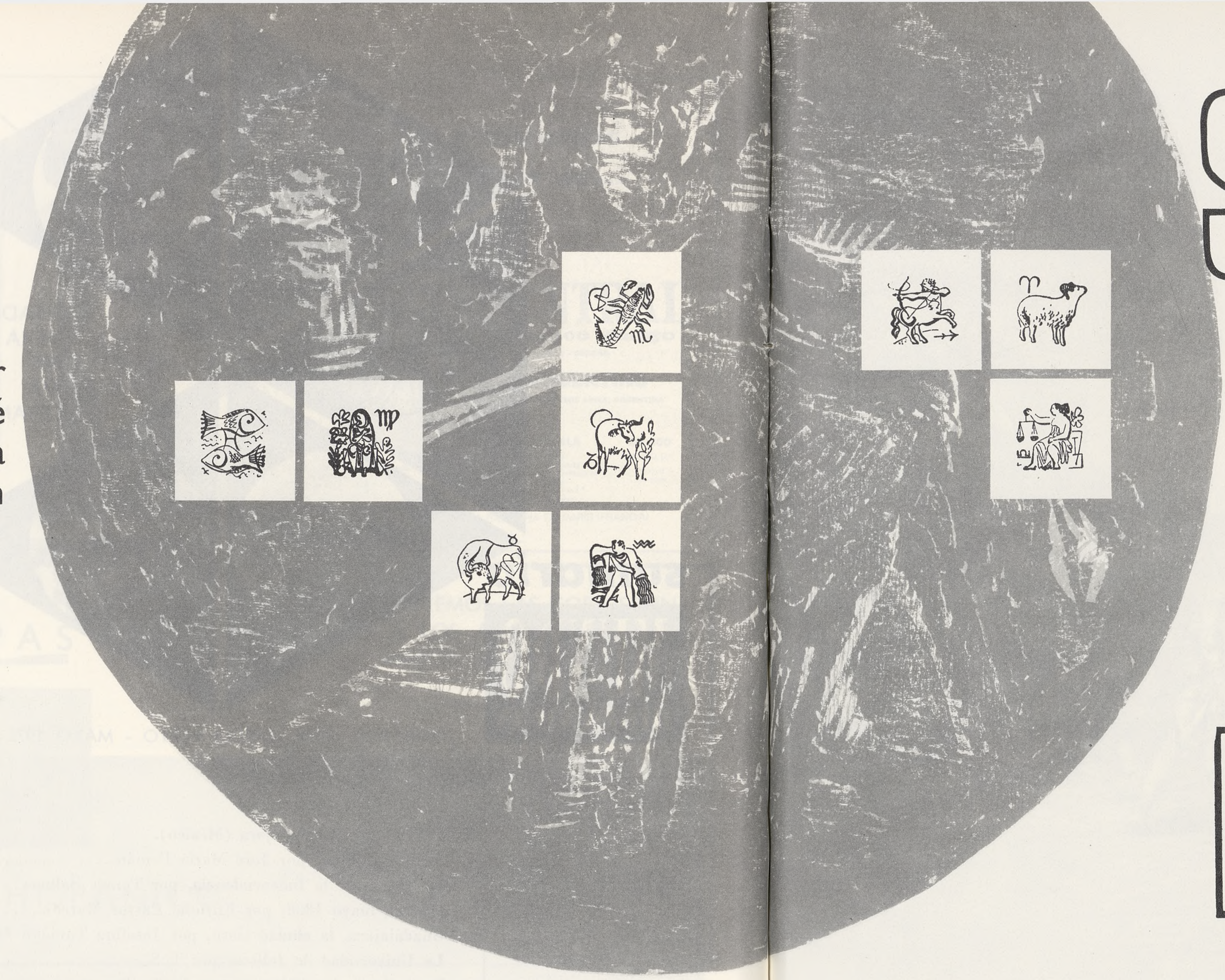
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

SER Y SIGNIFICAR

por José María Pemán



ESCRIBI hace poco un artículo que tenía por título: «Signo de los tiempos». Me refería al uso un poco inmoderado de dicha expresión que tiende a agotar en ella la novedad y temporalidad de ese «signo» que así resulta casi una versión más trascendente de lo que en el diario lenguaje coloquial se llama «última moda».

Varios amables comunicantes, casi todos sacerdotes vinculados a actividades progresistas o contestatarias, me enviaron textos producidos en el aula del Concilio, en los que se usó repetidamente esa fórmula «signo de los tiempos» para expresar esas características socio-políticas que presionan cuanto en estos tiempos se produce, como una condición preferencial y agitada de dramáticas urgencias. Estoy conformísimo con ese punto de vista. No se trata más que de utilizar un sentido clásico de la palabra «signo», como expresión externa de algo que es u ocurre: signos de puntuación, signos del zodíaco, signos o señales de carreteras. Gonzalo de Berceo escribió un poema con ese título: «De los signos que aparecerán antes del Juicio». Yo no objeté nada contra el uso de esa expresión «signo de los tiempos» como una de las fuentes de la temporalidad que nos rodea. Lo que me chocaba era la lectura de algunos textos en que parecía usarse ese vago planteamiento de signos temporales como fuente y línea de arranque de una especie de «revelación» temporal de la que el mensaje social y político brotaba sobre el olvido o la reticencia de la fuente clásica, de Moisés y los Profetas hasta la muerte del último Apóstol, de donde nacía la Revelación clásica.

En línea con esa sobrevalorización, intrépida en el fondo, de los signos temporales, está el hecho positivo de estar articulándose, por días, una filosofía angloamericana; fenómeno natural, porque siempre acaba existiendo una filosofía dispuesta a adecentar un poder. Ya no puede despacharse expeditivamente la referencia a una filosofía americana con una alusión cortés al pragmatismo de James o Dewey, o a la subsistencia de fragmentos de Emerson, Spencer o Locke y en plano ya aplicado de Tocqueville. Como ocurre muy frecuentemente en la especulación moderna —ocurrencia a la que no fueron ajenos ni Unamuno ni Ortega— ese episodio filosófico tiene por arranque un análisis lingüístico. Pensar, para el profesor Stack, es hablarse a sí mismo. El análisis del «habla silenciosa» es el pensamiento, que culmina luego, hacia afuera, en una especie de nueva gramática donde el fenómeno lingüístico y mental incluye en sí al que habla y al que escucha, al que pregunta y al que contesta.

El fenómeno es inevitable y lleno de antecedentes históricos. Lo nuevo, como es «nuevo» ese mundo que se llama América, engendra una nueva filosofía. A primera vista, y por esos antecedentes pragmáticos de James y Dewey, podría parecer que lo que filosóficamente se ajustará mejor al pensamiento americano había de ser algún modo de «positivismo»; de pragmatismo madurado en conductas prácticas, funcionales y autónomas. Pero no es así de ninguna manera. Los pujos y barrillos de la filosofía angloamericana cuando empiezan a afeitarse, como un «boy» cualquiera, señalan hacia el misterio. El «signo» empieza a valer como expresión de alguna profundidad existencial. Así se llega a lo que Merleau Ponty escribió en su *Fenomenología de la percepción*: «estamos en el mundo y por eso estamos condenados a significar».

Ya he anotado alguna vez el misterio, como de fósiles yacentes en el fondo de un aljibe, de expresiones autónomas ya desnudas de significación. Así el consumo de apariencia anárquico de los verbos de la vida relación humana: «Vamos a ver lo que dice». ¿A dónde vamos? ¿Cómo vamos a «ver» lo que «dice»? O en las expresiones del asombro «¡Anda con ella!». ¿Quién es ella? ¿Adónde tenemos que andar?

Los exégetas y escrituristas se turban ante el problema del «Génesis» que cuenta la creación de la Luz en el primer día, y sólo dos días después, la creación del Sol. Esta luz sin sol y sin candil es interpretada por algunos físicos como energía radiante. Pero los lingüistas-filósofos de las escuelas anglo-americanas empiezan a creer que esa luz primaria es como una polución cognoscitiva de área más extensa que la de la simple percepción experimental. Siempre he creído que cuando un niño empieza a hablar, rompe a decir muchas más palabras que las que ha oído o le han enseñado. Todos sabemos más cosas que las que aprendemos.

Todo esto puede señalar una obligación intelectual para el mundo de los hablantes hispano-americanos. Los análisis lingüísticos y los misterios extra-auditivos de la incipiente filosofía angloamericana, pueden acarrear al Centro y al Sur, del Continente obligaciones críticas de síntesis y asimilaciones. Porque el filósofo debe albergar la confortante seguridad de que cuando la filosofía detecta y le señala un misterio, la investigación debe proseguir ya por el área de la Religión.



LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

REPERCUSION EN AMERICA

El bloqueo continental a los productos ingleses decretado por Napoleón, tiene su última consecuencia en el Tratado de Fontainebleau (27-10-1807) entre el Emperador y el Rey de España, Carlos IV, que permite, en virtud de la aplicación del mismo, el paso del Ejército Imperial, al mando de Junot, para atravesar la Península y ocupar Portugal, país aliado de Inglaterra. Lo que era mero cumplimiento de un acuerdo, es a finales de 1807 y comienzos de 1808 una maniobra sorpresiva de ocupaciones de las fortalezas claves en la defensa del norte de la Península: Pamplona, Jaca, Barcelona, Figueras...

por Tomás Salinas

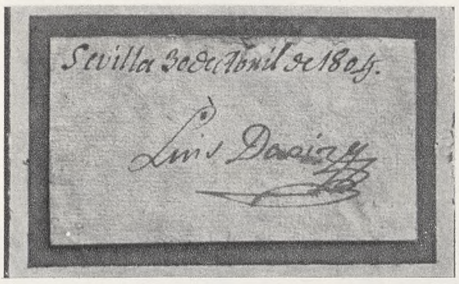


Agustina de Aragón. Abajo, el marqués de Lozoya durante la conferencia de clausura del Curso, y la presidencia del mismo: de izquierda a derecha, señor Salinas; general Caruana; teniente general Mantilla; embajador de Perú, general Lindley; don Gregorio Marañón; señor García Valdecasas y teniente coronel Salas.

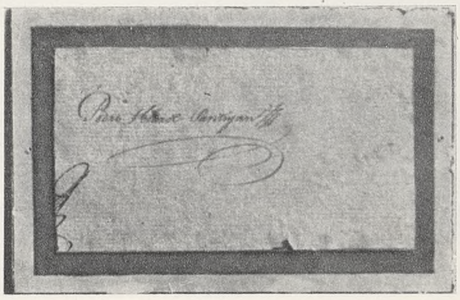
LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

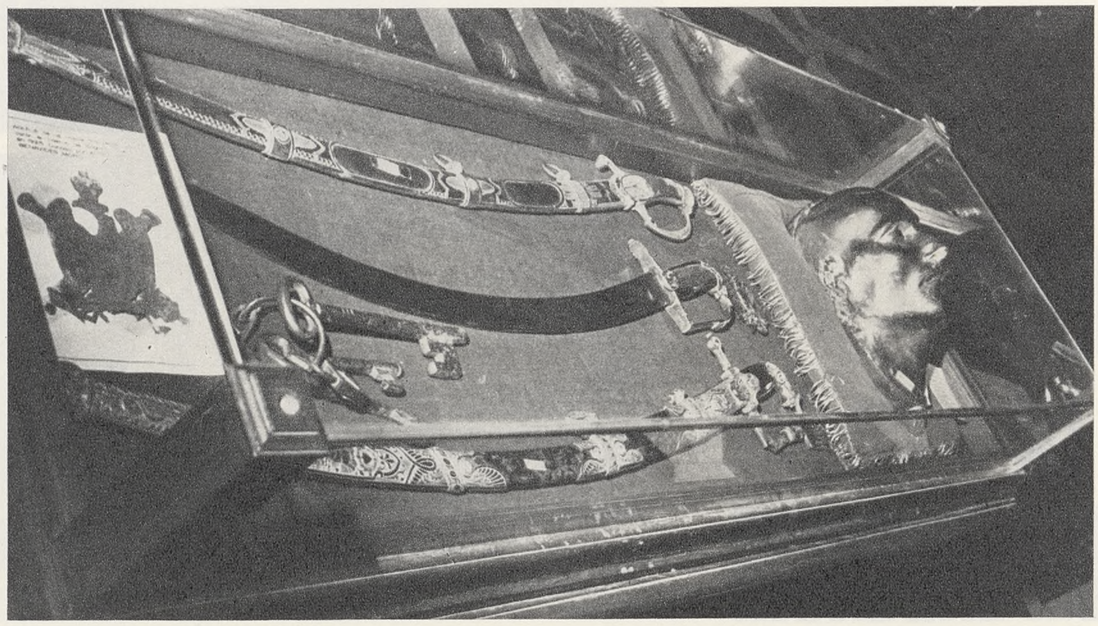


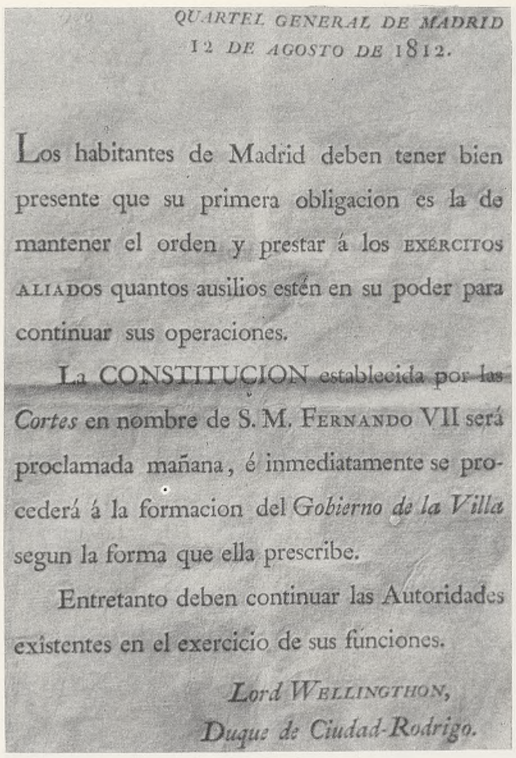












QUARTEL GENERAL DE MADRID
12 DE AGOSTO DE 1812.

Los habitantes de Madrid deben tener bien presente que su primera obligacion es la de mantener el orden y prestar á los EXÉRCITOS ALIADOS quantos ausilios estén en su poder para continuar sus operaciones.

La CONSTITUCION establecida por las *Cortes* en nombre de S. M. FERNANDO VII será proclamada mañana, é inmediatamente se procederá á la formacion del *Gobierno de la Villa* segun la forma que ella prescribe.

Entretanto deben continuar las Autoridades existentes en el exercicio de sus funciones.

Lord WELLINGTHON,
Duque de Ciudad-Rodrigo.

La lucha dinástica española y esta solapada acción militar, iban a facilitar el intento de dominio de un país que creía conocer el Emperador y que en sus ásperas tierras fue escenario de la bravura de un pueblo que labró con su coraje y defensa la tumba de las ambiciones napoleónicas.

La problemática que suscitó la Guerra de la Independencia Española fue tan rica y variada y tuvo consecuencias tan importantes en el desarrollo de la historia contemporánea de España que ha motivado, dentro del programa de Cursos y Conferencias, celebrados durante el presente Año Académico en el Instituto de Cultura Hispánica, se eligiera como tema monográfico «La guerra de la Independencia española (1808-1813) y su repercusión en América». Un público numeroso e interesado, cualificado; embajadores, generales, académicos, universitarios, han seguido durante dos semanas las lecciones de un grupo de profesores —alianza de las Letras y las Armas— especialistas en la materia que han colaborado, junto con instituciones como el Museo del Ejército, Archivo Histórico Militar, Biblioteca Hispánica, a valorizar a través de la crítica y la bibliografía más reciente, una guerra que cambió el rumbo de España y fue el factor desencadenante de la indepencia de los pueblos americanos.

La Península Ibérica como teatro de estas operaciones bélicas a través del estudio del terreno, permitió al general Salcedo, ir estudiando la maniobra política que supuso situar unas fuerzas al sur de los Pirineos para ganar una batalla sin reñirla. La dura geografía española, variante, sorpresiva, el clima extremoso, hizo variar las consecuencias de unas victorias que se limitaban a ocupar nada más que el terreno que pisaban o las ciudades que conquistaban, pero teniendo siempre al enemigo alrededor. La batalla de Bailén, primera victoria importante del Ejército español, provocó la retirada de todas las fuerzas francesas a la región del norte del Ebro. De esta suerte, no es el terreno sino el arte de la guerra el que enseña a hallar al enemigo, a conducir a los ejércitos, a dirigir las batallas y a moverse en él con ventaja.

¿Cómo era el enemigo? El ejército más potente de su época. El teniente coronel don Fernando de Salas estudió la doctrina del ejército francés que no tiene una plasmación doctrinal, sino que se fue realizando en el campo de batalla y que ha sido sistematizada posteriormente por el francés Jomini y el alemán Clauswitz y en la que destaca la destrucción del ejército enemigo como finalidad principal de la misma. La ausencia de un mando único y la desobediencia de los generales al rey José I, unido a la personalidad de los mandos, origina dispersión de fuerzas movilizadas por la ley del Servicio Militar obligatorio, creado por la Revolución. Las consecuencias del principio revolucionario, de que «la guerra debe alimentar a la guerra», constituyó, unido a los excesos de la tropa francesa sobre templos, personas y bienes, a crear un especial clima de apasionamiento que hace de esta guerra la más dura de cuantas acciones bélicas mantuvieron los ejércitos napoleónicos.

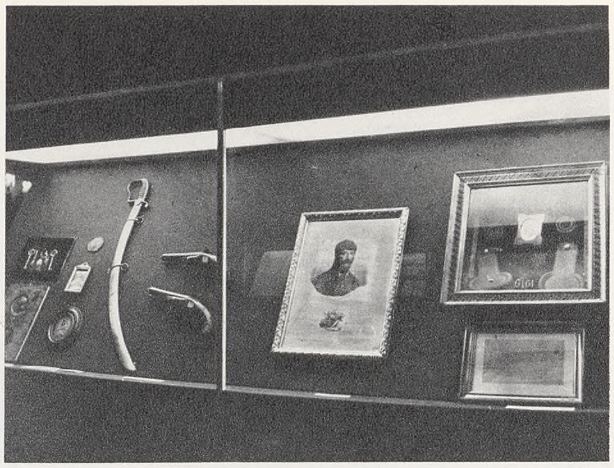
Las batallas tuvieron dos aspectos, el defensivo y el ofensivo. Las acciones defensivas estudiadas por el coronel Priego López con rigor científico que le acreditan como al mejor conocedor de la temática de la Guerra de la Independencia a la que lleva dedicados treinta años de estudio, nos destacó el heroísmo en la defensa de sitios como el de Zaragoza, el de Gerona en donde las virtudes de la raza magnificaron a hombres y mujeres en una lucha por defender su patria y dignidad.

El general Ibáñez Freire estudió las principales batallas ofensivas: Bailén, Arapiles y Vitoria, que jalonan un período histórico fecundo en heroísmo pero que no pueden condensar el principal protagonista de aquella contienda el auténtico forjador de la victoria que fue el guerrillero español.

El nacimiento de las guerrillas como consecuencia de las desarticulaciones de las tropas regulares, crea una nueva estrategia militar a cuyo estudio dedicó Alonso Manglano su intervención. Después la guerrilla ha alcanzado un desarrollo y formas insospechadas como forma de guerra irregular e influida más que ningún acto bélico por decisiones políticas, con la dirección de un jefe nato y la defensa de una causa arraigada o que se trate de arraigar en el pueblo. La guerrilla española, antecedente de la actual, fue la única forma de lucha que actuaba con el mejor plan sistemático, haciendo la guerra por su cuenta, pero de tan gran

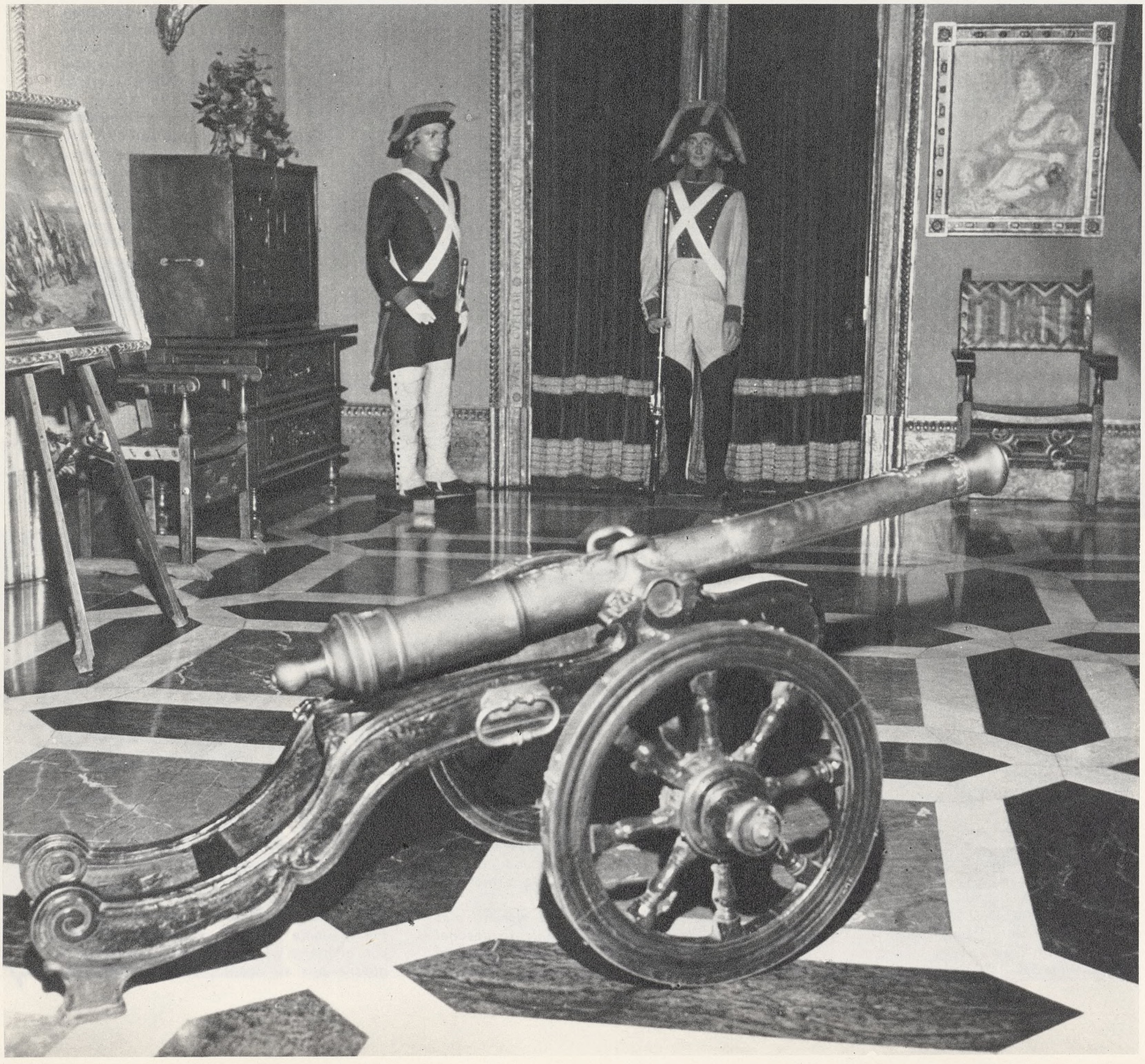
Autógrafos de los héroes del Dos de Mayo, bando de lord Wellington y vitrina de la mascarilla de Napoleón, sable del Emperador, sable de Murat y águila imperial.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA





Cañón utilizado por el pueblo de Madrid el Dos de Mayo. Vitrina de la exposición celebrada en el Instituto de Cultura Hispánica con recuerdos de la gesta del Dos de Mayo.









Grabados con escenas y uniformes de la Guerra de la Independencia.



impacto, que provocaría una desmoralización en las tropas francesas que hablaron del «infierno de España».

La Guerra de la Independencia supuso también cambios de instructuras ideológicas en la concepción de la función de las fuerzas armadas. Hay una convergencia doctrinal entre los modelos girondinos y jacobinos y la dirección de la guerra por las Cortes de Cádiz. Los cuatro grandes temas del pensamiento gaditano se expresan en la creación del Cuerpo de Estado Mayor, la libertad de acceso a las Academias Militares frente al clasismo anterior, la constitución de la Milicia Nacional y el nombramiento de Generalísimo.

Para Alonso Baquer, el tema del mando único se había sorteado con increíble habilidad y cuando «in extremis», para desnacionalizar al ejército, se nombra un generalísimo extranjero, se van al traste la Constitución, las Cortes, los diputados, el Estado Mayor y las Milicias Nacionales. Las consecuencias de la Guerra de la Independencia afectaron a la estructura institucional de España y en consecuencia a sus territorios en América.

En España supone el comienzo de la historia contemporánea. En el orden político el profesor Carlos Seco estudia el nacimiento de las Juntas regionales que reasumieron la soberanía nacional y las Cortes de Cádiz que dan origen a una nueva concepción política. Hay una conexión íntima entre los acontecimientos que se producen en ambas orillas atlánticas durante el primer cuarto del siglo XIX y son factores históricos procedentes de España los que influyen directamente en el proceso emancipador de aunar e incluso determinar la forma de desarrollo del mismo.

El profesor Jaime Delgado, estudió en sus orígenes la revolución liberal y posterior triunfo de este sistema político, en idénticos caminos históricos en España que en América. Esto es, partiendo de las doctrinas jurídico-políticas del Derecho tradicional castellano, es decir, como una base populista.

Los acontecimientos de 1810, tuvieron como base una situación histórica importante y encuentra su justificación en un argumento jurídico totalmente nuevo: la crisis de la Monarquía originada en la ausencia del soberano prisionero de Napoleón. Esta situación nueva, constituye la primera coyuntura histórica de la emancipación y como consecuencia inmediata los movimientos justistas de 1810.

El Curso se clausuró con una magistral lección del Marqués de Lozoya sobre la repercusión de la Guerra de la Independencia en la pintura. El siglo XVIII había sido artísticamente una exaltación del neoclasicismo, de la pintura académica. A la grandeza de la gesta de la Independencia, le cupo en suerte tener un genio de la pintura como Francisco de Goya que nos legó con su obra un documento sobrecogedor, el dramatismo de la guerra, de sus hombres y de sus héroes. «Los fusilamientos de la Moncloa» es la expresión de este testimonio y de la renovación pictórica. Goya, con sus increíbles dotes de grabador, en su serie «Los desastres de la guerra», nos ha dejado un documento de excepción que recoge todos los matices del drama y de la gesta heroica de una guerra.

Cuadros, documentos, libros, armas, uniformes, recuerdos personales de los héroes, el sable del Emperador, han sido expuestos en el Salón de Embajadores del Instituto, ambientando estas jornadas de estudio, presididas por Gregorio Marañón, han constituido un auténtico homenaje al Ejército, contribuyendo a destacar la interrelación entre las fuerzas armadas y la sociedad. En síntesis, las palabras pronunciadas por el secretario general del Instituto, señor Tena Ibarra, en la clausura del Curso, resumen las consecuencias de los temas tratados:

«La virtud revulsiva ejercida por la lucha contra Nepoleón en el seno mismo del pueblo español, que toma conciencia de su unidad y ve nacer con fuerza propia la idea de Nación.»

«La aparición de una idea nueva de carácter político-militar al poder anticiparse por primera vez en la historia el sentido del ejército como el pueblo en armas.»

«La función de ósmosis entre las fuerzas antagónicas merced a la cual penetran en nuestra Patria con el ejército napoleónico no sólo ciertas ideas de tipo social y político sino incluso de carácter militar.»

«Y finalmente, la transferencia del trauma bélico producido en la Península y escenarios de la España trasatlántica primero, como un movimiento de adhesión al Rey y luego, como una paralela toma de conciencia de las nuevas patrias americanas.»

(Fotos: BASABE)



Madrid, Mayo, 1808

Por Enrique Pastor Mateos

«AL llegar a Madrid por cualquier parte todo nos anuncia una ciudad a la que da vida la presencia del Soberano. Bellos caminos, bellas avenidas plantadas de árboles conducen a todas sus puertas; los caminos por donde se llega a las Residencias Reales, son todos de la mayor belleza; el que bordea las orillas del Manzanares, y que conduce a la Puerta de San Vicente, une a la belleza del camino atractivos multiplicados por la cantidad de árboles que lo rodean. La entrada a Madrid por la Puerta de Alcalá supera a todas las otras; apenas se ha traspasado una soberbia puerta construida en forma de arco de triunfo, se perciben por doquier objetos que merecen fijar la atención; una soberbia avenida se presenta súbitamente, está flanqueada a la derecha por casas bajas, uniformes y agradables sin embargo y, a la izquierda, por un enrejado a través del cual la vista se sumerge en jardines de una extensión inmensa: el bello paseo del Prado la limita y la cruza; pronto la vista se pierde en la inmensidad de la calle de Alcalá a la cual no falta para que sea su perspectiva enteramente pintoresca, sino estar en línea recta con la Puerta del mismo nombre.»

¿Era ésta exactamente la sensación que producía Madrid a fines del siglo XVIII? Al menos eso debió parecerle al ciudadano Alexandre de Laborde cuando llegó a Madrid el año 1800 con una misión diplomática.

Hijo de un burgués acaudalado y ennoblecido, víctima de la Revolución tras una larga vida de éxitos y de honores, Alexandre de Laborde era un hombre extremadamente cultivado y viajero infatigable. Al llegar a Madrid como agregado de Embajada junto a Luciano Bonaparte, había recorrido ya pese a su juventud varios países. Su cuidada educación, sus aficiones refinadas y su gusto exquisito dan a sus apreciaciones un extraordinario valor.

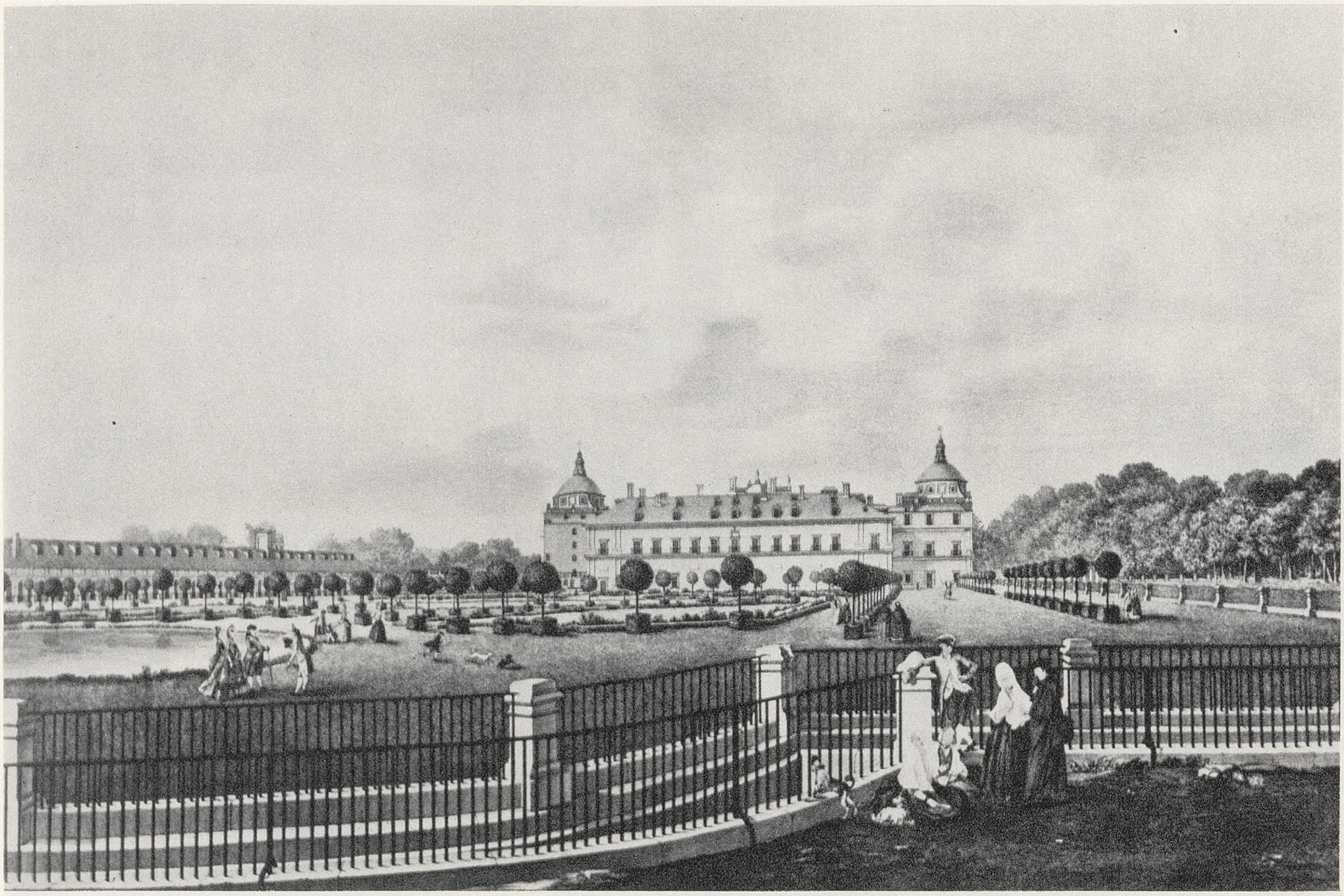
Laborde puede ser considerado como uno de los más notables y documentados hispanistas. Su curiosidad y entusiasmo por nuestra patria no tuvieron límites y nos ha legado una obra vasta, cuidada e interesantes y en muchos aspectos halagüeña.

Los muchos oficiales franceses que desfilaron por España en aquellos años utilizaron su *Itineraire descriptif de l'Espagne* profusamente.

La rapidez con que se agotó la primera edición lo acredita como vademécum indispensable. Sus cálidas descripciones, despertaron, sin embargo, desordenados apetitos. Su contenido respeto y su mesurada admiración por nuestra patria no resultaron por desgracia contagiosos.

* * *

Madrid era, en efecto y ante todo, la Corte. El Palacio Real, espléndido por





A la izquierda, vista de Madrid, según dibujo de Liger, aguafuerte de Cardano y grabado de Lecerf, iluminado. Sobre estas líneas, Real Palacio de Aranjuez, por Domingo de Aguirre y Juan Mínguez (1773). A la derecha, el bolero, grabado al humo iluminado.

sus dimensiones y por su belleza contrastaba con las Casas Consistoriales, modesta sede del Concejo.

La Tierra de Madrid era exigua. En torno a la Villa se agrupaban una serie de aldeas pardas y polvorientas. En cambio la constelación de los Sitios Reales era deslumbrante. A las puertas de Madrid estaba el Buen Retiro a occidente, a oriente la Casa de Campo, al norte la Moncloa. Junto al Palacio del Pardo, la Torre de la Parada y la Zarzuela. A más distancia El Escorial, Riofrío, La Granja. Al sur, como un milagro del Tajo, la mancha verde de Aranjuez.

El Rey lo es todo. Los pobres buscan su protección. Los poderosos constituyen su servidumbre. El Imperio español está en su ocaso pero todavía brilla en el horizonte. El Monarca «in utroque felix» gobierna dos mundos. Sus dominios se extienden por los dos hemisferios. Su Marina conserva intacto, vísperas de Trafalgar, el prestigio de Lepanto. Los soldados pasean por la corte con arrogancia nostálgica y vistosos uniformes. El más vasto edificio intramuros de la villa es un cuartel donde se alojan los guardias de corps.

Las grandes empresas sin embargo han cedido el puesto a mezquinas intrigas cortesanas. Todo parece lejano. La algarabía de la Revolución que ha conmocionado a la vecina Francia, apenas se ha escuchado.

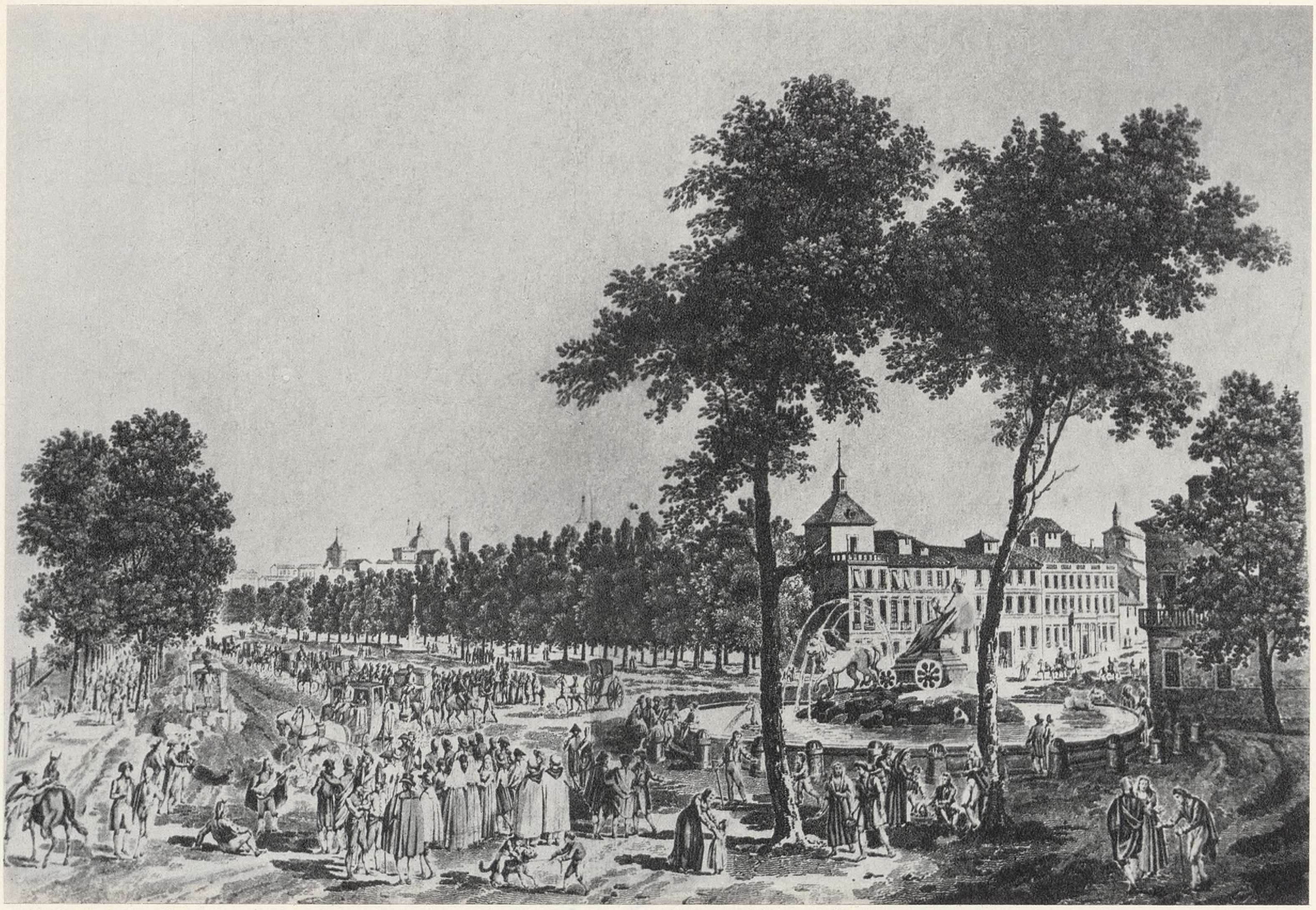
De las viejas glorias queda el rescoldo, pronto atizado por el huracán de una guerra feroz, donde se fraguarán silenciosa y oscuramente, trágicos heroísmos.

* * *

Utilizando sin crítica los datos que nos proporciona Laborde, dejaremos constancia de que en 1788 había en Madrid 576 clérigos seculares, 1.892 religiosos, 820 religiosas y 183 servidores y dependientes eclesiásticos que prestaban sus servicios en quince parroquias con seis anejos; cinco comunidades monásticas, veinte conventos de religiosos mendicantes, siete residencias de clérigos regulares sin contar sendas casas de premonstratenses, oratorianos y paúles, veintiséis denominaciones de religiosas, nueve oratorios y cinco beaterios, aparte de dieciséis colegios y dieciocho hospitales y hospicios.

Cifras todas éstas muy elevadas pero semejantes a las de cualquier otra ciudad de la época. Madrid no tenía obispo propio ni catedral. Un vicario revestido de dignidad episcopal *in partibus infidelium* era su máxima jerarquía y una iglesia colegial, establecida recientemente, su más distinguida corporación religiosa. Bien es verdad que el Arzobispo de Toledo, diócesis a la cual pertenecía la Corte, hacía aquí largas estancias.

Los edificios eclesiásticos, tan abundantes, a modo de nódulos de su estruc-





En esta página, vista del Prado y Cibeles, y «mujer con peinado a lo niña», grabado anónimo, iluminado, de finales del XVII. En página a la derecha, la pradera de San Isidro y vista de Madrid por Swinburne.

tura, constituían en cierto modo el armazón de la Villa y los templos resultaban uno de sus principales ornatos: tales, los de San Jerónimo, San Francisco o la Visitación por no nombrar sino los más suntuosos y los que más sorprendían a los viajeros.

Desde la orilla opuesta del Manzanares una multitud de torres y cúpulas prestaban a Madrid su fisonomía característica. Cada campanario agrupaba en torno suyo un barrio y cada casa religiosa poseía su clientela de devotos y necesitados. Pero ya soplaban vientos de fronda. Una minoría de gentes ilustradas, de espíritus libres e hijos del siglo —de todas estas formas se llamaban— preconizaban el derribo de los edificios como un primer paso para la necesaria reforma.

* * *

Dieciocho hospitales y hospicios no eran demasiados. Cualquier gran ciudad europea estaba en aquellos tiempos llena de miseria. La desgracia se ofrecía sin paliativos. La pobreza era solemne, cierta, completa. Los tullidos y los enfermos, los inútiles vivían como parásitos, resignados ellos con su suerte y los demás con su presencia.

La limosna era una institución convertida en piedra. La generosidad de Madrid era ostentosa. La barroca fachada del Hospicio daba paso a un amplísimo solar. No menos vasto era el Hospital General recientemente inaugurado y mucho más sólido y consistente.

En este punto cabe dejar constancia de mucha virtud oculta y junto a ella, insensibilidad, crueldad y vicio.

El destino de los hombres era precario, las quejas tenues, y Madrid, soleado, con aires puros y vientos saludables resultaba casi un paraíso.

* * *

Hemos reseñado ya dieciséis colegios eclesiásticos. En Madrid había 727 estudiantes, cifra en realidad exigua.

La educación de la juventud estuvo principalmente en manos de los jesuitas. El día de la expulsión dejaron abandonados sus colegios pero pronto hubo quien tomara el relevo. Así el Colegio Imperial, el más importante, se convirtió en los Estudios Reales de San Isidro.

Surgían además nuevas instituciones. Los Borbones tienen a este respecto un sustancioso haber. La Real Academia Española, la de la Historia, la de las tres Nobles Artes de San Fernando, mal alojadas las tres, pero activas y eficaces, la Biblioteca Real junto a Palacio, el Gabinete de Historia Natural en espera de trasladarse al Prado, el Jardín Botánico, la Real Escuela de Medicina y Cirugía de San Carlos y el Seminario de Nobles junto a la Puerta del Conde Duque.

Pero no es esto lo más notable. Madrid





Madrid, Mayo, 1808

tiene una vida intelectual intensa. Hay inquietudes, hay escritores, hay prensa.

Moratín, el joven, nos ha reflejado un aspecto de esta actividad en *La Comedia Nueva o el Café* y es que mucho de la vida artística y literaria se diluye en puro comentario. Aunque no escasean los hombres sabios y cultos, los eruditos, los críticos, los elocuentes, Madrid no puede ofrecerles mejor tribuna que la cabecera de una tertulia.

* * *

Había también en Madrid 8.618 nobles y 17.273 criados. La comparación entre ambas cifras no puede dejar de resultar curiosa, casi tan sólo dos criados por cada noble. Quiere esto decir, que había en Madrid mucho hidalgo pobre cuya mísera suerte contrastaba con el esplendor de la Grandeza, de la nobleza titulada y de algunos indianos y nuevos ricos pronto ennoblecidos y titulados.

Sin embargo, Madrid no era ciudad de grandes palacios. Laborde, a pesar de su buena voluntad apenas puede citar una docena: el de Berwick, el de Altamira; y más por los tesoros que encerraban que por su aspecto, el del Infantado, el de Oñate, el del Príncipe Pío, el de Santa Cruz y sobre todo los de Alba y Medinaceli.

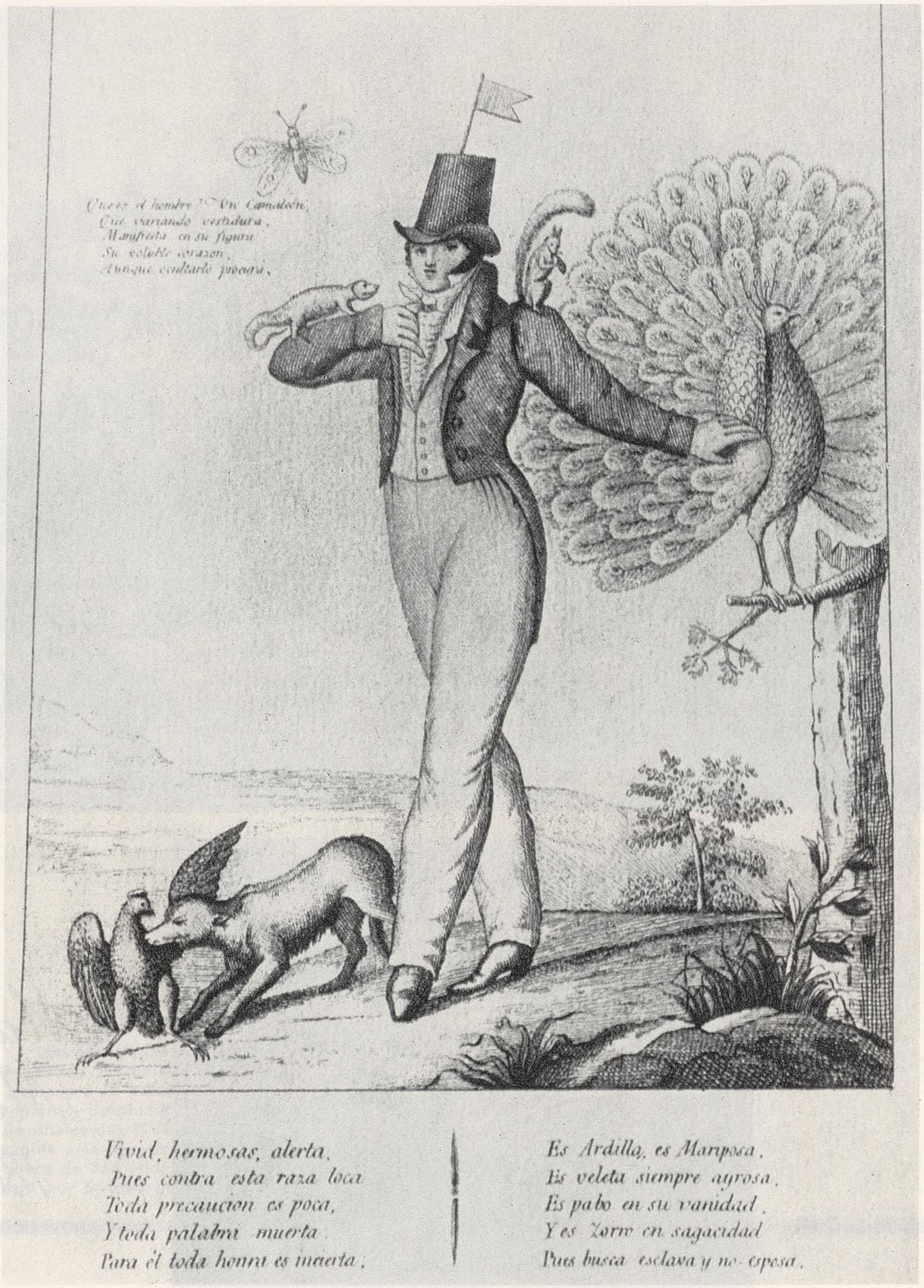
Mejor concepto le merecían sus ocupantes. Laborde encontró a los Grandes, sencillos y afables, asequibles y desprovistos de una estúpida vanidad que, según él, caracterizaba a la nobleza provinciana.

* * *

Tenía Madrid 595 abogados y 257 escribanos. Para muchos la vida en la Corte era un pleito continuo.

No se vislumbraba la complejidad actual en la Administración pública, pero el espíritu burocrático de un Felipe II, la política centralizadora de los Borbones habían impulsado considerablemente Consejos, Tribunales y Oficinas de toda clase. Algunas funcionaban en el Palacio Real, otras en la antigua mansión de los Duques de Uceda a la que ya se le daba el nombre de Palacio de los Consejos; a la otra banda del Real, Godoy había hecho levantar un suntuoso edificio destinado a albergar la Primera Secretaría de Estado. Tenían sede propia la Inquisición y la Cruzada, pero el verdadero foro de Madrid era la Cárcel de Corte donde estaba establecida la Sala de Alcaldes de Casa y Corte con jurisdicción omnímoda y amplias facultades. Se albergaba en un bello edificio, sobrio y entonado, legado de la época austríaca. A fines del siglo XVIII sufrió un violento incendio que causó grandes estragos pero fue pronto reparado.

* * *



Laborde no pudo observar en Madrid excesiva actividad económica. Su afirmación es terminante: no existía ninguna manufactura que reportara ninguna ventaja a la población. La única excepción podría ser una fábrica de salitre establecida en las afueras de la Villa que no sólo ocupaba a varios miles de obreros, sino que había logrado que su producción excediese en calidad y cantidad las previsiones más optimistas. Por otra parte, existían pequeños talleres cuyos productos se consumían en la misma Villa. Las Fábricas Reales —la de Porcelana, la de Marquetería y la de Tapices—, tenían como principal cliente a la Real Casa. Laborde pasa por alto otras como la Platería de Martínez o la de Relojes de desigual importancia.

Aunque el esfuerzo de los Borbones en este aspecto fue estimable, hay que reconocer que estas actividades representaban poco en la vida ciudadana. La población industrial era ciertamente escasa.

El comercio, sin embargo, era considerable pero, como bien observaba el diplomático francés, «pasivo», «todo lo recibía y nada proporcionaba».

Las personas acaudaladas y con rentas y los beneficiarios de los caudales públicos eran sus principales clientes, a los que suministraba mercancías procedentes de las más variadas y hasta lejanas procedencias.

Sin embargo no dejaban de observarse síntomas de progreso. A fines de siglo se habían construido dos grandes edificios: uno destinado a Aduana, a la entrada de la calle de Alcalá, demasiado macizo y sobrio, pero grandioso en su interior. El otro, la Casa de Correos en la Puerta del Sol, más lucido y airoso, también de considerables proporciones. Se habían fundado sociedades como la Económica Matritense y compañías como la de los Cinco Gremios.

* * *

«Madrid se divierte mucho». En cierto aspecto esta afirmación está poco justificada, no existen grandes diversiones. Hay tres teatros nada suntuosos: El de la Cruz, el del Príncipe y el de los Caños del Peral. Su vida es penosa, sus ingresos escasos. Los cómicos viven estrechamente y los grandes espectáculos sólo se sostienen a fuerza de protección y subvenciones.

Existe también una hermosa Plaza de Toros en las afueras, junto a la Puerta de Alcalá. Las corridas gozan del favor del público, pero han sido ferozmente combatidas por los intelectuales y su porvenir es dudoso. La trágica muerte de Pepe Hillo ha supuesto un rudo golpe no solamente para su prestigio sino también para la afición.

Madrid se divierte sin embargo, tal vez por su carácter, quizá porque existe una multitud de desocupados que, desde las primeras horas de la mañana, llena ya







«El joven del día o el lechuguino sin máscaras», grabado anónimo de la primera mitad del XIX. En esta página, vista general de Madrid, «petimetra con manto» y «madama de nuevo cuño», grabado anónimo de finales del XVIII.

Madrid, Mayo, 1808

los cafés. Su entretenimiento es sencillo y barato: la tertulia, una institución nacional, que los extranjeros no aciertan a traducir.

Madrid tiene, además, bellos paseos: a los extranjeros les llama la atención el Prado. Carlos III lo ha convertido en uno de los más bellos de Europa, lo ha allanado y saneado, lo ha cubierto de árboles y de fuentes suntuosas. Está rodeado de bellos edificios y de espléndidos jardines; es el preferido de los madrileños, especialmente de los elegantes.

No es éste el único: más solitarios, tal vez por ello más agradables, el Paseo de las Delicias, el de la Florida, el de los Altos de Chamberí.

* * *

Existe en último término un pueblo honrado y discreto. La mayoría de los 156.272 habitantes con que cuenta Madrid y que hacen de la Villa población populosa para la época. Para él son calles y plazas, esa Plaza Mayor, solemne escenario de los grandes acontecimientos, renacida de un recipiente y devastador incendio; para él son los mercados y las fuentes, el Pósito, el Peso de la Harina, las Carnicerías, el Saladero; para él un modesto caserío que se agrupa en barrios de nombre entrañable: Maravillas, Barquillo, el Avapiés, el Rastro, la Morería.

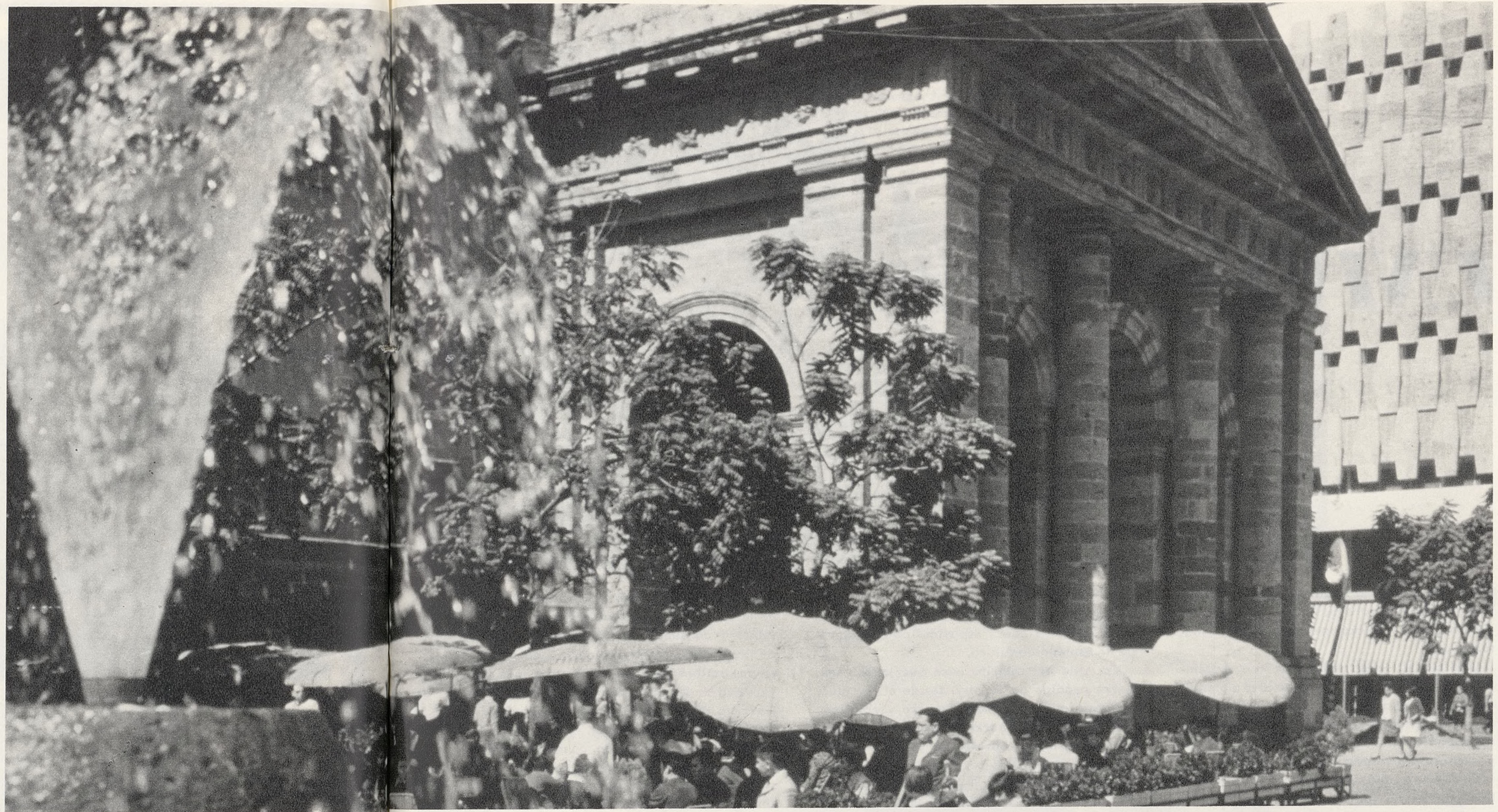
No es fácil descubrirlo. Laborde tan sensible al paisaje, tan minucioso en sus pesquisas despacha el tema con ligereza: «Madrid no tiene ningún carácter, ningunas costumbres, ningunas tradiciones que le sean particulares.»

Esto se dice pocos años después de que don Ramón de la Cruz haya escrito inmortales sainetes. El autor nos sorprendió elogiando a Madrid como Corte llena de belleza y de encantos. Nos ha suspendido en su continua ponderación de las excelencias cortesanas. No ha podido satisfacernos con este precipitado juicio de sus habitantes.

En esos mismos días Madrid posa para Goya, pintor nacido en otro meridiano, introducido en la cámara regia, llena su cabeza de filosofías y quimeras. Su versión nos ofrece una imagen deformada tal vez por su carácter, por sus hábitos o por sus pasiones, que queremos que persista en nuestro espíritu.

Es un Madrid lleno de luz y vago colorido, de intenciones claras y destino incierto. Es un Madrid cuya singularidad está cifrada y oculta. Es el Madrid de la víspera, en el que anochecer es presagio de amanecida. Es un Madrid en el que se agolpa la Historia sin que sepamos distinguir si lo representado pertenece al pasado o al futuro.

E.P.M.



GUADALAJARA, LA CIUDAD CLARA



GUADALAJARA, la ciudad clara, que dijera el poeta Gutiérrez Hermosillo, es la capital del floreciente Estado de Jalisco de la República Mexicana.

Su prosapia es hispánica, que ha sabido conservar durante más de cuatrocientos años, como lo comprueban la belleza singular de sus mujeres —ojos negros y eurítmico andar andaluz— y la gallardía de sus varones de alto porte y ademán caballeresco. También lo demuestran sus virtudes: Catolicismo acrisolado, como de la época de Pedro, el ermitaño, y sinceridad en el alma, que se traduce en el hablar firme y seguro, no ajeno a la dulzura que caracteriza al mexicano. Su carácter es claro, como la luz que inunda sus amplias avenidas, adornadas de jacarandas entrelazadas. Guadalajara es la ciudad clara.

No habían terminado la conquista los españoles que forjaron Nueva España, cuando ya los misioneros iniciaban su evangelización y procedían a la fundación de grandes ciudades, respaldados por los primeros españoles que llegaron, al saber las noticias de don Hernando. Así, en 1531, se fundan Puebla de los Angeles y Santiago de Querétaro y en 1542 Guadalajara. Esta supo de la fuerte rudeza de Nuño de Guzmán y de la suavidad franciscana de los primeros misioneros.

Hoy, es una noble ciudad con un millón de habitantes aproximadamente, en la cual florecen las artes, la cultura y la tecnología, que son el sello del México moderno.

Durante la colonia se levantan bellas iglesias y se fundan escuelas y colegios, paralelamente al trazo de sus calles, en las que abundan los palacios barrocos de los nobles señores tapatíos y las fachadas de casas, que cubren los patios interiores de sabor andaluz, con aroma de macetas y de flores.

En ella, toda artesanía tiene su asiento. El pueblo es industrioso y gusta de expresar su sensibilidad en tibores de barro y figuras caprichosas de vidrio soplado, que le han dado fama en todo el territorio mexicano y en el extranjero.

El arte de la charrería, de origen salmantino y propio carácter mexicano, se torna en Guadalajara en símbolo de las virtudes del caballero. El dominio del caballo y de la «reata» y la destreza mostrada en la doma del toro, son expresiones de la virtud interna que forma el alma tapatía.

Nuestra Señora de Zapopan, que se venera en su santuario, situado en el pueblo de su nombre, en los aledaños de la ciudad prócer, es su patrona, a cuya festividad concurren todos los tapatíos con ferviente amor mariano, no exento de alegría popular, que culmina con la explosión policroma de los fuegos de artificio.

Hoy, es una ciudad industrial de importancia suma en el desarrollo económico de México, sede de dos universidades y de un instituto politécnico, de reconocido prestigio. Pero no por ello ha perdido sus tradiciones y el sabor de su historia. Todavía vemos por sus calles luminosas, de eterna primavera, cruzar lenta y graciosa la «calandría», tirada por caballos criollos, que lleva al visitante, que quiere disfrutar del paseo romántico y poético, en medio del vertiginoso correr de los automóviles, y se escucha, en las mañanas, en que se «vacía el santo olor de las panaderías» el pregón cadencioso y alado que ofrece sus mercaderías.

Guadalajara es la ciudad que progresa y se proyecta al futuro con vigor y talento, pero conserva las virtudes de sus antepasados, su genuino modo de ser, que recibiera desde 1542 de aquellos sesenta primeros españoles que la crearon, y que la dieron las características de la ciudad clara.

Josefina TAMAYO IZQUIERDO





Los edificios públicos, las fuentes, los rodeos charros, la luz y el agua de Guadalajara, «ciudad clara», según el poeta Gutiérrez Hermosillo.

LA UNIVERSIDAD DE JALISCO



UNA ciudad es la síntesis de cosas muy dispares entre sí. Es algo más que un conjunto de edificaciones, parques y museos.

Una ciudad se va moldeando con el tiempo incluso en aquellas que responden a planificaciones previas. Es como un organismo vivo que con el tiempo se desarrolla, transforma, muere parcialmente, pero resurge, en formas y expresiones nuevas.

La ciudad es biológicamente una individualidad, que no se repite, cada una tiene su estilo, su espíritu. Es la expresión de los hombres que la habitan. Así Toledo es la síntesis de civilizaciones superpuestas, de ideologías contradictorias, expresión de convivencia y tolerancia; Venecia es la alianza artística de Oriente y Occidente; Roma, la universalidad del Imperio Romano; Avila, el trasunto de la España mística.

En todas su fisonomía se ha ido perfilando a través del barro, la piedra, el mármol, por el espíritu que le dieron los hombres que las habitaron.

En México, Guadalajara, la segunda ciudad del país, en el hermoso valle de Atemajac, en el Estado de Jalisco —uno de los más feraces, próspero y pintoresco de la República— en la que su alegría y vitalidad, su música y expresión artística nos hablan del espíritu que imprime carácter a sus hombres y trasciende en manifestaciones culturales promotoras de una riqueza espiritual potenciadora de un espléndido futuro.

Esa vida del espíritu hace que Jalisco sea tierra pródiga de artistas. Desde el humilde artesano que juega con el barro y el color, la seda o la lana o labrando la plata a las grandes expresiones murales de José Clemente Orozco que con Diego y Siqueiros integra la trilogía de inmortales de la pintura mexicana, continuada hoy en la obra de Gabriel Flores y Guillermo Chávez Vega.

Esa vida del espíritu halla su mejor expresión en el ámbito universitario que trasciende a toda la ciudad. Tres universidades hay. Pero destaca la Autónoma por su origen y desarrollo posterior.

La Universidad Autónoma de Guadalajara es fruto de cuarenta años de lucha de un grupo de hombres que la conciben como unión de maestros y escolares para ser principio promotor de historia y de cultura.

Gesto noble y justificada rebeldía, sirvió para construir una Universidad tal como ellos la querían, dedicada al estudio serio y a la investigación, realmente autónoma, libre de imposiciones sectarias.

Quizá lo que más caracterice a la Universidad Autónoma de Guadalajara, aparte de las funciones específicas de la búsqueda constante de la verdad filosófica y científica es la constatación de que la Universidad es una obra de todos y que quien se vincula a ella lo hace en una actitud vital que no se agota en la Universidad de las aulas sino que continúa en el ejercicio profesional con una vinculación estrecha con el Alma Mater.

De ahí que el licenciado, cuando tiene el título que le habilite para el ejercicio profesional, no se desvincula de la Universidad sino que se integra en la Asociación de Egresados, cuya participación con los Maestros del Claustro universitario y de los estudiantes en el gobierno y administración de la misma es una realidad fecunda.

Así la sociedad vive y participa en el desarrollo de las ideas contrastadas en su aplicación práctica, informando el quehacer de una comunidad que por la vía del estudio y del cultivo del espíritu trabaja para el futuro.

Guadalajara, que en sus monumentos es manifestación de un pueblo que aúna tradición —en los viejos edificios coloniales— y progreso, como en las nuevas edificaciones de la Universidad, es una ciudad del espíritu.

T. S.



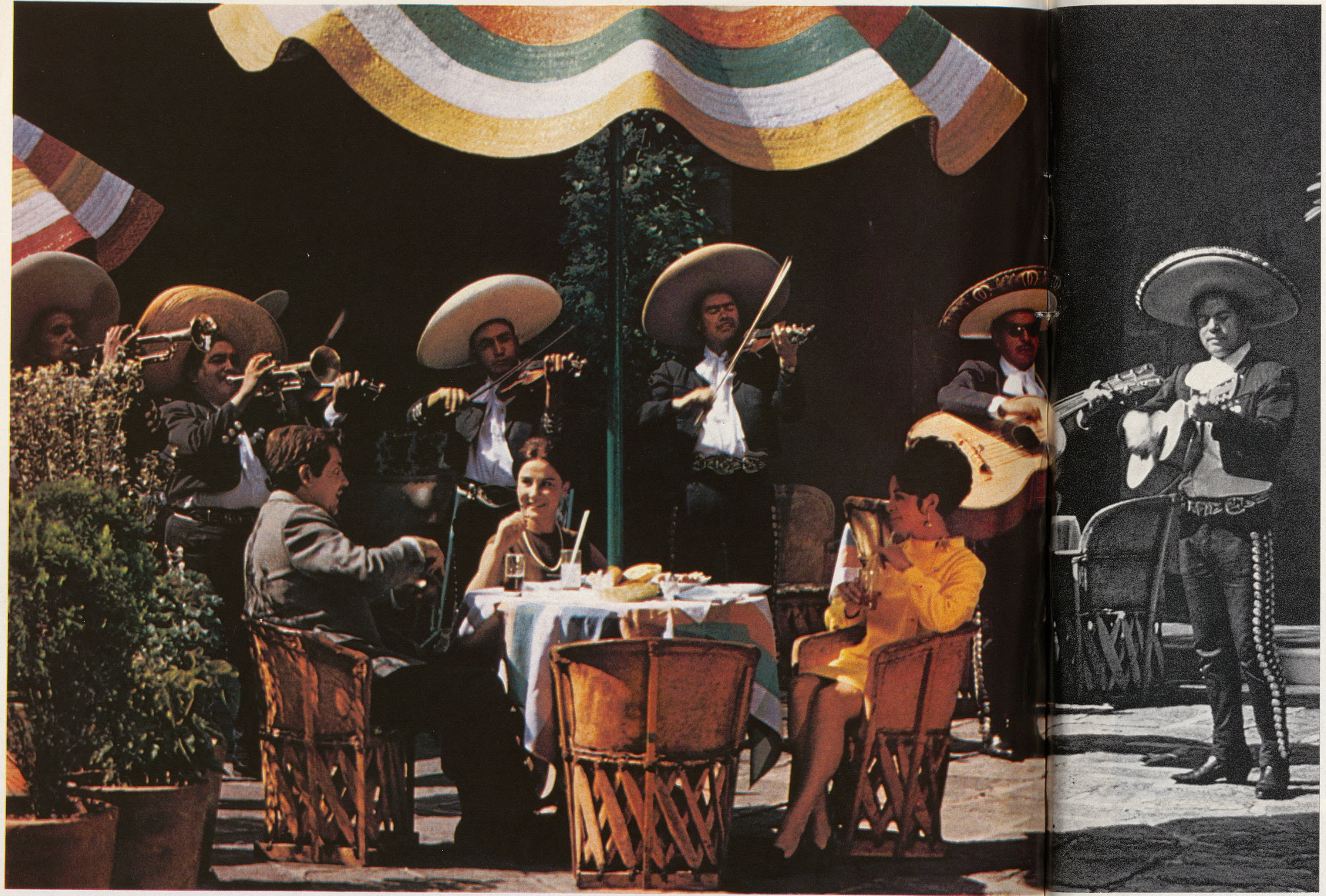




El arte mexicano, los toros,
la improvisada estampa
colonial, la artesanía,
la ciudad abierta,
rica y plural
que es Guadalajara.







GUADALAJARA es la muestra más cabal del México moderno. Del México que arranca de la fundación española para enlazar con el tiempo actual. 430 años de historia, de vida, de continua realización. La llaman la «perla de Occidente» porque conserva el relicario más importante de monumentos y obras de arte que se han levantado sobre la tierra feraz de la Nueva España. Del gótico al neoclásico, de lo precolombino al rascacielos, es posible señalar soberbias muestras. La catedral, terminada de construir en 1618, guarda entre su espléndido tesoro la famosa Asunción atribuida a Murillo. Las tres iglesias más antiguas, San Francisco y San Agustín, erigidas en el siglo XVII, y Santa Mónica, magnífica muestra del esplendoroso siglo XVIII jalisciense.

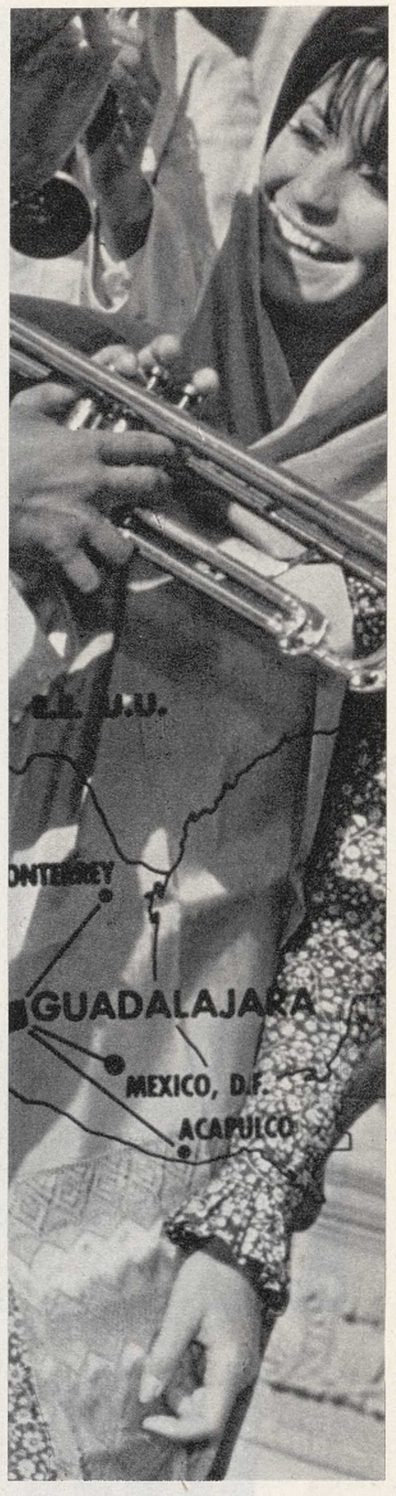
Si de la arquitectura religiosa se pasa a la civil hay que señalar el Palacio de Gobierno edificado en el siglo XVII, que al igual que el Hospicio Cabañas conserva espléndidos murales, obra del gran pintor José Clemente Orozco. Uno de los grandes de la plástica mexicana surgida al unísono de la Revolución.

La Universidad, establecida sobre un antiguo colegio mayor de la Compañía de Jesús; el Teatro Degollado, construido en 1866 —que inauguró Angela Peralta, «el ruiseñor mexicano»—; el Museo del Estado, que guarda magníficas piezas arqueológicas, y tantos otros que enlazan, sin solución de continuidad con los modernos edificios de la Casa de la Cultura, el Mercado Libertad, la Central Camionera y la Estación del Ferrocarril. La casa-estudio del inmortal Orozco es, pese a sus breves dimensiones, uno de los museos más interesantes por cuanto permite contemplar no sólo lo que fue el contorno de la vida cotidiana del maestro, sino una seleccionada colección de obras a través de las cuales se trasluce la evolución de su arte.

Parques y jardines, fuentes y esculturas decoran el amplio y alegre trazado urbanístico, de una ciudad privilegiada por su situación geográfica —1.500 metros de altitud e idéntica latitud que la capital de Hawai— para la existencia humana. Ciudad fabril y activa compagina la obligación del quehacer cotidiano con un sugestivo calendario de fiestas, ferias, en las que la alegría de vivir alcanza sus máximos exponentes en las corridas de toros y las charreadas.

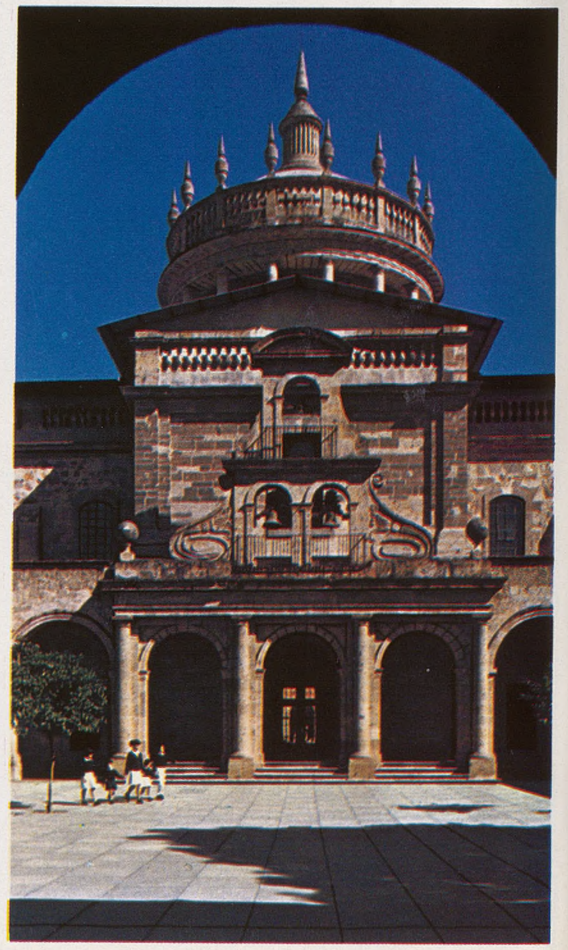
En sus alrededores cuenta con pintorescos lugares de fama internacional, como el Lago Chapala, cantado mil veces por poetas y músicos; el santuario de Zapopan, que cada 12 de octubre atrae la romería de miles de devotos jaliscienses; la pintoresca ciudad de Tequila donde se destilan los más espirituosos alcoholes, y las mecas de la cerámica popular de Tlaquepaque y Tonala.

Por su encanto antiguo, por el dinamismo de su vida actual, por esas y otras muchas razones cuya enumeración harían interminable elogio, se ha dicho, sin ánimo de halago que Guadalajara es, sobre todas las cosas, la dulzura de vivir.

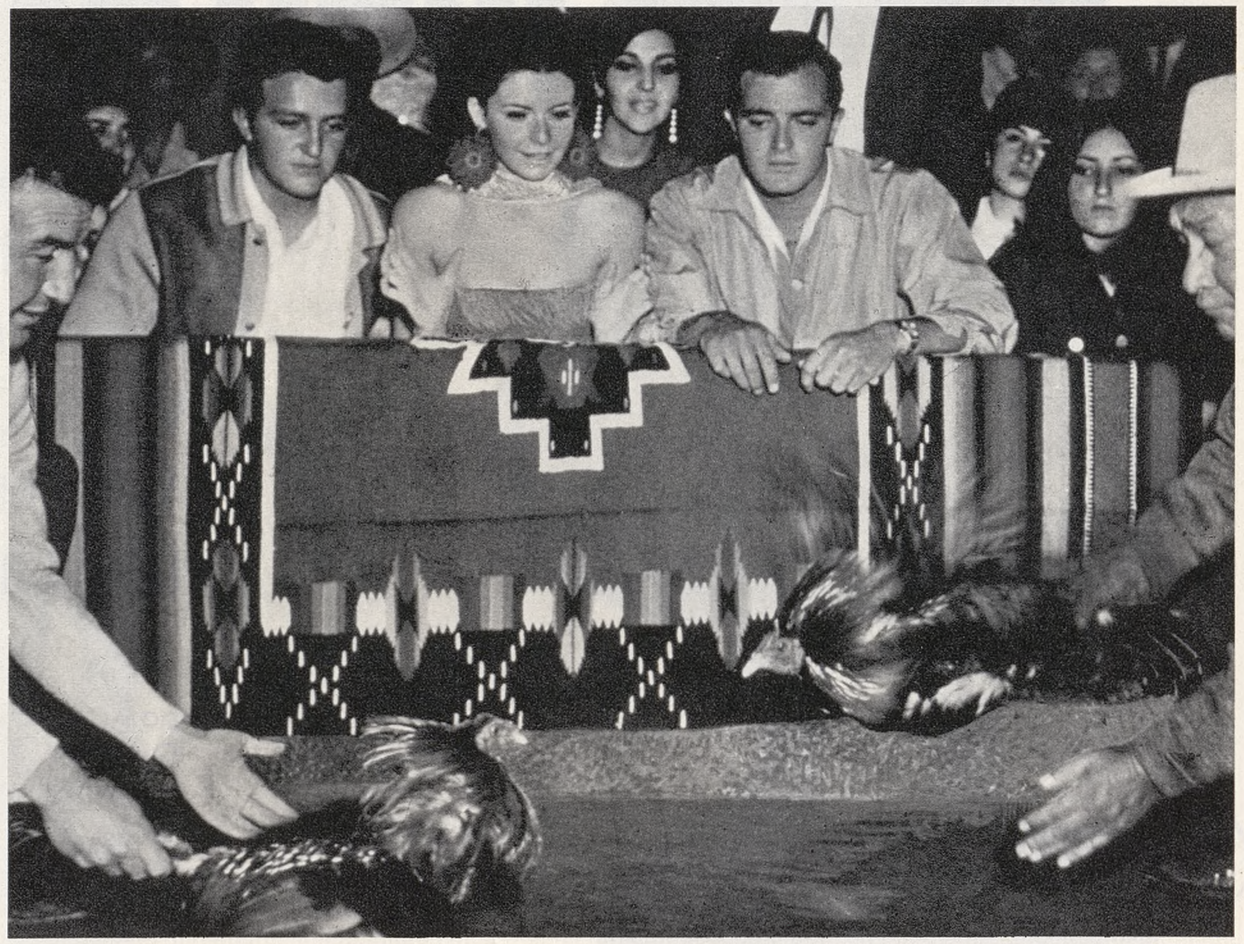








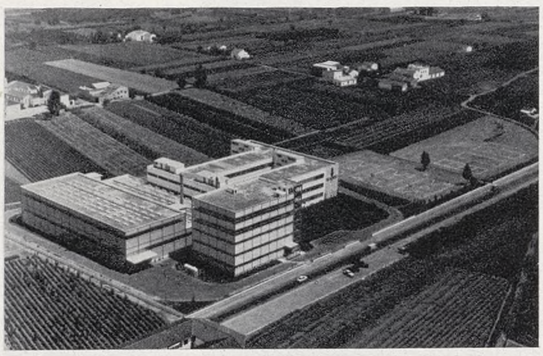




Los mariachis, la gran pintura mexicana, la gran arquitectura, la alegría en la calle y las peleas de gallos. Guadalajara es la muestra más cabal del México moderno.



LA CERAMICA VALENCIANA





VIII FERIA MONOGRAFICA DE CERAMICA, VIDRIO Y ELEMENTOS DECORATIVOS

por
Delfín-
Ignacio
Salas



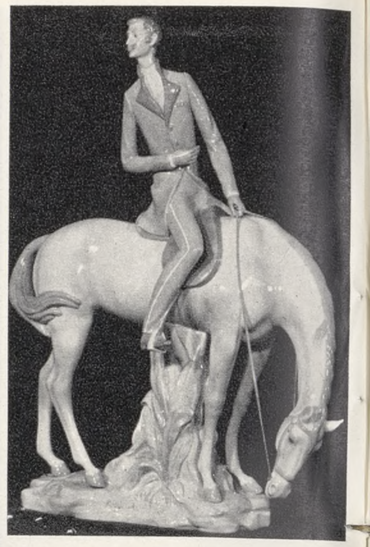
Los vasos populares, las grandes factorías donde la cerámica sigue en manos obreras, dentro de la producción industrial, los tarros de un exotismo delicado, las figuras estilizadas y los tipos regionales en este arte antiguo y copioso.

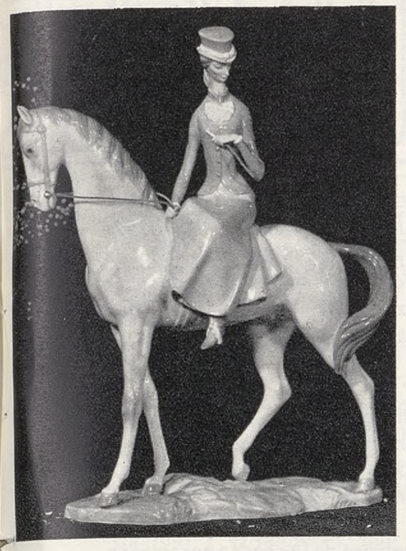






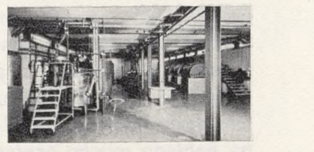






La cacharrería de Manises, un último aliento románico en las ilustraciones de Onda, la miniatura delicada y los grandes hornos de túnel.

LA CERAMICA VALENCIANA







DURANTE los días 7 al 16 del pasado mes de abril se celebró en Valencia la VIII Feria Monográfica de Cerámica, Vidrio y Elementos Decorativos, que al igual que en las ediciones anteriores constituyó un gran éxito de organización y asistencia de expositores.

Bajo la dirección de don Salvador Escandell, se realizó una inteligente y ardua labor con el fin de promocionar la mayor concurrencia de países, y fruto de ello fue la asistencia de la República Federal Alemana, Bélgica, Inglaterra, Checoslovaquia, Francia, Australia, Estados Unidos, Holanda, Austria, Italia y Turquía, entre otros, además de los numerosos «stands» de las firmas españolas.

El espacio que ocupaban las instalaciones ascendió a 36.000 metros cuadrados, divididas en diez salas: cuatro de cerámica y vidrio artístico y otras cuatro destinadas a cerámica y vidrio industrial, maquinaria, materias básicas y colorantes, así como las otras dos dedicadas a distintos servicios.

Los pabellones o «stands» fueron 532 en total, y el conjunto de expositores 598, de los cuales 568 eran españoles y el resto extranjeros.

La mercancía expuesta alcanzó un valor superior a los trescientos millones de pesetas, lo que demuestra la gran importancia que va adquiriendo esta Muestra cada año.

A la vista de los datos anteriores creemos oportuno hacer algunos comentarios sobre lo que es y lo que representa la industria de este arte en España y, concretamente, en la región levantina, cuna de artistas y hombres de auténtico genio creador que producen obras que son admiración de todos.

La tradición ceramista en el mundo es muy antigua y se pierde en la noche de los tiempos, si bien algunos investigadores han conseguido localizarla en los lejanos días de la dinastía Tang, del siglo VIII, en el Celeste Imperio de China, donde ya se emplearon los sistemas de vidriado con sales de plomo, realizándose notables piezas de arte que, más tarde, fueron perfeccionadas en aquel mismo país en el transcurso de la dinastía de los Sung, ya en el siglo IX, en el cual se denominó a la porcelana, «oro blanco».

En lo que se refiere a nuestro país, sabemos que donde primeramente se hicieron trabajos de este género fue en Mallorca, hacia el siglo XV, en que se estableció una importante industria que tomó el nombre de Cerámicas de Majorica, por las cuales fueron conocidas en todos los países del Mediterráneo, de donde se extendieron por toda Europa.

Anteriormente fueron los árabes, cuando la dominación ibérica, quienes iniciaron estos trabajos, conservándose en la actualidad muy valiosas piezas del arte cerámico musulmán en distintos museos y en la Alhambra de Granada.

En Alemania también dedicaron gran atención a este arte. y en el año 1709 un artista alemán, Bottger, descubrió la fórmula perfecta —en aquellos momentos—, para la fabricación de porcelana semitransparente, si bien este secreto celosamente guardado por su descubridor, desapareció a su muerte.

La afición a este tipo de obras artísticas motivó que muchas naciones dedicasen importantes sumas de dinero y enormes trabajos con objeto de lograr obtener una porcelana totalmente perfecta; de ahí que Francia aprovechando los grandes yacimientos de kaolín, en Limoges, estableciera una pujante industria, que aún subsiste, y que se hizo famosa por su producción de exquisita factura, al igual que se realizaba paralelamente en Sèvres, con idénticos resultados.

Fue un ceramista francés, Bernard de Palissy quien tras ímprobos trabajos y enormes penalidades, incluso el arruinarse totalmente en busca de soluciones concretas, vio recompensados sus esfuerzos, al descubrir el método ideal para la fabricación de porcelana y del esmaltado de las mismas, libre de impurezas, si bien tampoco este artesano divulgó su secreto, que terminó por ser ignorado.

En España, siguiendo las corrientes artísticas del momento, se estaba muy interesados en el arte de la cerámica, ya que no en vano había sido una de las adelantadas en tal actividad, y por ello, varios monarcas estimularon estos trabajos, distinguiéndose Carlos III, el cual ordenó el traslado desde Capodimonte, en Italia, de todas las máquinas y utensilios adecuados para montar una instalación para la producción de cerámica y porcelana en Madrid, lo que se llevó a cabo en unos terrenos enclavados en el Buen Retiro, mediante la construcción de seis pabellones de tres pisos cada uno, así como las instalaciones complementarias.

En esta fábrica del Buen Retiro, luego de incesantes ensayos y pruebas, en los que se invirtieron grandes sumas, se llegó a lograr una manufactura de gran finura y casi total perfección, lográndose en poco tiempo una auténtica madurez artística que hacía prever gran éxito en los mercados europeos. Esta Real Fábrica del Buen Retiro fue totalmente destruida con la consiguiente pérdida de su producción e instalaciones, con motivo de la Guerra de Independencia, en que las tropas francesas la demolieron totalmente.

Con anterioridad, en 1727, don Buenaventura de Gurrea, Conde de Aranda, interesado por este arte de la cerámica y la porcelana, hizo levantar una fábrica dedicada a tales trabajos en una posesión de su pertenencia en Alcora, en la provincia de Castellón, la cual no tuvo mucha duración pese a que las obras que en ella se consiguieron eran de notable perfección, hasta el punto de que solamente se distinguían de las francesas por la «A» que figuraba como marca de las mismas, además de por tener un tono rosáceo que se transparentaba a través del barniz blanco.

No hemos citado antes de ahora, por no ser excesivamente extensos, la tradición ceramista española, que es bastante antigua según los datos citados anteriormente, ya que existen múltiples muestras de cerámicas primitivas que se remontan casi a los orígenes de nuestro país, y que enlazan, más tarde, con la invasión árabe, o las renacentistas de Talavera, cuyos colores fundamentales en la decoración y esmalte eran el cobalto, naranja, azul, verde o negro.

Transcurrieron muchos años durante los cuales los artistas interesados en la cerámica y la porcelana siguieron trabajando incansablemente, y es entonces cuando se distinguió especialmente en estas actividades la región levantina, con sus factorías de Onda, Alcora, Manises, Paterna y otras localidades próximas a Valencia, en las cuales muchos artesanos destacaron notablemente por sus obras.

Una de las figuras más señeras y que mayor impulso dio al arte ceramista valenciano fue don Manuel González Martí, notable artista pintor, que con tesón incansable llegó a reunir más de diez mil piezas de cerámica, con ejemplares únicos de Paterna, Manises, arábigos, góticos de «reflejo metálico», «cuerda seca», «socarrats», loza de Alcora, Teruel y otras localidades. Llegó a ser director —después de fundarla—, de la Escuela de Cerámica de Manises y publicó notables obras sobre el tema, de las cuales las más importantes son las tituladas «Cerámica Española» y «La Cerámica del Levante Español». Como glorioso colofón a su notable dedicación fue la creación del Museo Nacional de Cerámica González Martí, en Valencia.

Muchos han sido los que siguieron la senda trazada por González Martí y aprovecharon sus consejos y enseñanzas, de entre ellos debemos destacar por derecho propio, a los hermanos Juan, José y Vicente Lladró, quienes partiendo de una modestísima «mufla» en la que experimentaban tesoneramente con elementos precarios, llegaron a conseguir, luego de innumerables penalidades y sacrificios, levantar una potente industria en esta rama artística e industrial que es actualmente gala y orgullo de la región levantina, donde se encuentra radicada, así como de España entera, ya que en ella tienen trabajo más de 1.500 empleados y sus productos se exportan a más de sesenta países. Estos hermanos fueron discípulos, además de González Martí, de otro gran artista valenciano, Alfonso Blat, el cual les orientó y estimuló en los momentos de desaliento, hasta que el éxito coronó sus esfuerzos.

Paralelamente a la industria citada crearon una escuela de formación profesional, única en su género, en la cual ilustres artistas imparten sus enseñanzas a cuantos se sienten atraídos por el arte cerámico, los que una vez capacitados pasan al servicio de la factoría de estos hermanos. Esta escuela de formación profesional fue aprobada y estimulada por la Dirección General de Bellas Artes, como entidad de utilidad pública.

No pretendemos detallar los procesos de fabricación de la porcelana o la cerámica, que aproximadamente son iguales hoy día en todos los países, pero sí diremos que todas las operaciones que se realizan requieren una gran delicadeza, atención y pulcritud, pues el kaolín y las tierras que se utilizan como materias básicas, son substancias de manipulación muy delicada y que se afecta ante cualquier impureza o elemento extraño, como ocurre especialmente con el hierro, el cual deteriora las pastas en grado sumo.

En líneas generales, para la obtención de la pasta se muelen las materias primas, prensándolas y amasándolas en vacío, para una vez terminada esta operación, obtener dos masas: una líquida para las piezas de colaje, que se llama barbontina, y otra más sólida para ser nuevamente amasada y que es propiamente la masa en crudo.

Antiguamente estas operaciones se realizaban a mano, pero cuando ya se industrializó y mecanizó este arte, se empezaron a utilizar las máquinas, mediante las cuales se puede dar al kaolín el espesor necesario sobre el molde, así como en otros trabajos se suprime la humedad al someter la masa a temperaturas de 50º y 70º para luego desmoldarla y refinarla. Nuevamente pasan las piezas a una primera cocción a 900º, después de la cual se procede a dar el barniz y esmaltes por procedimientos especiales, para una vez preparadas adecuadamente, volver a meterlas en los hornos-túnel en que son sometidas a temperaturas de 1.400º que es la adecuada para la porcelinización mediante una serie de procesos químicos en la mezcla, al final de los cuales se obtienen piezas de gran belleza.

Por último las piezas se decoran y pasan a la cocción final y en hornos que están entre 850º y 900º en una mufla especial con material refractario.

A rasgos generales hemos expuesto la serie de trabajos que se efectúan para, partiendo del kaolín y las tierras, llegar a la terminación de bellos objetos decorativos y artísticos, pero insistiendo en que cualquier descuido o defecto no observado a tiempo, puede malograr toda la producción de una serie.

Esta es la labor que, calladamente y con notable esfuerzo, realizan animosamente unos hombres de gran temperamento artístico que honran a su patria chica, la región valenciana, y a España en general.

D.-I.S.

Fotos: I.C.C.R.A.

EL LIRISMO DE DON QUIJOTE

EL día 23 de abril se celebra, en todos los pueblos de habla hispánica, el DIA DE CERVANTES, en conmemoración a su gloriosa muerte, acaecida el citado día del año 1616. Desde que apareció la primera edición de su inmortal obra «El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha», en 1605, se ha escrito y se ha hablado mucho acerca de la ruta del Quijote, Sancho Panza y de la sin par Dulcinea del Toboso, «una moza labradora de buen parecer». Sin embargo, apenas se ha dicho nada del amor que Don Quijote y Sancho Panza sentían hacia los cantos y danzas manchegas. ¡Habría que ver y oír, Dios mío, las coplejas que se dirían en sus tiempos! Estoy seguro que en el fondo del corazón de aquellas gentes —aventureros, molineros, arbitristas, soldados, trajineros, campesinos, labradores, corsarios, posaderos, carreteros, gitanos, titiriteros, ambulantes, malhechores, fugitivos, cuadrilleros, a que se refiere Azorín en su Ruta del Quijote—, sentirían latir en su alma la grandeza espiritual de aquellas tonadas y cantigas, que les recordarían las mejores y más felices horas de su infancia: Añoranzas, alegrías, tristezas...! La vida toda del alma de Don Quijote.

¿Quién no recuerda el diálogo del famoso escudero con la Duquesa (parte 2.ª, cap. XXXIV), cuando dice: «Señora, donde hay música no puede haber cosa mala»? ¿Y cómo olvidar las andanzas de Don Quijote y Sancho (parte 2.ª, cap. XXIV), quienes al abandonar la ermita, en busca de saciar su sed, se encuentran a un mancebito «que delante dellos iba caminando con mucha priesa», cantando al mismo tiempo esta pícara seguidilla:

A la guerra me lleva
mi necesidad;
si tuviera dineros,
no fuera en verdad?

Es un momento, como dice muy acertadamente el novelista y escritor Mariano Tomás, de «desahogo íntimo, de suspiro lírico, que se le escapa al autor». Este que canta así, querido lector, no puede ser otro que el gran cantor lírico de Dulcinea y de la Mancha: Miguel de Cervantes Saavedra.

¿Y qué decir de la clase de versos, de que nos habla el Caballero de la Triste Figura (parte 2.ª, cap. XXXVIII), que ya se usaban entonces en Candaya, y a quien ellos llamaban seguidillas, en cuyo baile dice: «Allí era el brincar de las almas, el retozar de las risas, el desasosiego de los cuerpos y, finalmente, el azogue de todos los sentidos»? ¿Y qué de lo que sucedió a Don Quijote yendo a Barcelona «archivo de la cortesía» (parte 2.ª, cap. LX), cuando Sancho Panza, después de pronunciar las palabras «no quito ni pongo rey», exclamó:

Aquí morirás, traidor,
enemigo de doña Sancha,

recordando los últimos versos del romance en que se cuenta cómo el caballero novel Mudarra mató a Ruy Velázquez, el enemigo hermano de doña Sancha?

¿Y qué cuando el autor de La tía fingida refiere la escena del labrador del Toboso (parte 2.ª, cap. IX), que «habría madrugado antes del dia a ir a su labranza» y va cantando, tras la besana, aquél romance que diz:

Mala la hubisteis, franceses,
en esa de Roncesvalles...?

De esta forma tan singular, el romance del cautiverio de Guarinos se hizo famoso en todo el mundo, y «de cuyo canto —afirma el ilustre y malogrado políglota Menéndez Pidal— sacó tan triste agüero Don Quijote cuando fue a ver a Dulcinea».

¿Y qué cuando nos cuenta, por tierras de Albacete, entre El Bonillo y Munera, las famosísimas bodas de Camacho (parte 2.ª, cap. XX), en donde «de allí a poco comenzaron a entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas, de hasta 24 zagales de gallardo parecer y brío, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo, con paños de tocar, labrados de varios colores de fina seda? Aunque Don Quijote estaba hecho a ver semejantes danzas —añade Cervantes— «ninguna le había parecido tan bien como aquella».

¿Y quién no conoce, como afirma el patriarca del romancero español, Menéndez Pidal, el «patético romance de Balerma por el episodio de la cueva de Montesinos en el QUIJOTE, tan famosísimo en los siglos XVI y XVII?». En este romance, «varios de cuyos versos se hicieron proverbiales», se narra la muerte de Durandarte, quien, «dando una gran voz, dijo:

¡Oh, mi primo Montesinos!
Lo postrero que os rogaba...!»

¿Y qué decir de la popularidad tan grande, a principios del siglo XVII, del romance referente a la penitencia del rey Rodrigo, cuando doña Rodríguez refiere a Sancho Panza cómo «metieron al rey Rodrigo vivo, vivo, en una tumba llena de sapos, culebras y lagartos, y que de allí a dos dias dijo el rey, desde dentro de la tumba, con voz doliente y baja:

Ya me comen, ya me comen
por do más pecado había»?
(Parte 2.ª, cap. XXXIII.)

¿Pues qué cuando nos describe «lo que sucedió a Don Quijote con unos cabreros, uno de los cuales, llamado Antonio, músico de un rabel, cantaba con gran habilidad y entusiasmo el romance de sus amores, diciendo desta manera:

Yo sé, Olalla, que me adoras,
puesto que no me lo has dicho...?»
(Parte 1.ª, cap. XI.)

¿Y cuando Sancho Panza (parte 2.ª, cap. XXX), «mostrándole las llagas a la Duquesa de su roto vestido», el día en que aquélla le llevó a caza de montería, recordó «haber oido cantar un romance antiguo que dice:

De los osos seas comido,
como Favila el nombrado»,

haciendo exclamar a Don Quijote: «Este fue un rey godo que, yendo a caza de montería, le comió un oso»?

¿Y cómo olvidar la escena de exaltación a la «andante caballería» (parte 2.ª, cap. XXVI), a cuyos «¡vivas!» exclamó maese Pedro, con voz enfermiza: «Muera yo, pues soy tan desdichado, que puedo decir con el rey Rodrigo:

Ayer fuí señor de España
y hoy no tengo una almena
que pueda decir que es mia»?

¿Pues qué cuando menciona, en este mismo capítulo, la «graciosa aventura del titiritero», recordando los coloquios de aquel romance que diz:

«Caballero, si a Francia ides,
por Gaiferos preguntad»?

¿Y quién no recuerda, acaso, la «extraña aventura que en el castillo sucedió a Don Quijote» (parte 2.ª, cap. XLIV), cuando al levantarse del lecho por el excesivo calor que hacía y no podía dormir, sorprendió el coloquio tan íntimo y sigiloso de Emerencia y su amiga Altisidora, atrevida y maleante, la cual sintiéndose enamorada de Don Quijote, y con un miedo tremendo de descubrir ese amor, para no ser juzgada «por doncella antojadiza y liviana», una vez que hubo afinado el arpa, dio principio a este romance:

«¡Oh, tú, que estás en tu lecho
entre sábanas de Holanda,
durmiendo a pierna tendida,
de la noche a la mañana»?

¿Y qué de la «aventura de la cabeza encantada» (parte 2.ª, cap. LXII), en donde nos cuenta el sarao de damas, «entre las cuales habia dos de gusto pícaro y burlonas, y con ser muy honestas, eran algo descompuestas para dar lugar que las burlas alegrasen sin enfado? Estas dieron tanta priesa en sacar a danzar a Don Quijote, que le molieron no sólo en el cuerpo, pero el ánima».

Y por último, ¿cómo no mencionar «la resolución que tomó Don Quijote de hacerse pastor» (parte 2.ª, cap. LXVII), en la que dijo: «¡Válame Dios y qué vida nos hemos de dar Sancho amigo! ¡Qué de churumbelas han de llegar a nuestros oidos, qué de gaitas zamoranas, qué de tamborines y que de sonajas y qué de rabeles! ¿Pues qué si entre estas diferencias de música resuena la de los albogues?»

Parece que estoy viendo a Don Quijote y a Sancho Panza «en el mismo sitio y lugar donde fueron atropellados de los toros», rodeados de pastores y gañanes, guisando las típicas gachas y haciendo migas, bailando, al propio tiempo, unas alegres seguidillas (vulgo «manchegas»), al rasguear de la guitarra del hermano «Bocarrana», de Argamasilla de Alba, con su mujer Teresa o su hija Sanchica, que siempre llevaría «la comida al hato».

¿Y qué decir de aquellas coplas cervantinas, en las que se compara el amor con todo lo habido y por haber? Van tejiendo sus versos con una espontaneidad asombrosa, como si tal cosa. He ahí un ejemplo de los más sustanciosos, que diría Sancho Panza:

Morena tiene que ser
la tierra para claveles,
y la mujer para el hombre
morenita y con desdenes.

En otras ocasiones, es Don Quijote, quien, dirigiéndose a su amada Dulcinea del Toboso, se lanza por «seguidillas», impregnadas de un misticismo seráfico, cual si fuere el Poverello de Asís, junto al convento de las M. M. Trinitarias, diciendo:

Dime de qué convento
eres hermana,
para acudir al eco
de tu campana.

No son menos interesantes las contestaciones de las doncellas, las figuras femeninas cervantinas, como Luscinda, Marcela, Dorotea, Altisidora y Emerencia, que ponen, en sus labios de mujer labriega, los más mimosos diminutivos que imaginarse puede, al son de una ancestral gañanada, como la que canta así:

Gañancillo, gañancillo,
echa los surcos derechos;
que tamién las güenas mozas
se fijan en los barbechos.

¡Oh, aquellas ancestrales y vetustas gañanadas del Campo de Montiel y Calatrava! ¡Cómo resuena, todavía, vuestra música junto a los surcos de la besana, que están llenos de terrones. Por esta causa, ¡qué dulces y agradables resultan, en las primeras horas de la mañana, estas

Y SANCHO

por Pedro Echevarría Bravo (Académico C. de la Real de Bellas Artes de San Fernando)

cancioncillas manchegas, que se contestan como los gallos en la lejanía, mientras Don Quijote y Sancho Panza se acercan hacia El Toboso, escuchando el eco de la copla:

¡Arre, mula garbosa,
campanillera;
a la hija del amo
¡quién la cogiera!

«Y deste jaez, nos dice Cervantes, podríamos decir, con el Caballero de la Blanca Luna, otras coplillas y estrambotes, que cantados encantan y escritos suspenden.» En fin, ¿para qué seguir cansando al lector? Son tantas y tantas las ocasiones que aprovecha el autor de La Gran Sultana para exaltar el lirismo de Don Quijote y Sancho Panza, a través de los cantos y danzas de la Mancha, que en un solo refrán sintetiza toda la gama musical manchega, mientras Don Quijote sostiene un interesante coloquio con el galeote (parte 1.ª, cap. XXII), en el que dice: «Quien canta, sus males espanta.»

Aunque Cervantes nos dice claramente en el prólogo de su inmortal obra que su intento, al escribirla, era hacer «una invectiva contra los libros de caballerías», no pudo negar, por otra parte, «aquella intensidad lírica que lo eleva hasta la cumbre de los símbolos humanos», como dice Osvaldo Orico en Camoens y Cervantes, pág. 169. Sin embargo, para el hispanista y académico antillano Manuel Fernández Juncos (y para la mayoría de los folkloristas españoles), la obra cervantina «descubre y emplea con plausible oportunidad un venero asombroso de refranes, modismos y formas sintéticas de la sabiduría popular, que dan firmeza, plasticidad y colorido admirables a la dicción».

Muchas han sido, pues, las interpretaciones, tanto literarias como plásticas, que se han achacado a Don Quijote, figurando entre ellas las de anticlerical, liberal, romántico, conservador, etc., pero, a mi juicio, nadie se ha fijado en que era el MAS GRANDE BORRACHO LIRICO que ha tenido la Mancha, desde su época hasta nuestros días, cuyo lirismo aparece constantemente en su obra universal, traducida a todos los idiomas, como símbolo de la fiebre amorosa que sentía hacia su amada, la sin par Dulcinea, a quien, en justicia, llamaba «emperatriz de la Mancha». Así vemos, pues, que, al compás de una seguidilla, pícara y brava, Don Quijote suspira diciendo:

Toledo me da voces,
Madrid me llama,
y El Toboso me dice:
Que no me vaya.

Allí, en aquel pueblo manchego (campos de vino y pan), están depositados los restos del ilustre charlista valenciano y creador del vocablo «españolear», García-Sanchiz, junto al Museo del Amor —el PRIMERO que hay en el mundo hispánico— y allí, también, a los pies de Dulcinea, tuve el honor de ofrendar, cierto día, mi más puro y fiel florilegio de canciones, coplas, mayos y romances, que recopilé por los pueblos pertenecientes a la «ruta cervantina». Todavía se oye por el Campo de Montiel y Calatrava, junto al Señorío de Quevedo, el eco lejano de las huellas líricas en las voces casi apagadas de los viejos aldeanos y campesinos, fieles representantes del famoso escudero, quien, acompañado de Don Quijote, amparados por la sin par Dulcinea, susurran al oído esta seguidilla, encarnación suprema de la trinidad cervantina, diciendo:

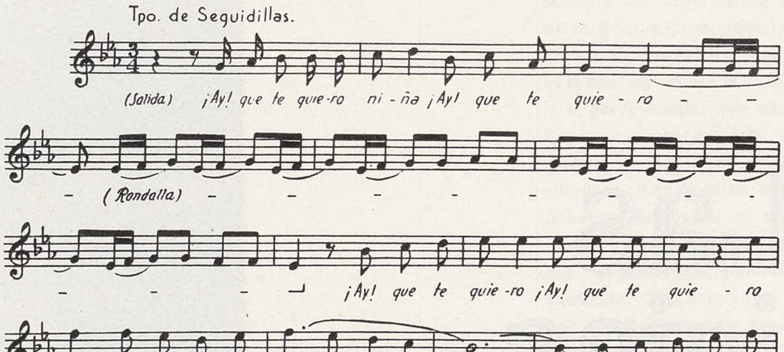
Aunque soy de la Mancha,
no mancho a *naide*;
más de cuatro quisieran
tener mi sangre.







¡Ay!. que te quiero, niña







El famoso episodio de los molinos, la imagen de Cervantes, mapa de la «etnografía musical» de la ruta de Don Quijote, partitura y otras dos ilustraciones del gran libro según la personal y artística visión de Nicomedes Gómez.





Las viejas tiendas galdosianas

por Federico Carlos Sainz de Robles







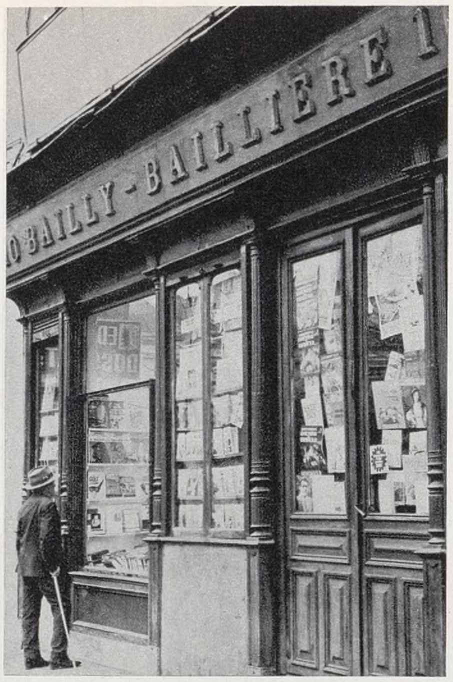
Las viejas tiendas galdosianas, en un Madrid que es ya todo él literatura. Tiendas de hábitos, viejos hornos, restaurantes históricos, velas que se encienden al anochecer en los hondos espejos del pasado.

ME apuesto cinco a uno que si se hace puntual estadística de las profesiones mentadas por don Benito Pérez Galdós a lo largo y a lo ancho de su inmenso mar novelesco, figura a la cabeza, muy destacada de ellas, la de comerciante. ¡Déjense, ustedes, lectores míos, de creer que pueden siquiera aproximárseles los clérigos, militares de cualquier cuerpo y graduación, abogados en ejercicio o de secano, escritores, políticos de la situación o de la oposición, ingenieros del subsuelo o del suprasuelo, periodistas jugadores por turno a la defensa o al ataque, etc., etc! ¡Déjense de ellos y créanme a pie juntillas: fueron los comerciantes —del más o menos honrado comercio de la Villa y Corte— los profesionales que más atrajeron el interés, limpio de polvo y paja, que todo hay que decirlo para freno de suspicaces, del genial novelista, como si en ellos viera los más firmes puntales de una sociedad media, en una nación media y en un tiempo de medianías en la que privaban los medianos como si en un término medio estuviese el fiel de la balanza vital. Y, como es lógico, a ellos prestó fervoroso celo para convertirlos en los personajes del reparto: protagonistas, actores de algún relieve, meros comparsas de los que no hablan o hablan por señas. Un detenido examen de los comerciantes y comercios matritenses que pintó don Benito con mano maestra —ya simples bocetos, ya acabados modelos a todo color—, llenaría muchas páginas de nutrido texto. Y posiblemente llegaríamos a la conclusión de que ni sólo uno de tales comerciantes y comercios del Madrid de su tiempo ha quedado sin mención más o menos amplia.

¡Y nada de comerciantes y de comercios de mentirijillas, pura ficción como hoy se dice, sino de carne o bulto, como fueron y subsistieron, sin el mínimo disfraz o disimulo! ¡Ah! Y supongo —yo me lo juro *in pectore*— que sin que, en ningún caso, don Benito pasara factura de publicidad tan feliz como duradera. Bien. Pues como no es caso de cansar a ustedes, mis lectores, con relación prolija y erudita —pelmaza casi siempre— que archipruebe mi afirmación contundente, subo a diez a uno mi apuesta inicial, y me limitaré a presentar unas docenas de pruebas. Prescindiendo de aquellas que por su valor humano de invención, más que de realidad cotidiana a copiar, velen más para la literatura y el arte que para la historia de un gremio ilustre. Tales los casos, y sírvame de ejemplos muchos de los actores que pululan en el inmenso panorama de *Fortunata y Jacinta*. Así, *los chicos*, un sobrino de doña Barbarita y otro de don Baldomero II Santa Cruz, «que habían abarcado también el comercio de lanillas, merinos, telas ligeras para vestidos de señoras, pañolería y confecciones». Y el *gordo Arnaiz*, que «daba y tomaba letras sobre Londres y representaba a dos Compañías de Seguros». Y Bonifacio Arnaiz, que «comerciaba en abanicos, mantones de la China, chales de filipinas, pañuelos bordados en sedas, objetos labrados en marfil, guantes, juegos lindísimos de ajedrez, muñecos de porcelana, perfumes de sándalo y resinas exóticas». Y Gumersindo Arnaiz, quien «ayudado por don Baldomero y Arnaiz empezó a traer batistas finísimas de Inglaterra, holandas y escocias, irlandas y madapolanes, nansouk y cretonas de Alsacia. Completando este negocio *en blanco* fueron la damasquinería gruesa, los cutíes para colchones y la mantelería de Courtray —que vino a ser especialidad de la casa, como lo decía un rotundo añadido al letrero antiguo de la tienda—. Las puntillas y la encajería llegaron más tarde, siendo tan grandes los pedidos de Arnaiz, que una fábrica de Suiza trabajaba sólo para él».

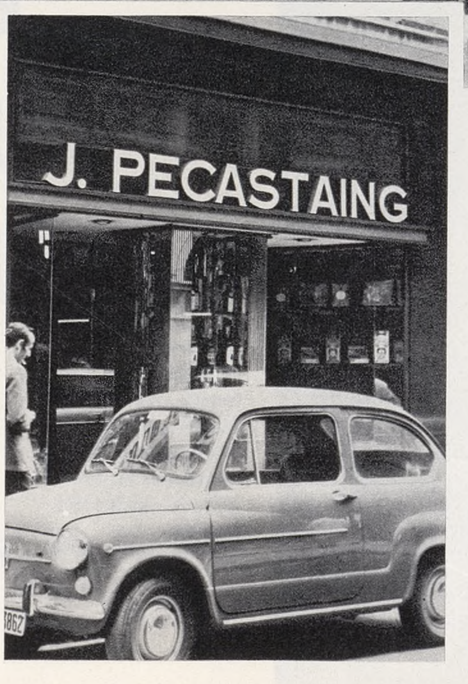
Ni menos aún que los antecedentes, aun cuando en todos ellos, inventados por don Benito, haya no poco de otros vivos, bien metidos en la salsa del Madrid comercial, como, por ejemplo: don Baldomero I Santa Cruz, quien «tenía entre los años 1810 y 1815 uno de los más reputados establecimientos de la Corte en pañería nacional y extranjera... Escaray y Pradoluengo le surtían de paños, Brihuega de bayetas, Antequera de pañuelos de lana...». Y don Baldomero II Santa Cruz, el famoso esposo de doña Barbarita Arnaiz, padres del aún

Las viejas tiendas galdosianas









Librerías famosas, tiendas de licores, una industria y un comercio del siglo pasado, por donde se mueve el recuerdo vivaz de los personajes de Galdós, la vieja y eterna novela madrileña.

más famoso delfín Juanito, marido de Jacinta y amante de Fortunata; Baldomero II a quien «la reforma arancelaria de 1849 lanzó a mayores empresas. No sólo realizó contratos con las fábricas de Béjar y Alcoy para dar mayor salida a los productos nacionales, sino que introdujo los famosos sedanes para levitas y las telas que tanto se usaron del 45 al 55, aquellos patencures, anascotes, cúbicas y chinchillas que ilustran la gloriosa historia de la sastrería moderna. Pero de lo que más provecho sacó la casa fue del ramo de capotes y uniformes para el Ejército y la Milicia Nacional; no siendo tampoco despreciable el beneficio que obtuvo del artículo para capas, el abrigo propiamente español, que resiste todas las modas del vestir, como el garbanzo resiste todas las modas del comer. Santa Cruz, Bringas y Arnaiz «el Gordo» monopolizaban toda la pañería de Madrid y surtían a los tenderos de las calles de Atocha, Toledo y de la Cruz».

Dicho queda, pues, que no pondré ejemplos con comercios y comerciantes en los que pudieran ponerme tacha de ficción, sino con otros muy reales y comprobables en cualquier *Guía de Madrid* entre los años 1862 y 1897. Con que... ¡mucha atención, porque empiezo a presentarles pruebas «con pelos y señales» y... lugares de la toponimia matritense!

Don Pascual Muñoz, dueño de la memorial ferretería de la calle de *Tintoreros*, progresista, de inmenso prestigio en los barrios del sur *(Fortunata y Jacinta)*. Hipólito Cipérez, dueño de un almacén de ultramarinos de la calle Ancha, número 17 *(Tormento)*. Don Anatolio Más, dueño de una papelería de la Carrera de San Jerónimo *(La Fontana de oro)*. «La Juana», dueña de una almoneda de la calle de *Hortaleza* casi esquina al callejón de *San Mateo (Lo prohibido)*. Viuda de Aparisi, dueña de una camisería de lujo, en la calle *Mayor (Fortunata y Jacinta)*. Moreno, dueño de una droguería de la calle de *Carretas*, que luego abrió sucursal en la calle *Mayor (Fortunata y Jacinta)*. Don José Regoyos, comerciante de *novedades* en la calle del *Ave María (Fortunata y Jacinta)*. Don Francisco Rosales, dueño de la tintorería de la *Corredera Alta*, antes de llegar a la *Plazuela de San Ildefonso (Tormento)*. Ruiz de Velasco, dueño de una famosa tienda de géneros blancos, en la calle *Mayor (Cronicón)*. Scropp, que abrió una gran juguetería en la calle de *la Montera (La de Bringas y Lo prohibido)*.

Sierra, con comercio de abanicos en la calle *del Caballero de Gracia (Lo prohibido)*. Sobrino, con famoso comercio de sedas en la calle *Mayor (La de Bringas y Lo prohibido)*. Trasviña, dueño de la perfumería «más cara» de Madrid en la calle *del Arenal (Tormento)*. Boto, dueño del restaurante de la calle *del Ave María (Misericordia)*. Canseco, relojero afamado de *la Plaza del Angel* con vuelta a la calle de *San Sebastián (Misericordia)*. Gallo, chocolatero ilustre y cafetero insigne, de la *Plaza de Santo Domingo (Fortunata y Jacinta)*. Lhardy, repostero y pastelero del «mayor postín», con establecimiento en la *Carrera de San Jerónimo*, establecido en 1839 *(Lo prohibido, Torquemada)*. Perico «el Mahonés», pastelero «de moda siempre», establecido en la calle *de Peligros* y en la *Carrera de San Jerónimo (El Audaz)*. Sotero Rico, jamonero carnicero de la calle *de Atocha (Misericordia)*. Plá, dueño de un almacén de coloniales en la calle *de Bordadores (Fortunata y Jacinta)*. Baraibar, sombrerero con tienda en la *Puerta del Sol (Los Apostólicos)*. Genieys, fondista y pastelero de gran renombre y minutas «por las nubes», establecido en la calle *de las Infantas (Mendizábal, La Estafeta Romántica, Vergara, Montes de Oca)*. Monier, dueño de una perfumería y de una casa de baños en la calle *del Caballero de Gracia (Mendizábal)*. Doctor Perpiñá, farmacéutico de la calle *de Cañizares* «que había hecho un capitalito inventando un jarabe» *(Fortunata y Jacinta)*. Bach, dueño de una tienda de objetos artísticos en la calle *del Caballero de Gracia (Lo prohibido)*. Antonio Miyar, librero de la calle *del Príncipe* entre 1799 y 1813 *(Los Apostólicos)*. *Los Refrescos Ingleses*, en la calle de *Alcalá*, próximos a la *Puerta del Sol (Cronicón)*. «El diente», dueño de una gran tienda y fábrica de sogas en la calle *de las Amazonas (La desheredada)*. Melchor, dueño de una «acreditada prendería» en la *Costanilla de los Ángeles (Torquemada en la*

cruz). Cándido Valiente, dueño de un comercio de pirotecnia en *Cuatro Caminos (Torquemada en la cruz).*

Y en diferentes crónicas periodísticas, don Benito menciona la *Fonda de Ambos Mundos*, en la calle *de la Aduana*, 4. El bombonero y chocolatero don Matías López, en la calle de *la Palma Alta*, 28. El Balneario de San Felipe de Neri, en la calle *de las Hileras*, 4. y los Baños de Oriente, en la *Plaza de Isabel II*, 1. El gran mueblista A. Vallejo, en *Alcalá*, 29. El famoso fabricante de cerveza Casimiro Mahou, calle de *Amaniel*, 29. *El Hotel Pérez*, en *Alcalá*, 6 y 8, en cuyo vestíbulo había un cartelito que avisaba: ¡No fiarse de los mozos! (Suponemos que soguillas o maleteros). Largacha, tienda de sedas y lanas, en *Montera*, 49. Martinho, confitería de lujo, en la calle *del Arenal*, 6. *El Corte Modelo*, *Preciados*, 62.

En la conferencia escrita por Galdós, con el título *Madrid*, y que fue leída por Serafín Álvarez Quintero en el Ateneo de la capital, el 28 de marzo de 1915, hay un párrafo graciosamente significativo para cierto comercio matritense, éste: «Toda la calle *de Toledo* es roja, no precisamente por el Matadero, ni por la sangre revolucionaria, sino por la pintura exterior de las *ochenta y ocho tabernas* (las he contado) que existen desde la *Plaza de la Cebada* hasta la *Puerta de Toledo*». Y según el mismo Galdós, el comercio de en torno a la *Plaza Mayor* ofrecía estas perspectivas: «Véndense cáñamos y sedas en la calle *de Gerona;* sombreros y bisutería en la *de Zaragoza;* quincalla y tejidos gordos en la *de Toledo;* paños finos en la *de Postas* y en la *Calle Nueva;* loza y cristal, en la *de Botoneras;* calzados en el callejón *del Infierno;* comestibles y bebestibles en la *de Boteros* y en la *de la Sal*...).»

Y para «su uso personal», el genial novelista *planeó* así los comercios: las sastrerías y sombrererías: calle de *Carretas*, *de la Cruz*, *de la Gorguera*, *Plaza del Angel*, *Plaza Mayor*... Zapaterías: calles *Mayor*, *Esparteros*, *Montera*, *Preciados*... Lencerías y camiserías: *Arenal de San Ginés*, *Mayor*, *Carrera de San Jerónimo*, calle *del Príncipe*... Estererías y cordelerías: calles *de Toledo*, *Cavas*, *Morería*, *Humilladero*, *Plaza de la Cebada*... Bisuterías y ferreterías: *Toledo*, *Plazuela de la Leña*, *Atocha*, *Progreso*, *Colegiata*, *Concepción Jerónima*... Pollerías: *Cava de San Miguel*, *Botoneras*, *Puerta Cerrada*, *Segovia*... Droguerías y perfumerías: calles de *la Victoria*, *Mayor*, *Atocha*, *Preciados*, *Montera*, *Veneras*, *Costanilla de los Ángeles*...

Cualquier curioso lector, ansioso de comprobaciones, puede consultar las *Guías de Madrid*, de los años 1830 a 1890, y ellas serán el testimonio más irrebatible de la precisión con que don Benito señaló la anterior clasificación comercial matritense.

Por las novelas de Galdós sabemos de algunas de las más importantes librerías de Madrid entre los años 1862 y 1900: la de lance de Bernardo Rico, puesto adosado a la fachada del que fue Palacio de Oñate, en *Mayor*, 4. La antigua Librería Religiosa de la señora viuda de Aguado, calle de *Pontejos*, 8 (hoy, *Conde de Plasencia*, 3). La de Faustino Albiol, en el *Postigo de San Martín*. La de don Carlos Bailly-Baillière, primero en la calle del *Príncipe*, 11, y luego, hasta hoy, en la *Plaza de Santa Ana*. La de Saturnino Calleja, en las calles de *Noblejas* y *Valencia*. La de José Cuesta, que se inauguró en las Gradas de San Felipe, hasta trasladarse a *Carretas*, 9. La de Fernando Fe, sucesor de Durán, primero en la *Carrera de San Jerónimo*, 2 (véase *La España trágica*) y luego, hasta hoy, en la *Puerta del Sol*, 15. La de Florencio Fiscowich, en *Pez*, 4 (que fue el gran atrapador de los derechos de autor hasta la creación de la Sociedad General de Autores de España). La de Antonio García Santos, en el *Pasadizo de San Ginés*, debajo del Arco. La de Gaspar y Roig, en *Tutor*, 4, y *Príncipe*, 4. La de Hernando, en *Arenal*, 11. La «de Gutemberg», *Príncipe*, 14, y luego, hasta hoy, en la *Plaza de Santa Ana*. La de Domingo López, adosada a la fachada del Teatro Real, frente a la *Cuesta de Santo Domingo*. La de Leocadio López, adosada a una fachada de la iglesia de San Luis, en la calle *de la Montera*. La de Moya, *Carretas*, 8, y luego en el 37. La de Minuesa, en la calle *de Juanelo*, 19. La del Nuevo Rezado (libros litúrgicos) en el portal de la Real Academia de la Historia, en la calle *del León*. La de Gregorio Pueyo, en *Mesonero Romanos*, 8 y en *Abada*, 19. La de Romo, en la calle *de Alcalá*, 5, y antes en la *de Espoz y Mina*, 14. La de Victoriano Suárez, primero en *Jacometrezo*, 72, y luego en *Preciados*, 48...

Aquel ilustre toledano y apasionado madrileñista y gran escritor que fue Emiliano Ramírez Angel, mi bondadoso y paciente introductor en la vida literaria madrileña, sabiendo con cuánto gusto recibía yo las noticias acerca de mi ídolo: don Benito, de quien era él uno de los más incondicionales admiradores y amigos, constante acompañante y contertulio, solía contarme con gozo muchos de los gustos y rutinas de Galdós. Hacia 1910, cuando apenas se le había iniciado la ceguera que llegaría a total, casi todas las tardes, en horas próximas al crepúsculo, ya cansado de volcarse sobre las cuartillas, solía invitar a quien estuviera de tertulia, ya el propio Ramírez Angel, ya Andresito González Blanco, ya José Betancor «Angel Guerra», ya Rafael de Mesa: «Ea, vamos a darnos una vuelta, a ver escaparates». Esto de ver escaparates de comercios importantes o pintorescos era una de las más gustosas rutinas de don Benito. Por lo general —embutido el glorioso escritor en prendas holgadas, olvidadas de la plancha, cubierto por un sombrero viejo— este ir «por ahí», a dar una vuelta, tenía itinerarios casi fijos en el Madrid antiguo, todos los cuales terminaban en dar una vueltecita morosa por la *Puerta del Sol* ya iluminada por los faroles de gas y los radiantes arcos voltaicos, rebosante de gentes de las más diversas clases sociales en estado de efervescencia coloquial. A paso muy lento, divertido de veras, don Benito se abría paso paciente entre la abigarrada muchedumbre para plantarse delante de un escaparate muy iluminado y con los géneros bien dispuestos: el de la papelería, el de la tienda de abanicos y sombrillas que estaban en los bajos del Hotel de París. El de la lencería y camisería de Baranda, en el número 2. El de la popular caramelería y bombonería de *La Pajarita*, en el número 6, proveedora de dulzores para diputados y senadores, primeras tiples y distraídas de postín. El de la farmacia de Borrell, cuyos incontables medicamentos se ofrecían con el aliciente de misteriosas medicinas curativas de los males más misteriosos. El de *La Mallorquina*, en el número 8, con vuelta a la *calle Mayor* —donde sigue—, y del que fluía un aperitivo olorcillo a ensaimadas calentitas en pasta hojaldrada que don Benito aspiraba con delectación, pero sin que jamás consintiera entrar en él para comerse uno de aquellos exquisitos bollos. El de la célebre carnicería y charcutería de Niembro —la mejor de Madrid— en el número 14, cuyos escaparates rebosaban de jamones serranos y de los otros, pellas de manteca, ristras de chorizos, estacas de salchichones envueltas en papel de plata, columpios de morcillas, ruedas de chicharrones. En el mismo número 14, la seductora y picante Cervecería Candelas, con las camareras más pechisacadas y caderosas, sonrientes y chiribiteras, de Madrid; esta cervecería tenía siempre los escaparates —ventanales— velados por unas espesas cortinillas que impedían contemplar, siquiera a distancia, el saleroso y respingón ir y venir, con los servicios, de las Venus Calipigas. Sin embargo, don Benito, con sonrisa de pillín, haciéndose el disimulado, se acercaba a los ventanales... por si acaso algún pliegue de las cortinillas le permitían *guipar* las apetitosas anatomías. Pero jamás, según me dijo Ramírez Angel, quiso penetrar en la cervecería, para contemplar de cerca aquellos encantos en constante movimiento entre los veladores, en torno a los cuales se apiñaban señoritos del ocio y del donjuanismo profesional, periodistas en activo —con el pretexto de que Teléfonos estaba al lado mismo—, jubilados de la Administración pero no de los recuelos amatorios, paseantes en Corte a la expectativa de un convite y con la esperanza de un furtivo roce venusino, niñacos en edad de los granos faciales y de los hormiguillos sexuales...

A don Benito le hacía gracia levantar los ojos al enorme rótulo corrido por toda la balconada del número 11, entre *Preciados* y *Carmen*, que anunciaba *Hotel de la Paix*... También se detenía don Benito ante los escaparates de las librerías de San Martín, número 6, y de Fernando Fe, número 15, cuyos encargados, sabiendo el diario ojeo de don Benito, siempre exhibían en sus escaparates varias novelas suyas, destacando vivamente los colores rojo y gualda, a listas verticales, de sus *Episodios Nacionales*, exhibición que sacaba chispitas a los ojillos del glorioso anciano. En el número 4, Camisería Hernando, alguna vez se compró don Benito pañuelos, camisas... Por el contrario, pasaba indiferente ante la Joyería Peñalver, número 6, ante los Cafés Levante, Puerto Rico, Correos, Oriente, Universal...

Dicho queda que la relación comercial en la ingente obra de Galdós sería abrumadora expuesta exhaustivamente. Y aunque yo les prometí, lectores míos, a principio de esta crónica no referirme a comerciantes de pura o casi pura invención de don Benito, me resisto a poner punto final a mi escrito sin reafirmar, con pruebas fehacientes, que tanto gustó el maestro del gremio que a él arrimó a buen número de sus más enternecedoras e inmortales criaturas. Aparte las dinastías netamente comerciantes de los Santa Cruz y Arnaiz, recordemos a don Benigno Cordero, rico y honrado comerciante de encajes, con tienda en la *Cuesta de Santa Cruz (Fortunata y Jacinta)*. A la campechana Segunda Izquierdo, tía de Fortunata y dueña de una huevería y pollería en la *Cava de San Miguel*. A Mariucha de



Guzmán, hija de los marqueses de Alto Rey, quien en vez de casarse contra su voluntad se emancipó de sus papás para abrir una tienda de galas y trapos (pienso yo que el primer antecedente matritense de las incontables *boutiques* de hoy). Al oportunista Casarredonda, sólido comerciante de paños que se quedaba con todas las contratas para surtir de lienzos gallegos a la tropa, y que llegó a ser marqués y aún casó a una de sus hijas con el duque de Gravelinas *(Fortunata y Jacinta)*. Al amigo Andana, pastelero de barriobajo, amigos de los famosísimos Babeles, especialmente de don Pito *(Angel Guerra)*. A doña Teresa Pantoja, tía de Angel Guerra y dueña de una cerería y estampería religiosa en la calle *Ancha*. A doña Javiera Rico, viuda de Peña, hermosísima y riquísima jamona y *jamonera* de la calle *del Espíritu Santo*, madre de Manolito Peña, discípulo del amigo Máximo Manso, a quien la viuda admiraba relativamente en secreto. A Vicenta Garduña, «La Pintosilla», rica bodegonera de la calle *de la Arganzuela*, mujer de mucho donaire, muy obsequiada por los petimetres *(El audaz)*. A la tía Raimunda, dueña de una muy acreditada tienda de compra-venta en el *Campillo de la Manuela (Misericordia)*. A Gorio Rendija, opulento ropavejero de la calle *del Oso* y punto fuerte en el baile de «La Pintosilla» *(El audaz)*...

Y aquí paz para mis lectores y permanente y creciente gloria para don Benito, director inmejorable de la Gran Orquesta Comercial del Madrid de su tiempo.

F. C. S. R.

(Fotos: BASABE)

JOSSETTE NAHMIAS DE IÑIGO

«ME GUSTA LA NATURALEZA CUANDO NACE, NO CUANDO MUERE»

QUERRIA HACER UNA FERIA POPULAR PARA TODOS LOS ARTISTAS DE HISPANOAMERICA EN LA PLAZA MAYOR DE MADRID

GAUGUIN, GOYA, EL BRASILEÑO BASTOS Y UN GRECO QUE ESTA EN ILLESCAS. JOSSETTE EMPEZARIA CON ELLOS SU PINACOTECA PARTICULAR



A Jossette le encanta caminar los pueblos de España. Descubrir en los lugares más escondidos las obras de arte que ha ido acumulando la historia.

—España me ha dado una nueva dimensión de las cosas. Una nueva experiencia. Pero no ha influido en mi personalidad artística. Eso sí, me ha enriquecido culturalmente.

Así habla Jossette Nahmías de Iñigo, la joven pintora brasileña que un día salió de Río de Janeiro para ver España. Estaba ella empleada en las oficinas de Iberia, en la capital carioca, cuando se realizó en Madrid un rápido cursillo sobre turismo. Jossette se trasladó a España y cuando regresó a su tierra, llevaba en sus pupilas y en sus pinceles la imagen de este pueblo viejo y entrañable. No puede sorprender que a los tres meses Jossette volviera, con el pulso nervioso, para dar rienda suelta a su imaginación artística. Porque Jossette Nahmías no ha pintado nunca con un paisaje ante sus ojos. El paisaje está en ella y le nace con luz y color propios. Vino a España con una carga explosiva de rutilante naturaleza tropical. Y la lejanía de su tierra la impulsó a derramar sobre los lienzos toda la fuerza expresiva de esos ardientes y densos paisajes.

—En Brasil yo pintaba cosas sombrías. Interiores en penumbra. Rejas, patios íntimos. Siempre pinto lo contrario al ambiente que me rodea. Me entusiasma la naturaleza en sus cuatro estaciones. Está cargada de belleza y sabiduría.

Pero no pensaba que quemaría aquí sus naves. Porque aquí encontró Jossette el amor y muy pronto se convirtió en la señora de Iñigo, de José María Iñigo, uno de los hombres más populares del país desde la pequeña pantalla. Y ahora ha tenido su primer hijo.

—Llevo en España dos años y he presentado tres exposiciones. La primera fue en Vitoria, en la Casa del Cordón. Me emocionó el lugar porque era el marco exacto y deseado para mi pintura. Luego expuse en la Semana Iberoamericana de Valladolid. Fue una exposición conjunta con una artista chilena. Allí vendí casi todos mis cuadros. La tercera fue aquí en Madrid.

El piso que habitan los Iñigo en la calle del Profesor Waksman tiene la sobria elegancia del buen gusto. Los cuadros de Jossette cuelgan en todas las paredes y dan al ambiente un matiz cálido. Ella califica su obra de romántica y dice que su pintura es el reflejo de su propia naturaleza. Inteligente, intuitiva, sensible, a esta joven e inquieta mujer se le nota la imaginación casi volcánica. Habla con ideas maduras y profundas. En su expresión artística sitúa al hombre en segundo plano, detrás de la naturaleza, porque «ésta es permanente y el hombre es pasajero». La naturaleza es para ella la vida misma y hay que respetarla y amarla.

—Me gusta la naturaleza cuando nace, no cuando muere. El otoño y la primavera son mis estados de ánimo más frecuentes. Estos reflejan fielmente mi propia naturaleza íntima. Me duele cuando se arranca un árbol. Es como quitar la vida. Soy más idealista que optimista. Me preocupan todas las cosas. Toda mi pintura está basada en el sentimiento y no en el tiempo.



Veo en las paredes algunos relojes antiguos. Jossette me confía su afición por ellos. Nunca da cuerda a ninguno. Los relojes en casa de los Iñigo están siempre detenidos. Porque el tiempo, para Jossette, no tiene dimensión propia, sino la que el hombre le asigna.

—Me encantaría tener en casa una pinacoteca. Pondría allí al brasileño Bastos, a Gauguin, a los españoles Goya y el Greco, especialmente el Greco de un cuadro que está en Illescas. Gauguin creo que fue casi un clásico. Tengo afinidad con él, con mi manera de ver el arte.

También le gustaría a Jossette hacer una feria del arte en la Plaza Mayor de Madrid para que todos los pintores de España y de América expusieran su obra con libertad de espíritu y sin exigencias monetarias. Porque a Jossette no le parece justo que haya por ahí, perdidos, tantos valores anónimos.

—Sólo se conoce a los que han conquistado la fama o a los que han gozado de prebendas. Pero hay muchos famosos inéditos.

Ella pondría «su feria» a disposición de todos los artistas plásticos. Y entiende que artistas sólo lo son aquéllos que hacen su obra con amor y con verdad. El arte no sería así privilegio de minorías porque estaría en las calles al alcance de todo el pueblo.



La joven pintora brasileña ante algunas de sus bellas y poéticas composiciones. Jossette, madre de familia, sigue viviendo en artista y creando formas y colores de singular atractivo.



—En Brasil existe una feria de esta clase en una plaza de Ipanema, en el barrio de Copacabana. Se hace todos los domingos. Es una especie de rastro del arte, pero sin afanes lucrativos. Todo lo que es bello está allí al alcance de la sensibilidad de quien lo busca, no de quien pretende comerciar con él. Y suceden a veces cosas hermosas. Te puede acontecer, por ejemplo, que alguien te regale su obra sencillamente porque acaba de conmoverle el elogio que has hecho de ella.

Pero es que en Brasil se está viviendo ahora una hermosa promoción del arte plástico. Hablando con estadísticas en la mano, Jossette me confirma la noticia de que el sesenta por ciento de los pintores brasileños son mujeres. En España no ha conocido Jossette a muchas pintoras. En Brasil, sí. Es tiempo de oro este tiempo de Brasil con numerosas manifestaciones universales y con un explosivo afán de invadir todos los campos del color y de la línea. Escultura, grabado, cerámica, porcelanas... La gente más joven del país suele frecuentar los museos y las exposiciones. Sucede a veces que se prefiere una exposición a una sesión de cine. De fútbol no hemos hablado.

—Mi marido no es un buen crítico de mi obra. Prefiere no opinar. Lo que sí hace es participar humanamente en mi trabajo consintiéndomelo todo y estimulándome sin recelos. Es que yo no podría dejar de pintar porque llevo la pintura en mi propia respiración. Muchos han creído que el ser mujer de José María Iñigo me favorece artísticamente. No me parece que sea cierto. No recuerdo ninguna ventaja, ni tampoco la deseo. Profesionalmente hablando, prefiero ser libre y sin atajos. Porque aspiro a que se me aprecie por mí misma y por mi arte. Llamarme solamente Jossette Nahmías y no señora de Iñigo. Por ejemplo: nunca he aparecido en un programa de televisión.

Tiene una efectiva personalidad, propia y auténtica, esta mujer. Sabe que su pintura vale por sí misma. Quiere que se reconozca esto. Y admite —eso sí— que su marido es su mejor promotor público y ante los amigos.

En el pequeño estudio de Jossette se destacan de forma insistente los rojos y amarillos del paisaje de su tierra, ausente y soñada. Parece como si presintiera a la distancia que el tiempo irá borrando poco a poco de su retina esa luz, ese fuego que abrasa las arenas. Y quiere estar llena de ellos para siempre, en un intento de perpetuación lírica y emocionante. Porque esta Jossette que tiene hijo en español, será cada vez más una española a la que desde esta tierra entrañable, que ya es suya, se le hace más dolorosa y sutil la nostalgia de la tierra que ha quedado atrás.

—He comenzado a pintar a los ocho años. E hice mi primera exposición a los trece. No me arrepiento de estas prisas, ¿sabes? En la Escuela de Bellas Artes he tanteado todo pero no me he dejado atar por ningún condicionamiento de escuela. Mi obra es personal y creativa.

Pregunto por la pintura actual en Hispanoamérica. Jossette cree que tiene una gran autenticidad, que es más viva y expresiva que la de este viejo Continente. Quizás porque allí se siente una necesidad vital de pintar como resultado de la naturaleza ambiente. En la obra de las nuevas generaciones americanas puede haber aún una cierta dureza de línea, pero nada es sofisticado.

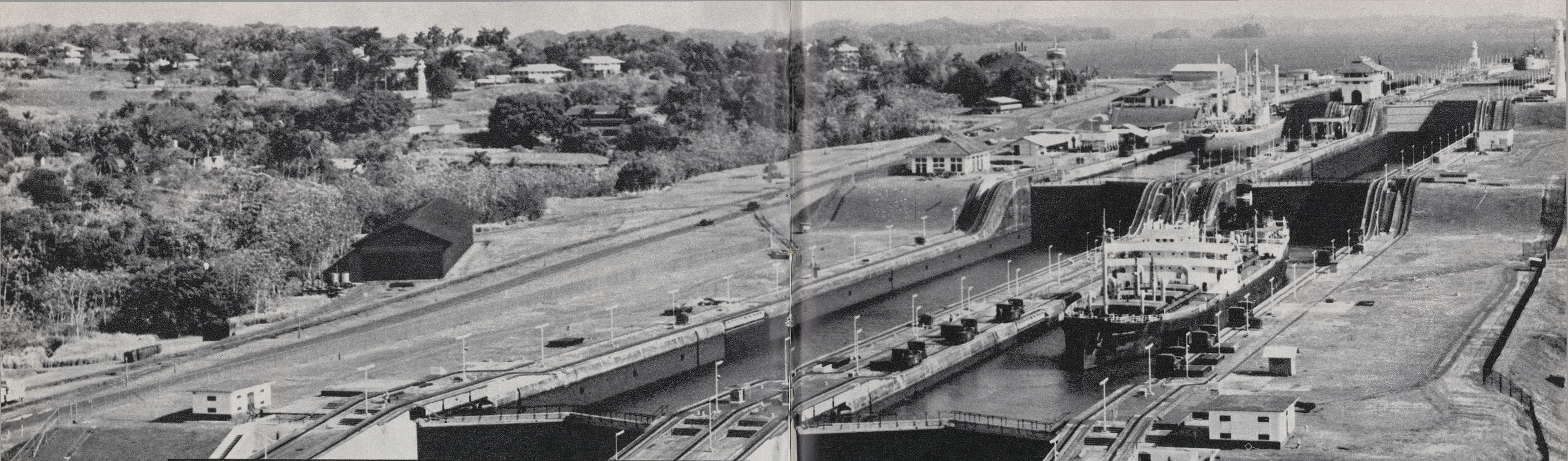
—No he ido nunca a la bienal de San Pablo. Aquello es pintura abstracta y mis maneras no tienen cabida allí. La Bienal es un escenario de la experimentación, de los tanteos de las nuevas estéticas. Lo mío es el óleo de siempre. Quizás pertenezco a unas maneras que resultan excesivamente románticas para lo que se lleva ahora.

Pero es que Jossette no cree en las modas del arte. Para ella, la moda artística es un pequeño absurdo. Cree en los valores del abstracto mientras sean sinceros consigo mismos. Porque toda pintura vale cuando el que la hace cree en ella y la siente.

—Conocí a José María cuando me hizo una entrevista para *Mundo Joven*. Fue él quien decidió al instante que teníamos que casarnos. Es el vasco típico. Tiene una personalidad increíble. La más fuerte que yo he conocido.

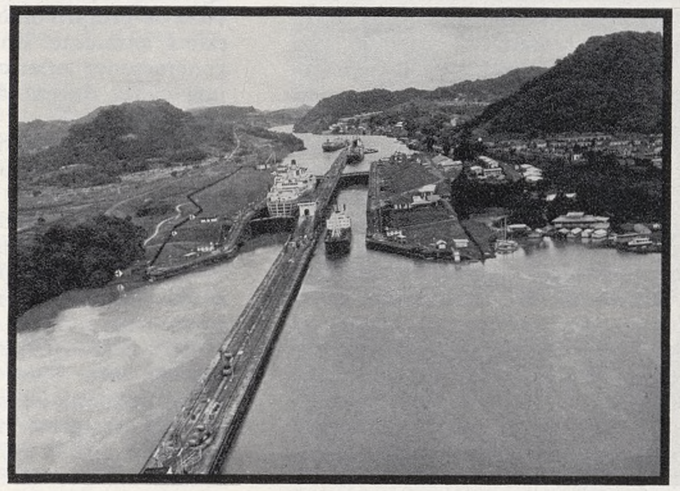
Y en la pequeña historia de esta mujer que sueña y vive, figura todo eso: el amor en Madrid, la nostalgia en el alma y la ausencia en los ojos. Una pintora, una mujer.

María Teresa ALEXANDER
(Fotos BASABE)











El canal, Panamá la Vieja, el monumento a Balboa, y vista aérea de la capital, que es crisol, contraste y mestizaje de un país clave en América.

PANAMA

CONTRASTE Y MESTIZAJE

EN el histórico marco de las ruinas de Panamá La Vieja, hemos asistido recientemente a una espléndida manifestación de danzas típicas y cuadros costumbristas con toda la fuerza espiritual de la cultura y el folklore que constituyen en buena parte el alma istmeña. Allí, los bailes de salón de Tonosí, los de Portobelo y de Palenque y las variantes del Tamborito; allí, el Torito de las Tablas, los Camarones de Chiriquí y la Vaquita Colorada de Parita; allí los congos, los diablos santeños y todo el ritmo y color del reluciente espectáculo de la mujer panameña con el traje nacional: las ricas y floreadas polleras, en abundancia de telas, derroche de encajes y enjoyados tembleques.

Un alto funcionario del IPAT o Instituto Panameño de Turismo, sabedor de historias y leyendas, me contó allí, junto a los viejos muros, el pasado de esta capital de Castilla del Oro, que España quiso tanto porque, tras la desaparición de Santa María La Antigua —la primera ciudad del Nuevo Mundo en tierra firme—, se fundó ésta en su lugar. Siempre fue codiciada de extraños y piratas hasta que un día Henry Morgan, brutalmente, arrasó con ella, en 1671, y la despojó de todos sus tesoros, excepto del Altar de Oro, que los Agustinos cubrieron con albayalde para alejar toda sospecha de su valía.

Desde el Puente del Rey hasta el mar se extienden las ruinas de esta rica ciudad en aquella América naciente. La torre de la catedral y sus paredes quedaron en pie, y con ellas, los restos del Hospital de San Juan de Dios, de las Casas Reales y de las del Cabildo, del Obispo y de los Genoveses, del fuerte de La Navidad, que cuidaba la entrada a la ciudad por el camino de Natá, y de iglesias y conventos como el de San Francisco, cuyos frailes hicieron frente al enemigo invasor, pereciendo todos mientras auxiliaban a los moribundos.

Luego hicimos otro Panamá —nos decía nuestro acompañante del IPAT—, y después se nos quedó viejo también: el casco antiguo de la actual ciudad, contrastando hoy con el elegante centro capitalino y sus modernos edificios.

Son dos pasados, dos conjuntos monumentales históricos, los que enmarcan, por uno y otro extremo, a la capital: las ruinas de Panamá La Vieja y el Panamá colonial, con sus balcones de madera y sus plazuelas empedradas.

Por las estrechas calles de este sector se visita en presente un pasado de entrañables recuerdos, con lugares muy señalados como el famoso Arco Chato, de cincuenta metros de largo por treinta y cinco de ancho, considerado una maravilla arquitectónica y que fue sostén del desaparecido coro del convento dominico. Se dice que la decisión final de construir el canal interoceánico se debió al Arco Chato, por ser prueba inequívoca de que Panamá, además de su privilegiada posición geográfica, ofrecía las ventajas de no sufrir terremotos. En esta área de la ciudad se alza también el monumento en honor a los ingenieros franceses, iniciadores en la construcción del canal.

En estos dos Panamá de ayer, pretéritos perfecto y pluscuamperfecto del pueblo istmeño, sigue estando España, no sólo en la «historia escrita con sol de trópico y sangre de leales», sino con su presencia de hoy, porque hay españoles en los estudios actuales para la puesta en valor turístico de estas riquezas y de otras tantas del país, como la remodelación de Portobelo.

CRUCE Y CONTRASTE. SERENO MESTIZAJE

Panamá es contraste. Ayer y hoy. Viejo y nuevo. Tradiciones y modernismo. En sus calles capitalinas, junto al popular mercado de frutas tropicales, la lujosa tienda de transistores y aparatos electrónicos. La ligera minifalda de la femenina policía del tránsito y el largo atuendo de las indias kunas, con sus anillas de oro en la nariz. En su Avenida Central, mercaderías de todas partes, artículos de Europa y de Asia, del norte y del sur de las Américas: una feria mundial del comercio. Contornan la ciudad flamantes hoteles, bien llenos de turistas y de norteamericanos para sus «week-end».

Panamá es así. Contraste. Lo es la capital y lo es también todo el país. Rascacielos en la ciudad y jungla en el Darién. Grandes vuelos en la pollera panameña y desnudo el pecho, tatuado a colores, en las mujeres chocoes. Pasillo del mundo en el capitalino «Puente de las Américas» y soledad paradisíaca en archipiélagos desérticos.









Y con el contraste, la fusión, la coexistencia, el mestizaje. En su población, Panamá es un cruce de razas, mezcla de colores en la piel y los más variados rasgos en el físico.

Millón y medio de personas viven en una faja de tierra, casi horizontalizada, que oscila entre cincuenta y ciento cincuenta millas de ancho, con casi quinientas millas de litoral Caribe y de ochocientas en el litoral Pacífico. Panameños son todos ellos: los indios Cricamola; los blancos descendientes de los españoles; los negros provenientes de los cimarrones (esclavos fugitivos); los indios Chocoes; los de piel de chocolate, cuyos abuelos vinieron un día de Jamaica a construir el Canal; los chinos; los campesinos, de piel cobriza, quemada por el sol; los indios orientales, y sobre todo, ese gran número de personas —un setenta y dos por ciento, aproximadamente— cuyos orígenes se han estado mezclando en forma serena y constante para producir el más variado y armónico mestizaje que haya conocido pueblo alguno.

VOCACION Y DESTINO DEL ISTMO

Junto al mar y por su estratégica posición, como centro de las comunicaciones de tierra y mar, la ciudad de Panamá, y con ella el istmo, fue el centro de donde irradió la exploración de España en América.

La conquista del Perú por Francisco Pizarro, fue planeada en Panamá en 1526, y allí se iniciaron las expediciones de Hernando de Soto, descubridor del Mississippi, y de Sebastián de Benalcázar, fundador de Quito. Su valía geográfica lo fue en todo momento, y por ello los capitanes españoles que se rebelaron contra la Corona varias veces, a mediados del siglo XVI, procuraron siempre apoderarse del istmo y de la ciudad. Era Panamá la clave del dominio y la más codiciada ruta comercial.

Recostada al Pacífico, Panamá recuerda los días aquellos que a ella llegaban: por tierra, desde Portobelo en el Caribe, la mercadería de la Flota de Indias, que siguiendo por el «camino de mulas» o Camino Real de las Cruces, y a veces completando el viaje en barcazas por el río Chagres, recibía los envíos de la lejana metrópoli, y desde allí seguían, por mar de nuevo, hacia el rico Perú. Panamá veía por igual llegar a ella, para enviar por tierra a Portobelo, el oro, la plata, los útiles y las especies que desde los dominios del Sur, irían a Europa, de regreso ya la flota.

Los siglos hispanos dieron a la ciudad, comercialmente, un carácter continental. En los días bolivarianos cobró rango interamericano. Y hoy tiene sello mundial con el pase de todas las banderas por su canal. Vocación y destino de un pueblo, por geografía e historia: internacionalidad.

Y es curioso que si el país todo, desde el Tuira al Chiriquí y desde el Sixaola hasta la serranía del Darién, está configurado istmícamente para abrochar el Continente, como soldadura de las Américas, hoy es, por el «hara-kiri» hecho en su geografía, el puente del mundo o la solución que éste tuvo para que fuesen más cortos todos los caminos y más cercanos todos los hombres.

DIMENSION PANAMEÑA. INTERNACIONALIDAD

Panamá capital es ciudad y es canal, es ella y es el mundo. El canal la acuña como un distintivo universal y es visita obligada y tema a tratar desde muchos puntos de vista.

Sus cincuenta millas de largo las recorren un promedio diario de cuarenta y dos barcos y es la más grandiosa obra de ingeniería de las Américas. Allí los barcos, literalmente se puede decir, escalan montañas, porque al pasar por las compuertas del canal, se elevan ochenta y cinco pies hasta el lago Gatún, para después, viniendo del Caribe, seguir hasta Balboa y Panamá, en el Pacífico.

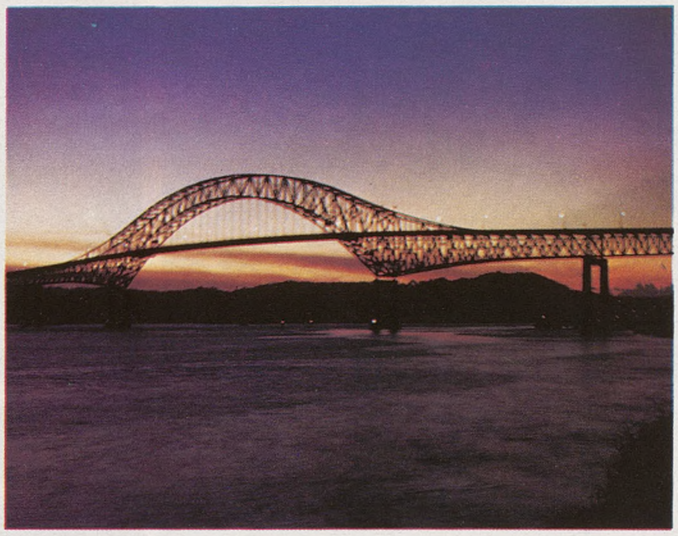
El canal le dio un sentido universal a Panamá y lo hizo ser de todos y para todos. Y la sensibilidad de patria en el panameño no pierde el agudo sentido de esta universalidad, porque ésas son sus dimensiones: lo nacional en medidas internacionales. Panamá es así.

LA CAPITAL HOY. BALBOA

Panama capital es hoy muchas cosas. Es la calle cosmopolita por donde cruza el último











En la página de negro, el traje femenino nacional, las mujeres-policía, atuendo de la india kuna y monumento a los franceses excavadores del canal. En esta página de color, el folklore panameño, el tembleque que decora las cabezas femeninas, y el Puente de las Américas.

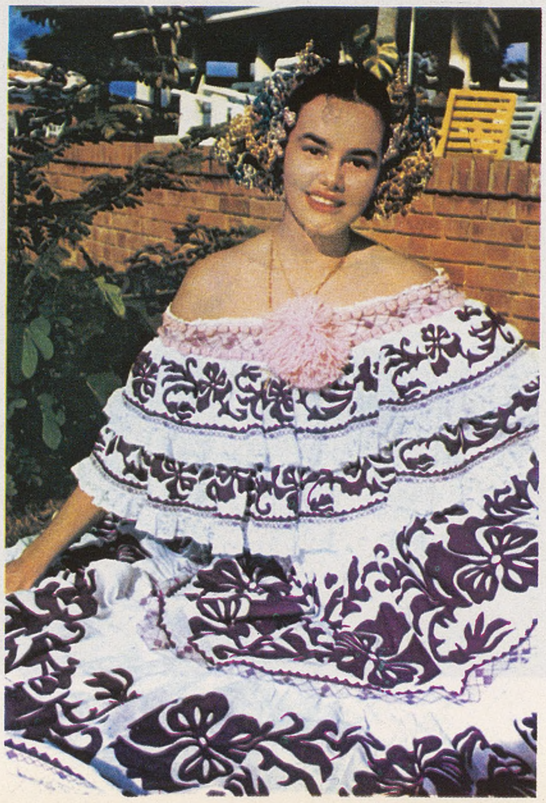
PANAMA















En color, el canal, la iglesia del Carmen, arquitectura colonial, el lago Gatun, y otro traje típico. En esta página de negro, entrada desde el mar, el Puente de las Américas y vista aérea de la ciudad.

modelo de «Cadillac», y es el soldado norteamericano que compra baratijas en el callejero mercado multicolor.

Panamá es la mulata de caderas cadenciosas que pasa por la acera y es la rubia turista que se acerca a la ventanilla de la agencia expendedora de billetes para ir a la isla Taboga a pasarlo bien.

Panamá son los muros de la legendaria primera ciudad y el casco colonial de la Panamá hermana, con las madreperlas que adornan las torres de su catedral, con su plaza de Santa Ana o con el Altar de Oro que guarda la iglesia de San José.

Panamá es el impresionante monumento, obra de los escultores españoles, Mariano Benlliure y Miguel Blay, a Vasco Núñez de Balboa. cara al Mar del Sur, que él descubrió. Cuentan que al verlo y divisar desde un mismo lugar, en lo alto de un cerro, a los dos «soberanos de la espuma» —los dos océanos—, exclamó: «¡Gracias a Dios que al fin vemos algo nuevo en el mundo!»

Panamá es la Plaza del 5 de Mayo y es la moderna línea del edificio del Palacio Justo Arosemena, sede de la Asamblea Nacional, y es también la plaza de toros de La Macarena y la elegante barriada de La Cresta o la nueva arquitectura de las Facultades de la Universidad Nacional.

Panamá es la casa histórica donde Bolívar celebró en 1826 el primer Congreso Interamericano y es el Palacio Legislativo donde se proclamo, en diciembre último, el Año del Turismo de las Américas.

Panamá es el Palacio de las Garzas, residencia presidencial, y es la pintura de Lewis que decora el Teatro Nacional, como es también la maqueta del impresionante Palacio del Turismo que la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo) acaba de financiar para el IPAT.

Finalmente, Panamá es la colosal estructura de acero que sobre el canal interoceánico se tiende del lado del Pacífico: el «Puente de las Américas», que une la ciudad con el interior de la República y bajo cuya gigantesca arcada recibe el saludo del mundo entero, al paso por allí del comercio marítimo internacional.

Con jerarquía de capital moderna, Panamá cuenta con veinte líneas aéreas internacionales que la unen con los principales países y en especial con ciudades de Estados Unidos, y con rango además de capital de todos, las banderas del mundo la saludan a su paso por el canal. Una obstrucción cualquiera en el canal paralizaría en más del quince por ciento a la navegación mundial.

EL PUEBLO PANAMEÑO

Por las calles panameñas anda y vive hoy un pueblo bueno y alegre, con ritmo en la sangre y música en la piel morena. Y en la variadísima gama de colores y razas que hay en sus hijos, ha creado un tipo de excepcional belleza de mujer, sombreada la piel e indígena el alma.

Dicen que Panamá es «hija de los vientos indios, nieta de la arrogante majestad hispánica y sobrina del ébano escultórico del Africa», pero lo que yo bien sé es que ha sabido ser siempre muy española, y si un día se vio, de la noche a la mañana, hablando sólo francés y después inglés, supo salvar su idioma de las llamaradas de todas las apetencias, porque el francés se deshizo y el inglés se horizontalizó en el canal, y Panamá quedó en pie hablando español. Hoy restaura con cariño, en sus complejos histórico-culturales, los recuerdos hispánicos. Y España le acompaña en sus estudios de remodelación y prepara a sus jóvenes arquitectos restauradores. Su Gobierno promueve actualmente con España varias realizaciones y en especial un amplio Convenio Turístico, ambicioso en intercambios, experiencias y quehacer común.

Pueblo bueno y sufrido el panameño que un día dejó partir en dos su tierra para que el mundo fuese más de todos y se acortasen sus caminos. Una franja de agua oceánica se ciñe a su talle y por ella pasan las banderas de todos los pueblos. Sin ti, Panamá, las aguas estarían aún cerradas y el mundo sería menos mundo. Tú hiciste que todos tengan —para ser universales— un poco de ti.

Nivio LOPEZ PELLON

(Fotos: IPAT, Ministerio de Educación de Panamá y Estudios Gómez-Santos)

PANAMA

LA NUEVA ORFEBRERIA







Las manos como hojas, el reloj-monóculo, los dientes de perlas y los labios de rubí. Toda la imaginación surrealista de Salvador Dalí, que nos muestra una pieza de ajedrez en forma de dedo.





LA orfebrería española tiene largas tradiciones toledanas, un pasado de plateros —los hermanos Charits, en Madrid—, de talleres oscuros y minuciosos. La orfebrería española ha decorado espadas imperiales, relojes burgueses, saraos con damas de largo cuello romántico que bebían la música, como «cisnes unánimes», en los lagos del arpa. La orfebrería española, hoy, es otra cosa.

La nueva orfebrería tiene su primer brote surrealista e imaginativo en Salvador Dalí. Por ejemplo, el Angel de la Cruz, joya diseñada por Dalí y que fue terminada después de catorce meses de trabajo. Dalí revoluciona la orfebrería española y mundial con su imaginación barroca y surrealista, con su utilización audaz de los materiales nobles y las piedras preciosas. Luego ha venido todo lo demás. Dedos de plata que son figuras de ajedrez, manos esculpidas en oro y con uñas de rubíes, un«ojo del tiempo», que el artista ha utilizado como monóculo, relojes esmaltados en azul y adornados con una cinta de diamantes engarzados en platino, sortijas en forma de corsé, de oro, y adornadas con piedras y diamantes, labios de rubí engarzados en oro, dientes de perlas. Una de las fórmulas de Dalí ha sido llevar a la realidad las viejas metáforas poéticas sobre la mujer. El resultado es más epatante que lírico, pero es lo que puede esperarse de Dalí.

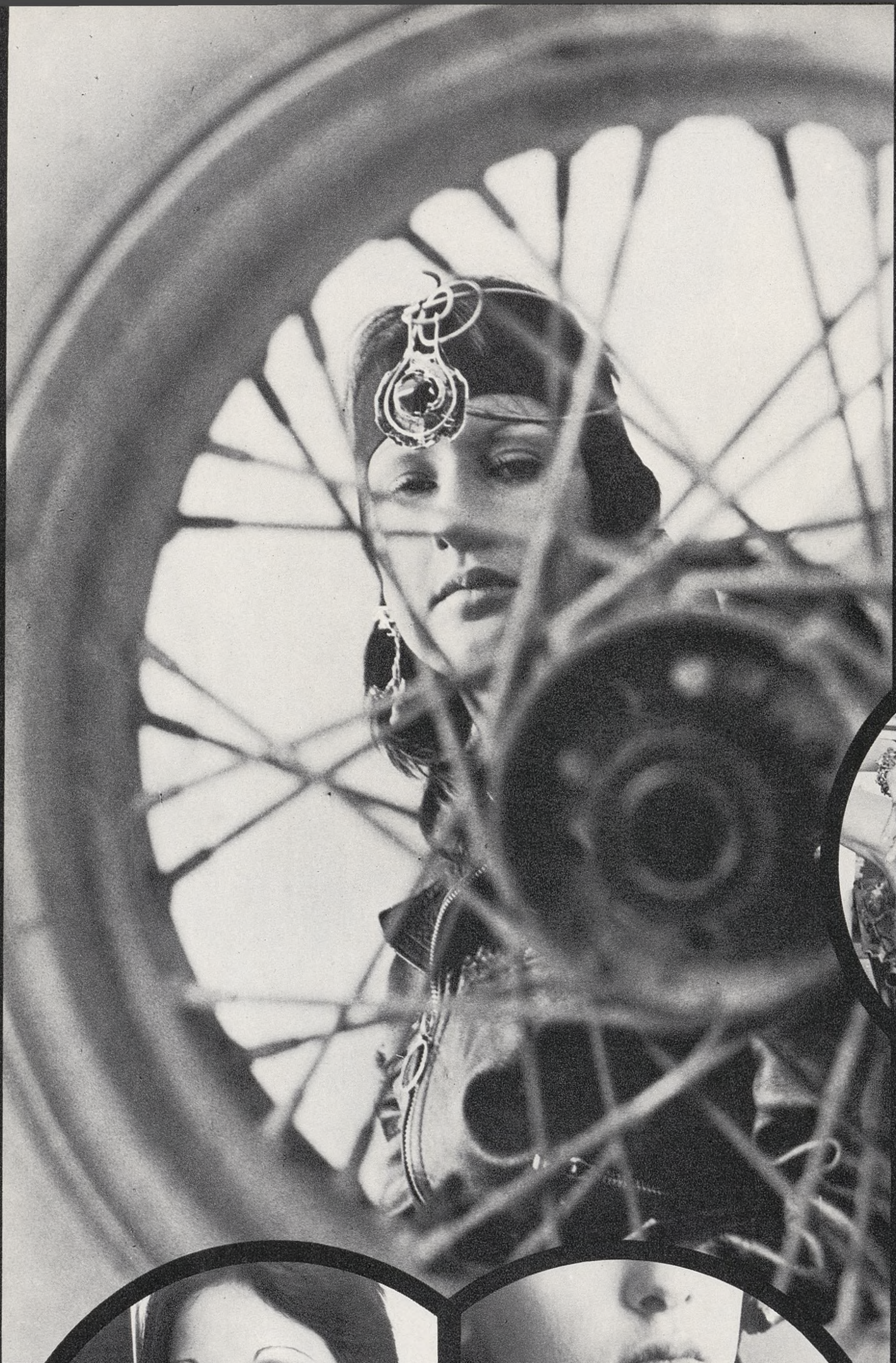
Otero Besteiro, el gallego Otero Besteiro, gran escultor, gran animalista, ha frecuentado mucho últimamente la orfebrería, el trabajo de joyero, y en sus pequeñas piezas hay siempre algo de huesecillos de ave, de secretos encadenamientos de la materia, como articulaciones de animales no vistos. Sus pequeñas cabezas de famosos, sus relojes (que llevan el nombre del artista escrito circularmente en la esfera) sus piedras raras y humildes engastadas en







Los ojos metálicos de Otero Besteiro, sus cabezas en miniatura, los extraños pájaros para el pelo, las sortijas, el reloj-brazalete, el arte original de este gran escultor, animalista y joyero.









Diademas de fantasía, pulseras, pendientes, broches, pendentifs y colgantes. Una mujer nueva, agresiva y futurista en la imaginación orfebre de Teno.

metales valiosos, sus aves mágicas y miniadas, sus complicados llaveros, decoran a la mujer de hoy y son una muestra pequeña (¿pero menor, realmente?) de la inventiva de este original creador.

Teno, un artista con genealogía noble de artesano, un poeta de la materia, hace joyas de alusión primitiva y complicación decadente. Las joyas de Teno, sus diademas, sus pendentifs, decoran el sueño de un lujo extraño y nocturno, sacralizan a la mujer, ritualizan sus manos y su frente con el signo de algo misterioso y bello. Teno crea caballos y jinetes de escándalo sumergidos en una nube de piedra, diseña sortijas con voluntad de mariposa, collares de figuras engarzadas, pluriformismos, dijes, rosas de hierro que se abren en la brevedad de un dedo femenino.

María Luisa Krahe, joven artista madrileña de gran inspiración y valiosa ejecución, sabe darle una condición vegetal a sus ador-

LA NUEVA ORFEBRERIA





nos, abre en hojas frías y dibujos secretos la vida pálida del metal, aferra en ganchos mínimos el lujo de una piedra, ensortija las sortijas, hace florecer el perfil de su botánica sobre alambres delgados. Diademas, brazaletes, la imaginación del ónice y la ágata, los pendientes, toda la fantasía de una mujer creadora, la fauna y la flora de un Bosco joven.

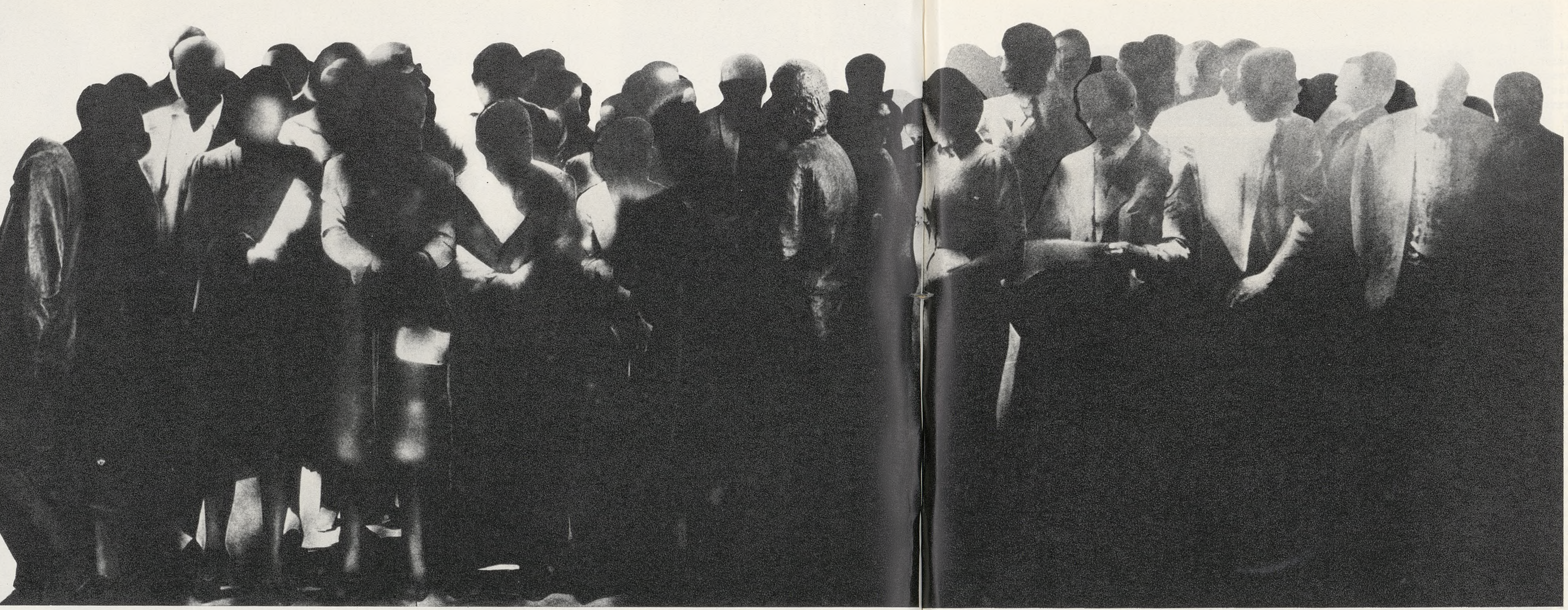
Todos los nuevos orfebres españoles tienen algo en común, que es o ha sido la revalorización de las materias humildes, de los metales sin valor y las piedras sin nombre, conjugados con los oros y las platas y los rubíes tradicionales para conseguir, mediante la formulación imaginativa, una vida nueva en el adorno de la mujer. El arte medieval y renacentista de España, las alquimias y las orfebrerías de antaño, cobran así, en la creación abierta y apasionada del hombre moderno, una existencia nueva y rica sobre la piel suave de la mujer.

(Reportaje gráfico: CIFRA, CONTIFOTO y UBEDA)





El ónice y la ágata,
flores y hojas de metal, de pálida y fría belleza,
sortijas ensortijadas, en la creación onírica
y exótica de María Luisa Krake.



«Escena urbana», de Rafael Canogar, y uno de los cuadros recientemente expuestos por Francisco Hernández.



CRONICA DE LA REALIDAD, DE CANOGAR, Y NUEVO REALISMO DE FRANCISCO HERNANDEZ

por L. FIGUEROLA-FERRETI

HACE más de un cuarto de siglo que André Breton consideró como característica esencial del pensamiento contemporáneo «su voluntad de objetivación sin precedentes». En la medida que la plástica actual pretende ser una traducción de ese pensamiento perfila y manifiesta la supremacía de la comunicación objetiva concretada en la nueva formalidad realista. La observación de Breton tenía profundidad; pocas afirmaciones sobre la metafísica del arte moderno han podido subsistir indemnes atravesando la cambiante marea de los «istmos» registrados desde esos veinticinco años.

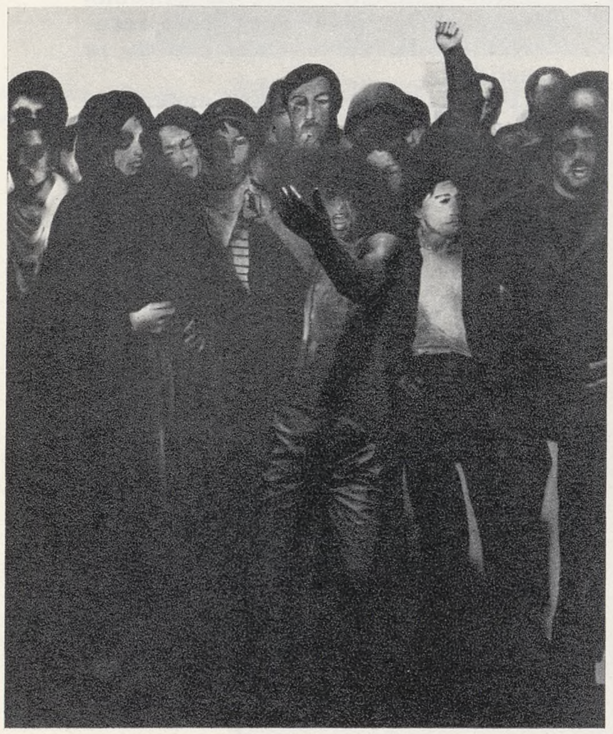
La coincidencia de dos importantes exposiciones en Madrid, pared por medio en las salas del Museo de Arte Contemporáneo, promueven, nuevamente, el tácito duelo entablado en el terreno de la neo-figuración entre aquella «voluntad de objetivación», merced a la cual —según Bachelard— los surrealistas justificaban su convicción de que «se encontrará más en lo real escondido que en el dato inmediato», y la enorme fuerza del testimonio acreditado por la simple «crónica de la realidad», es decir por la simple reproducción cosificada, super-objetivada, de esa misma realidad. Dicho de otro modo, ese enfrentamiento actualiza la validez respectiva de lo que modernamente se ha venido llamando «arte de evasión» junto a la pujante y constante resurrección del «arte realista o de la realidad».

Francisco Hernández y Canogar representan aquella y estas respectivas maneras de entender, con plenitud de vigencia, el arte de hoy. Y entre una y otra, flameando imperiosamente, una partida de nacimiento inolvidable, el tembloroso pasado cercano del surrealismo clásico, venero inagotable por inexplotado de esa suprema necesidad de libertad expresiva reclamada por el artista moderno. A la mirada rápida y liviana posiblemente no ofrezca dudas la patente surreal que animan las imágenes de Francisco Hernández y sí, en cambio, las de Canogar atenidas a la contingencia de las dos o las tres dimensiones del bulto y de «la cosa». Y sin embargo ni la amplia demostración del haber de Canogar, el toledano, ni la menos difundida del andaluz Hernández abonan cualquier inadmisible criterio de frivolidad en sus obras. El problema inquietante se plantea a partir de unos resultados diferentes en cuanto la imaginación actúa distintamente a la hora de objetivar las impresiones sobre unos hechos paralelos de nuestra actualidad.

En Canogar la vida misma en toda su violencia, en todos sus aspectos contestatarios, tiene unos ángulos propios de plasmación y unos materiales derivados del tremendo desarrollo de lo que venimos llamando «la cultura por la imagen» —el grafismo impreso, el cine, la televisión— que no necesitan de aderezo especial y bastan en su escueta expresión del blanco y negro, sin matices, e incluso contrastados intencionadamente, para proclamar con acento de sofiama su validez. Canogar se limita a encuadrarlos, a destacarlos hasta límites extrapictóricos, mediante el volumen real, en un subrayado de los elementos del cuerpo humano más propicios a la significación del grito, del dolor y de la protesta. Yo diría que Canogar no olvida en esta coyuntura el

CRONICA DE LA REALIDAD, DE CANOGAR, Y NUEVO REALISMO DE FRANCISCO HERNANDEZ





«Leonardo da Vinci», por F. Hernández; «Los contestatarios», de Canogar; «La demostración», del mismo, y, finalmente, otra de las composiciones de Francisco Hernández.



valor tremendo del lenguaje de las manos desarrollado ilimitadamente por el mimo en un teatro subyacente al de la propia ficción literaria y verbal; no olvida tampoco la desgarradora eficacia del gesto manual en cuanto sintomático apéndice de la acción y la desesperación humana, pero en la pura plasticidad expresiva mantiene el sempiterno equívoco entre la fidelidad a la minucia de la descripción volumétrica, corpórea, y la irrealidad o, por lo menos el misterio de la visión blanquinegra de una cinematografía expresionista germánica un tanto antañona.

El caso de Francisco Hernández supone un intento, yo diría casi heroico, de rehabilitar esencias, más que fórmulas, de aquel también lejano segundo manifiesto surrealista (1930) en el que se afirmaba la necesidad de provocar una «crisis de conciencia» como pretensión fundamental de su existir. Y en esa línea yo traería el recuerdo de las lamentaciones de Breton cuando se quejaba de que el surrealismo no hubiera efectuado «esfuerzos más constantes y sistemáticos» superiores a los de «la escritura automática y los relatos de sueños». Dije «lo traería» y en verdad quiero traerlo como posible demostración de lo que es y viene a significar la obra de Hernández; una obra aparentemente contradictoria y desconcertante en la que existe un positivo esfuerzo para traspasar el punto muerto de la pintura en este terreno.



El simple o prolijo análisis de lo que ofrece en esta ocasión nos brinda elementos contrastados de un doble quehacer: figuración simple, coherente y hasta cierto punto tradicional, por una parte y por otra macizas huellas de unas formalidades que vienen a ser productos oníricos donde cualquier alusión morfológica muéstrase adobada en una tortuosa turgencia carnal, casi fisiológica e instintivista. Y en un terreno intermedio el producto, diríamos, de la coyunda mental de aquella figuración de perfiles románticos y la efervescente opulencia desarticulada del sueño. El resultado son unas matronas «hippies» en las que parece darse la flor y la desesperanza como una parábola de sensualidad y misticismo, un misticismo que asoma en sus rodillas maceradas.

Esta es, sin duda, la síntesis a la que se refiere Antonio Segovia Lobillo cuando comenta la obra de Hernández. Síntesis o proposición de ella porque en verdad es muy difícil resumir en dos rasgos, dos vertientes, la realidad de los seres de nuestra época, aunque podamos convenir con nuestro pintor en que así pueden condensarse, en esa doble coordenada física y espiritual, algunas de las dimensiones de la humanidad joven que actualmente mueve al mundo.

Entre este «nuevo realismo» y la «crónica de la realidad» de Canogar queda, por otra parte, establecido, como antes decíamos, una clara pugna incruenta pero positivamente activa. Puede tratarse en cada caso de dos actitudes ante la vida y sus correspondientes reacciones en dos excelentes pintores, y en el espectador la adhesión o repulsa hacia alguna de sus traducciones expresivas. Posiblemente desde un punto de vista exclusivamente vital algunos decantarán su preferencia hacia la fuerte reciedumbre y verismo de las imágenes planas o corpóreas de Canogar, testimonio de unos hechos que, aunque no exclusivos de hoy, perfilan sectores doloridos de la sociedad en que vivimos. Entonces cabría considerar si lo realizado en este sentido por el artista no omite el cometido sublimador del arte para confundirse con el atestado denunciante de una simple crónica periodística vestida, eso sí, con un afán de jerarquizar la anécdota dramática mediante una plástica vigorosa y efectiva. Y dentro de esa efectividad llegar a la convicción de que pudiera ser una de las formas expresivas legítimamente posibles, de nuestro tiempo. El llegar a la conclusión de que puede no ser la única y que, sobre todo no alcance a cumplir un propósito de identificación entre la obra y el espectador puede significar una grave quiebra para el porvenir de aquella que se adivina limitada en sus recursos materiales.

A mi juicio y no por ciega adherencia a un antañón canon del modernismo; la realidad en arte no puede atenerse como hacían los naturalistas, al rigor o fidelidad de una mano o de un ropaje más o menos pródigo en pliegues, la realidad, aunque se vista de crónica de hoy, no tiene por qué renunciar al contenido de una propicia evasión a zonas más sutiles y embriagadoras de la imaginación para ser más verdad objetiva exclusivamente, porque entonces corre el riesgo de ser menos arte y llegar a quedarse en simple grito o compleja protesta. Entiendo que todo el historial de Canogar, su gran historia de buen pintor no tiene por qué reducirlo al simple aprovechamiento de un sagaz encuadre fotográfico, más o menos velado, aunque ahora le haya valido en São Paulo el Gran Premio Internacional. Su personalidad bien afirmada, su haber y su sensibilidad probadas deben permitirle no quedar prendido al señuelo de los guiones programados para estos días por los grandes marchantes del mundo para bienales y exposiciones «in» sobre las consistencias de un realismo «a la page», porque es «lo que se va a llevar». Ni tampoco caer en la trampa de que el arte sea forzosamente «tener los pies en la tierra» si ello quiere decir que la imaginación haya de quedar, como Prometeo, encadenada al puro relato de unas «formas orgánicas, vivas». Su lucha contra la precedente deshumanización del arte cuenta en él con otras armas más airosas y, sobre todo, más eficientes para no quedar uncido al carro de «la ilustración por la imagen» y poder alcanzar las cimas de sublimación que constituyen los permanentes objetivos de aquél.

En la doble coyuntura de estas exposiciones, cuyo interés actual no es preciso subrayar, vuelven a cobrar vigencia las afirmaciones de André Breton en su Primer Manifiesto Surrealista de 1924: «No será el miedo a la locura lo que nos obligue a bajar la bandera de la imaginación. Después de haber instruido proceso a la actitud materialista, es imperativo instruir proceso a la actitud realista». Con ello, entendemos, cabe suturar los modernos pasos del arte dentro de los cánones de la objetivación surrealista cuya gran secuencia tratan de explotar nuevamente, reconózcanlo o no, los pintores realistas de hoy. Y no acusamos a nadie con estas palabras; más bien tratamos de cooperar a que en cualquier sendero elegido no se pierdan los bellos y nobles propósitos del arte.

HISPANOAMERICA EN MADRID

VISITA ESPAÑA EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA, DON MARIO GUTIERREZ



CON gran despliegue destacó toda la prensa madrileña la visita oficial a España del señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia, don Mario Gutiérrez Gutiérrez, y recogió en todo momento el desarrollo de los distintos actos del programa confeccionado para el ilustre huésped.

Don Mario Gutiérrez Gutiérrez, líder máximo de la Falange Socialista Boliviana, fue nombrado ministro de Relaciones y Culto de la República de Bolivia en agosto del año pasado cuando el coronel Hugo Bánzer tomó posesión de la presidencia del nuevo Gobierno boliviano, tras el derrocamiento del general Juan José Torres. Invitado por su colega español, su visita a España responde a la que éste hiciera a su país en julio de 1971.

El canciller boliviano fue recibido en audiencia especial por S.E. el Jefe del Estado, por el Príncipe de España y por el Vicepresidente del Gobierno, y le fue impuesta la Gran Cruz de Isabel la Católica; celebró varias entrevistas con su colega español, señor López Bravo, mientras la delegación boliviana y la española

EL EX PRESIDENTE ARTURO FRONDIZI Conferencias en Madrid y otras capitales europeas «Necesidad, en economía, de políticas nacionales coherentes»



EL ex presidente argentino, don Arturo Frondizi, ha visitado España y ha sido, lógicamente, noticia de primera plana en todos los periódicos madrileños. Sus conversaciones con el general Perón —encuentro en Madrid de dos ex presidentes argentinos— tuvo la máxima repercusión que era de esperar en los círculos políticos. Pero el señor Frondizi respondio también a otro cometido muy señalado, tanto en la capital española. como en otras europeas: dictar una serie de conferencias sobre la economía de Iberoamérica y muy en particular, de Argentina.

A su conferencia en Madrid, celebrada en el Club Internacional de Prensa, asistieron los representantes de todos los medios informativos y un gran público. Su conferencia versó sobre: «Integración nacional y desarrollo». «No queremos —dijo marcadamente— ayuda para per-

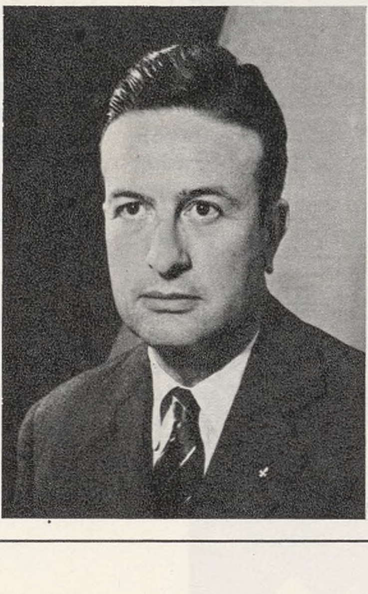
HISPANISMOS EN EL TAGALO (Diccionario editado por la O.E.I.)



CON ocasión del Día del Corresponsal de Prensa Iberoamericana en Madrid, se celebró un solemne acto en el Club Internacional de Prensa, que fue también marco apropiado para la presentación a los medios informativos españoles e iberoamericanos, de la gran obra: «Hispanismos en el Tagalo», editado por la O.E.I. u Oficina de Educación Iberoamericana y que recoge cuarenta mil palabras insertas en ese idioma filipino.

Presentó la obra el secretario general de

DON ALBERTO NOGUES, VICEMINISTRO PARAGUAYO



EL presidente del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, don Alberto Nogués, quien hace sólo cuatro años nada más, fue embajador de su país en España, ocupa actualmente la Subsecretaría de Estado (viceministro) de Relaciones Exteriores del Paraguay, y en calidad de este su alto cargo, vino a España. Aprovechó la ocasión para visitar el Instituto de Cultura Hispánica, al que guarda un cariño entrañable, desde los días que tuvo la Jefatura de Misión de su país, y fue objeto de un homenaje por parte del director, señor Marañón.

Del objetivo de su visita oficial a Madrid, nos dijo: «Hemos conversado sobre la posibilidad de financiar con un préstamo del Gobierno español a mi país, la construcción de un gran puente sobre el río Paraguay. Este puente uniría el Chaco paraguayo con el sector oriental y sería un flamante puente de kilómetro y medio de largo, a un costo de varios millones de dólares.

se dieron a una serie de sesiones de trabajo. El señor Gutiérrez se entrevistó también con otros ministros y personalidades del Gobierno español y fue objeto de distintos agasajos y homenajes, entre ellos el que le rindió, en Toledo, el director del Instituto de Cultura Hispánica, con Gregorio Marañón.

PALABRAS DEL MINISTRO
PARA «MUNDO HISPANICO»

—La cordialidad y la comprensión que se nos ha dispensado —nos dijo para estas páginas el ministro, al término ya de su visita— nos permiten trazar una futura política de cooperación entre España y Bolivia. España se encuentra en tal situación de despertar económico, que puede contribuir no sólo a la integración de los distintos grupos subregionales de América Latina, sino también como puente entre el Nuevo Mundo y el Mercado Común Europeo. Y éste ha sido a su vez, el mensaje que llevó el ministro español, López Bravo, a Hispanoamérica, y cuya visita a Bolivia marcó un nuevo período en nuestras relaciones con España.

—¿Pudiéramos decir, señor ministro, que en el reloj de la hispanidad hay una nueva hora para España en América?

—La España de hoy, con su pujanza comercial y su constante política de progreso y de estabilidad prolongada por muchísimos años de feliz administración de parte del Generalísimo, es la circunstancia propicia para que redescubra otra vez el Nuevo Mundo, pero para la política moderna de integración, de intercambio y de cooperación entre nuestros pueblos.

—Refiriéndonos a los Institutos de Cultura Hispánica, cabe preguntar: ¿responden en América a esta actualidad?

—Su función es vital, necesaria y de trascendencia histórica: mantener los lazos de la Madre Patria con las viejas patrias españolas de América, lo que es para mí un hecho sustancial, positivo y necesario. Creo, honradamente, que los Institutos de Cultura Hispánica están cumpliendo un papel vital en la vida de las relaciones de pueblos que en el fondo constituyen una misma nacionalidad y que tienen un destino común en el mundo.

—Háganos un breve balance del resultado de su visita y conversaciones en España.

—Hemos superado problemas de antigua data que venían entorpeciendo el normal desenvolvimiento de nuestras relaciones, y más que nuestras relaciones digamos la política leal de cooperación recíproca entre ambos países. Entiendo que a partir de este momento se van a abrir nuevas perspectivas políticas de mayor colaboración de España a Bolivia, en asistencia técnica y en cooperación económica, a diferentes niveles, lo que ha de ser recibido en Bolivia con vivo beneplácito. Me siento complacido de esta visita, que creo ha sido altamente provechosa para el mayor fortalecimiento de amistad entre España y Bolivia, de cara a un futuro cargado de esperanzas y a las posibilidades de asistencia y colaboración que la España pujante y grande de hoy nos puede facilitar.

---

petuar nuestra función exportadora de alimentos y materias primas. Queremos, sí, asistencia para la industrialización integral, base de la productividad agrominera de la expansión de nuestros mercados internos y del creciente bienestar de nuestras poblaciones».

Nosotros le hemos pedido al ilustre visitante nos concretase para estas páginas, algunas de sus principales ideas en lo económico, y nos ha dicho:

- **Necesitamos en América Latina políticas económicas nacionales coherentes, que potencien el desarrollo mediante la tecnificación. Para eso se debe utilizar la totalidad de los ahorros nacionales, pero como éstos no son suficientes, se hacen necesarios los créditos externos, las inversiones.**
- **Es inaplazable, primeramente, la integración nacional. El mercado común latinoamericano deberá hacerse como se ha hecho en Europa: con países que conservan sus nacionalidades e integran su economía, su cultura y su vida toda. El mercado común latinoamericano es un objetivo a largo plazo. Con nuestras débiles estructuras económicas, sociales y culturales, no haríamos más que un mercado común o integración de países en miseria.**
- **Factores externos e internos han tratado de impedir siempre que la Argentina alcanzase un alto nivel de industrialización. Para la industrialización y elevación de Argentina, el paso a dar es la coincidencia que se llama Frente, para que tenga la fuerza necesaria para tomar el Poder, para conservarlo y para ejecutar las transformaciones.**

—Señor Frondizi, ¿qué relación hay entre el desarrollo económico y la inestabilidad política?

—Los fenómenos políticos y de inestabilidad en nuestros pueblos no son la causa, sino el efecto, de unas estructuras económicas subdesarrolladas.

—¿Hasta qué punto mejora una empresa nacionalizándola?

—Hay quienes creen que basta nacionalizar una empresa para que sea más productiva. Ya sea por el camino capitalista, por el socialista o por el que fuere, no hay soluciones económicas sin una política de inversiones.

—¿Apuntan las agujas de la historia hacia el socialismo?

—No podemos decir que las agujas de la historia apunten ni no apunten al socialismo. Apuntan, sí, a la coexistencia pacífica de los distintos regímenes, a la revolución científico-tecnológica, al hundimiento del sistema colonial, a las revoluciones nacionales y a nuevas formas sociales, que no sabemos aún cuáles van a ser.

---

la O.E.I., don Rodolfo Barón Castro, que aparece en la foto en los momentos en que hizo uso de la palabra en el acto de los Corresponsales de Prensa Iberoamericana.

—¿Señor Barón Castro, qué es y qué importancia tiene este diccionario?

—Como consecuencia del íntimo y multisecular roce con la lengua española, el número de hispanismos ha llegado a constituir una parte importante en los léxicos respectivos de las principales lenguas vernáculas filipinas. Resultaba necesario establecer un repertorio de estos términos —un diccionario—, con el fin de que quienes enseñan español en las islas, puedan dirigirse a su alumnado en una de sus lenguas, pero encaminando su didáctica por sendas que para el alumno sean ya conocidas, y éstas no pueden ser otras que las de las voces de origen español existentes en el tagalo.

La O.E.I., fiel al doble mandato recibido de los Estados hispanohablantes y de las Academias de la Lengua, consideró que ésta podía ser una excelente forma de hacer honor al mismo aceptando «el desafío» —como ahora se dice— de emprender la elaboración de tal diccionario. Y desde 1965 puso manos a la obra.

Aunque es una obra de alta especialización, no está hecha para la consulta reservada a filólogos y eruditos, sino para que pueda estar en la mesa de los profesores que en Filipinas enseñan español, llevando a sus alumnos tagalohablantes a estudiar el español partiendo de su propia lengua.

EL MAS NUEVO ESCUDO DE AMERICA PARA SU MAS VIEJA CIUDAD EN TIERRA FIRME



NATA es un nombre muy querido de España: es la ciudad fundada en 1522, tres años después de Panamá la Vieja, y la más antigua ciudad española que hoy queda en tierra firme. Fue importante punto de penetración hacia los vastos territorios suramericanos.

Este año se celebra el 450 aniversario de su fundación, y con tal motivo, don Baltasar Isaza Calderón, ilustre escritor panameño y director de la Academia Panameña de la Lengua, recibió, en su calidad de presidente de la Comisión del 450 Aniversario de la Fundación de Natá, el dibujo que para la ciudad ha diseñado, ajustándose a los más estrictos cánones de la heráldica española, la Real Academia de la Historia, de Madrid, y que recoge la presente foto.



AUDIENCIA EN EL PALACIO DE EL PARDO S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, ha recibido en audiencia en el Palacio de El Pardo al ministro boliviano de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Mario Gutiérrez y Gutiérrez, al que acompañaban don Gregorio López Bravo, ministro español de Asuntos Exteriores, y los embajadores de Bolivia en Madrid y de España en La Paz.



ACUERDO HISPANO-URUGUAYO En el Palacio de Santa Cruz se ha celebrado el acto de la firma del Acuerdo Hispano-Uruguayo sobre Higiene y Sanidad Veterinaria, suscrito por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, y el embajador de Uruguay en Madrid, don Luis María de Posadas Montero. Estuvieron presentes altos funcionarios de los ministerios de Asuntos Exteriores y Agricultura y de la embajada de Uruguay.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



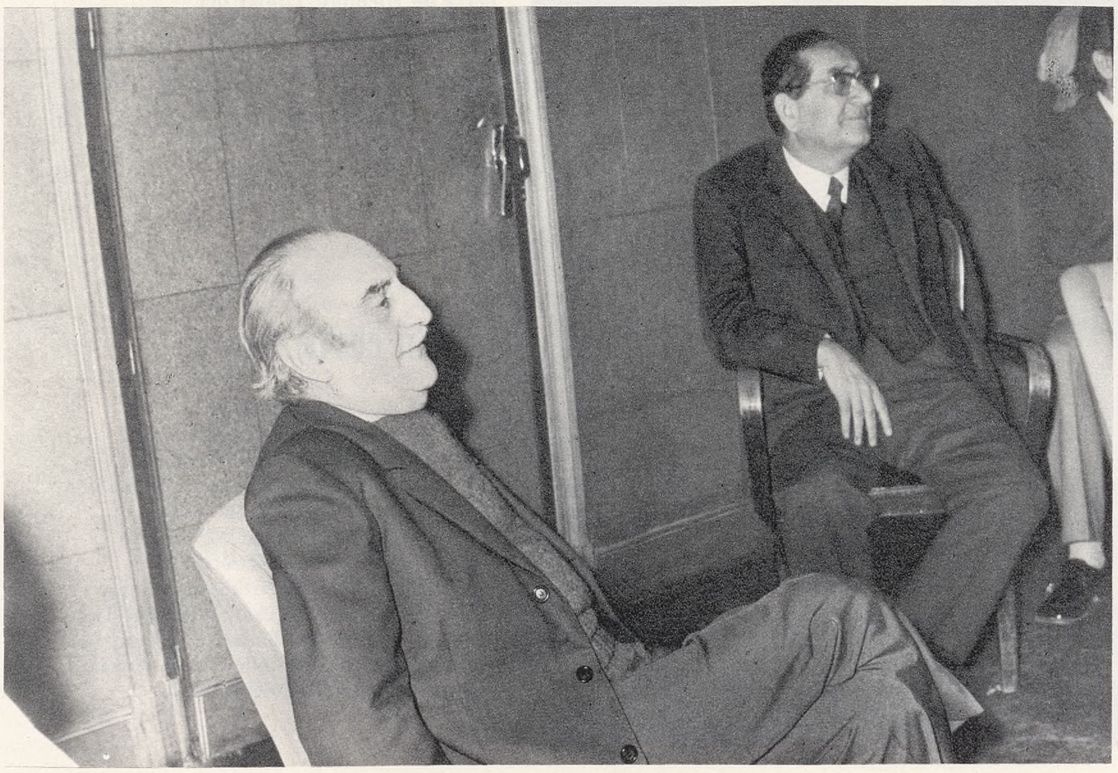
EN EL MUSEO DE AMERICA

Organizado por la Casa de Puerto Rico en España se ha celebrado en el Museo de América de Madrid el VIII Curso del Seminario de Cultura Puertorriqueña. En la fotografía, correspondiente al acto de clausura, el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, a quien acompañan en la presidencia, la agregado cultural de la Embajada de Nicaragua en Madrid, doña Margarita Gómez Espinosa; la ex alcaldesa de San Juan de Puerto Rico, doña Felisa Rincón, y el presidente de la Casa de Puerto Rico, don Ramón-Darío Molinary. A la izquierda, don Ernesto Giménez Caballero, embajador de España, que pronunció una brillante conferencia sobre el tema «Puerto Rico y la revisión de la Hispanidad».



MISION ESPAÑOLA EN BOGOTA

El presidente de Colombia, doctor Misael Pastrana, ha recibido en su despacho oficial a la misión española que ha recorrido varios países de Iberoamérica para promover el VIII Seminario Universitario Interamericano y el XIV Congreso Latinoamericano de Municipios, que se celebrarán en Málaga del 1 al 7 de junio próximo. La citada misión está dirigida por el presidente del Banco de Crédito Local de España, don Santiago Udina. En la fotografía, el primer mandatario colombiano departiendo con las personalidades españolas que le visitaron.



EN MADRID

El escritor español Francisco Ayala, profesor actualmente en la Universidad de Chicago, ha pronunciado una conferencia sobre «Civilización española» en el «Syracuse semester in Spain», que se viene desarrollando en la sede del Instituto de Cultura Hispánica bajo la dirección del profesor Jaime Ferrán. En la fotografía, Francisco Ayala durante su intervención. Al fondo, el poeta Luis Rosales, de la Real Academia.



PREMIO A LA INVESTIGACION

El embajador de la República Argentina en Madrid, brigadier Jorge Rojas Silveira, ha ofrecido una recepción en honor del doctor Hernán Concetti, galardonado recientemente con el primer premio de investigación —rama de Ciencias— por la Universidad Complutense. Al acto asistieron el secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don Angel González Alvarez; decano de la Facultad de Ciencias, doctor Alvarado; don Luis Sáenz de Medrano, jefe del Departamento de Asistencia Universitaria del Instituto de Cultura Hispánica; personal de la Embajada y otras destacadas personalidades, entre las que se encontraba el ex presidente de la República Argentina, don Arturo Frondizi.



NOMBRAMIENTO

En reciente Consejo de Ministros ha sido designado embajador de España en Costa Rica, don Ernesto La Orden Miracle. Doctor en Derecho, pertenece a la carrera diplomática desde 1942. Desempeñó funciones consulares en Montevideo. Secretario en la Legación Española en Quito; consejero en las embajadas de París y Londres; cónsul general en Puerto Rico, y embajador en Nicaragua. Representó a España en diversas misiones y reuniones internacionales. Ha sido secretario general técnico del ministerio de Información y Turismo. Como periodista y escritor son claro exponente de su labor los años que dirigió esta revista, así como sus obras, entre las que es menester destacar *Elogio de Quito* y *Santiago en España, Europa y América*. Está en posesión de numerosas condecoraciones españolas y extranjeras; del título de «ciudadano de honor» del Ecuador y de la placa de Miembro Titular del Instituto de Cultura Hispánica.



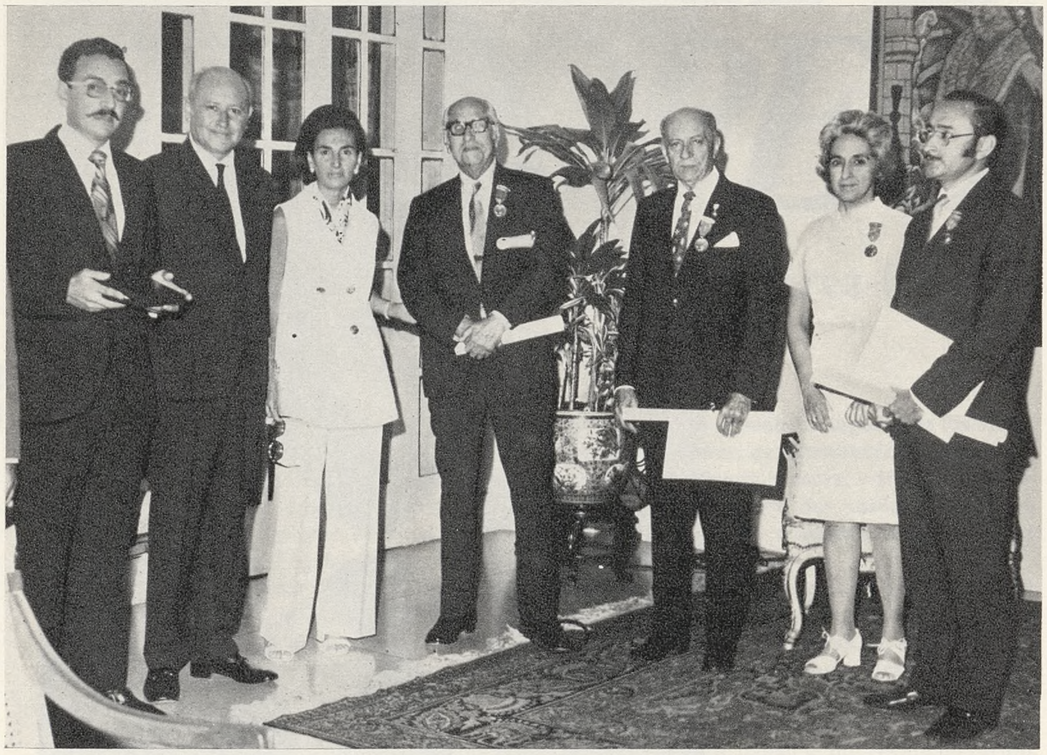
EN COSTA RICA

El embajador de España, don José Ramón Sobredo, ha entregado las condecoraciones otorgadas por el ministerio de Trabajo a diversos miembros de la colectividad española residente en Costa Rica. En la fotografía, don Antonio Herrero, en nombre de los homenajeados agradece las distinciones recibidas. A su izquierda, el Nuncio Apostólico; a su derecha el embajador de España.



EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Bajo el título general de «Paisajes de América y España» ha presentado la pintora María Revenga una amplia muestra de su obra en la galería del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. A la inauguración asistió el director del citado Instituto, don Gregorio Marañón, personalidades del mundo diplomático y del mundo artístico madrileño.



EN PANAMA

En la sede de la embajada española se celebró la ceremonia de imposición de las medallas al Mérito de la Emigración a destacadas personalidades de la colonia española. En la fotografía, de izquierda a derecha, don Eduardo Miró, presidente de la Sociedad Española de Beneficencia, que recibió la Medalla de Oro colectiva, en representación de la citada institución; el embajador de España, don Román Oyarzun; doña Amelia de Oyarzun; don alejandro Ferrer y don Antonio Hernández, que recibieron Medallas de Plata, individuales; la señorita María del Carmen Calonge, vicecónsul de España, y don Atilano Alonso, canciller de la embajada de España, Medallas de Bronce, individuales.



I CONGRESO DE INSTITUCIONES PARA LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL

En Bogotá se ha celebrado el I Congreso de Instituciones para la Enseñanza del Español en cumplimiento del acuerdo tomado en el congreso para la Enseñanza del Español, reunido en Madrid, en febrero de 1971. La fotografía corresponde a la sesión inaugural. Figuran en la presidencia del acto, de izquierda a derecha, el profesor Horacio Bejarano, de la Academia Colombiana de Letras; el secretario de la embajada de España; representante de la OEA; la viceministro de Educación de Colombia; el representante de la UNESCO; el profesor Liberal, y el doctor Rafael Torres Quintero, del Instituto Caro y Cuervo.



EN HOUSTON

La Junta Directiva del Instituto de Cultura de Houston ha celebrado una reunión extraordinaria con ocasión de la visita que ha realizado a dicha ciudad el jefe del departamento de Norteamérica y Europa del Instituto de Cultura Hispánica, don Ramón Bela.
En la fotografía, un grupo de asistentes a la recepción que en homenaje al señor Bela ofreció don Jaime A. Castañeda, presidente del mencionado Instituto de Houston. Figuran, acompañados de sus esposas, los señores Kiperman, Bermúdez, Villarreal y Segura-Sobrino; la señorita Stela Cheeseman, cónsul general de Guatemala; don Antonio J. Renasco, cónsul general de Nicaragua; la doctora Josephine Sobrino y la señorita Eliane Souper.



PRESIDENTE DE LA CASA DE ESPAÑA EN PUERTO RICO

Don Carlos Alvarez Méndez ha sido reelegido presidente de la Casa de España en Puerto Rico, para el período 1972-73. Este será su cuarto período consecutivo de brillante gestión, caracterizado, hasta ahora, por un constante incremento de las actividades sociales y culturales, así como por el engrandecimiento y puesta al día de la sede de la mencionada Institución.



EN SAN SALVADOR

En la sede del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica se ha celebrado un acto académico en el que tuvo una brillante intervención el arquitecto español don Jaime López de Asiain, subdirector de la escuela de Arquitectura de Sevilla.
En la fotografía, el embajador de España en El Salvador, don Manuel Fuentes Irurozqui, que presidió el acto acompañado de destacadas personalidades de la vida cultural del país.

tertulias y grupos literarios





EL CAFE EUROPEO

por Miguel Pérez-Ferrero

(Ilustración de Goñi)

SE hallaba el Café Europeo en la Glorieta de Bilbao, esquina al bulevar de Carranza, ya que entonces ese bulevar —y por muchos años después— existía. Quizá hubo otras tertulias de gentes de letras en el café además de las dos que vamos nosotros a evocar y entre las cuales medió un tiempo; como un paréntesis.

Conocido es que allí solían citarse y reunirse Manuel y Antonio Machado —el primero vivía a dos pasos— cuando el segundo pasaba temporada en Madrid, de vacaciones, o venía fines de semana desde Segovia donde era catedrático de francés en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Ciudad. Y que en esas entrevistas planearon algunas de sus obras teatrales en colaboración. Sí, nosotros, que aún no nos habíamos acercado a ellos, y lanzábamos nuestros primeros vagidos literarios, no osamos invadirles atravesando el espacio cafeteril que nos separaba. Pero tales encuentros fraternos, aunque alguna vez se les acercasen otras personas conocidas y famosas, no los consideramos tertulia. De la tertulia de los Machado tendremos ocasión de hablar, si cualquier circunstancia no lo impide, en diferente trabajo.

* * *

Entre los años 1923 y 25, un poco antes y un poco después también, había una tertulia en el Café Europeo, que integraban en su mayoría, no muy copiosa, jóvenes cultivadores de las letras, y algún que otro amigo aficionado a las mismas, cuyo centro y cabeza más visible era Enrique Jardiel Poncela. La reunión se celebraba matinalmente. De once a una y media se producía el pleno, y, en torno a Jardiel acudían César González-Ruano, Carlos Fernández Cuenca, Manuel Gargallo, que abandonaría pronto las letras, que él tomaba para obtener con ellas dinero de bolsillo, y quienes al pie de este escrito estampamos la firma. Había otros que llegaban, pasaban y se iban, con mayor o menor frecuencia. Todos los citados abrigaban la vocación literaria, pero al único al que se podía considerar en esos días verdadero profesional, y que se ganaba la vida con su pluma, era Jardiel, que empezaba ya a ganar cierta popularidad con lo que escribía. César González-Ruano, Manuel Gargallo, y nosotros estudiábamos, unos mejor y peor otros, la carrera de Derecho, que desde luego habríamos de terminar, y Carlos Fernández Cuenca hacía la de piano, que, a la postre, dejaría.

Al Café Europeo acudían asimismo algunos artistas de teatro y music-hall —de «variedades» solía llamárseles— en busca de Jardiel, entre ellos el muy célebre Ramper, gran amigo suyo.

¿Pero cómo era el Café Europeo?, ese café que, como después tantos otros, terminaría convirtiéndose en un Banco, o sucursal bancaria. La anchura ocupaba lo que cubría la parte de fachada del inmueble que daba a la Glorieta de Bilbao, y su longitud, el mayor espacio, la fachada que daba al bulevar de Carranza.

El café disponía de largos divanes de pelouche, las paredes de un empapelado —¿era empapelado?— o pintura ya un tanto deslucida y suave de tonalidad, y de grandes mesas alargadas de mármol, y redondos veladores de menor dimensión de lo mismo. Las lámparas poseían las características similares a las de los establecimientos de la época. En suma, el Europeo presentaba el aspecto de los viejos cafés madrileños, que comenzaron a periclitar primero con cierta mesura, y luego con celeridad pasmosa, para dar cabida en lo que fueran sus recintos a tiendas, bancos y otros establecimientos.

Quizá lo más notable del Europeo fuese como un púlpito amplio y curvo por su parte exterior, elevado de altura, y en el que se hallaban, a menudo juntas y otras veces alternándose, las cajeras y acaso dueñas, no jóvenes, opulentísimas de carnes y tronitonantes. Más que un café daban la impresión de dirigir una nave; como un viejo, si la fantasía evocadora prende en la descripción somera, trasatlántico.

También, como nosotros, matinales, acudían parejas maduras al café que se pasaban cuchicheando, con el servicio delante, que pedían a los viejos camareros —generalmente un café con leche— las horas muertas, y otras compuestas de hombres solos, así como algún trío, que se advertía a las claras que se habían dado cita para tratar allí de pequeños negocios.

El caso es que el local, por su aspecto y concurrencia, hizo exclamar una mañana a un juvenil aprendiz de escritor, que años después se significaría con su novela *Uno*, a la que puso prólogo Pío Baroja, y que por supuesto parecía uno de esos personajes barojianos decididos y valientes, como Zalacaín el aventurero, a la vista del espectáculo que se le ofrecía: «¡Museo Grevin!». Ese joven escritor se llamaba Carranque de Ríos, quien no sólo habría de producir la citada novela *Uno*, sino otras dos más: *La vida difícil* y *Cinematógrafo*. Las tres interesantes, y hasta precursoras.

En la citada tertulia matinal del Europeo cada componente se atizaba a lo largo de la

tertulias y grupos literarios



Rafael Sánchez-Mazas, Víctor de la Serna, Pedro Mourlane Michelena, Eugenio Montes y José María Alfaro.

mañana tres o más cafés con leche, regularmente bebidos. Se instalaban en la parte que daba al ventanal de la Glorieta de Bilbao al del fondo, si es que no había dos, lo cual nuestra memoria no precisa ahora —y no hemos querido echar mano de documentación alguna, aunque padezca la exactitud— y se colocaban en hilera, tomando como asiento el diván y acomodándose para tirar, una vez acomodados, largo y tendido de pluma. Había los que usaban la estilográfica, y los había, como González-Ruano, que toda su vida escribió en los cafés pidiendo, con el primero que tomaba, recado de escribir, pero sin la carpetilla con sobre y papel, sino, simplemente el tinterillo y la pluma de mango de madera un tanto deteriorado, y la plumilla harto usada, que, sin embargo, él se las componía para emplearla como si estuviese en el mejor de los usos.

Jardiel hacía allí las colaboraciones, que nunca le faltaban, y escribió algunas de sus novelas y alguna de sus piezas de teatro. Estaban de moda a la sazón los «sketch» en determinadas salas de espectáculos e hizo alguno, previa solicitación de compañías y empresarios. Por supuesto, Jardiel Poncela era el más conocido del grupo, al que algo después, no mucho habría de incorporarse Alfredo Marquerie, poeta que daba, como los demás, sus primeros pasos por el mundo del periodismo literario. La cuestión es que todos trabajaban sobre aquella larga mesa de mármol con denuedo, y todos iban logrando, unos con más fortuna y otros con menos, colocar lo que escribían en revistas y periódicos. Y más que con mayor o menor fortuna, hubiera sido conveniente precisar con mayor o menor frecuencia.

En la tertulia había dos cultivadores del humorismo, uno de ellos Jardiel, y el otro Manuel Gargallo, y ambos escribían corrientemente en la revista *Buen Humor*, la cual gozaba de gran cantidad de lectores, y en la que colaboraban escritores y dibujantes consagrados los unos, y jóvenes los otros, entre éstos Edgar Neville y José López Rubio. A la tertulia venía de vez en cuando un amigo, especialmente de Gargallo, que resultaba lo opuesto a un escritor, y que siempre le ponía pegas a lo que en *Buen Humor* escribía. En cierta ocasión Gargallo, que se ocultaba bajo el antifaz, o seudónimo, de «Manuel Lázaro» publicó un cuento en el que a un señor, en un tranvía, le robaban el bazo. El amigo se presentó a la mañana siguiente de ver la luz el breve relato, llamó aparte a Gargallo y le soltó no sin rodear sus palabras de un aire como de misteriosa y secreta reconvención: «Tengo que decirte una cosa y es que ese cuento tuyo no me ha parecido bien». Gargallo le preguntó: «¿Por qué no?, ¿qué tiene?». Tras una pausa y como si lo hubiese ido rumiando se decidió al fin a darle la razón: «¡Pues que es inverosímil!» Luego se levantó y se largó. Gargallo vino a la mesa, lo contó, y las carcajadas se oyeron al otro lado de la Glorieta de Bilbao.

Naturalmente aunque en la reunión todo el mundo procuraba atender a lo que traía entre manos se bromeaba mucho y hasta se jugaba al «parchís» —lo escribimos como se pronuncia— sin que en el juego corriese el dinero, ya que salvo Jardiel nadie se sostenía por sí mismo, sino que estábamos incrustados en el seno de nuestras acomodadas familias, y recibíamos de ellas lo necesario para nuestras salidas. Sin embargo nos encontrábamos ya en los umbrales de empezar a ganarnos por nosotros mismos la vida.

Había temporadas en las que la tertulia cruzaba la Glorieta de Bilbao, en diagonal, y se instalaba en el Café Comercial, que aún existe, aunque transformado y remozado, claro está. El traslado lo ocasionaba el enfado, por cualquier nadería, de uno cualquiera con un camarero o una de las opulentas, más que maduras y tronitonantes cajeras. Luego las aguas volvían a su cauce y la tertulia tornaba a cruzar en diagonal la Glorieta y se instalaba de nuevo en los que consideraba sus lares.

Los mismos concurrentes, más adelante, abandonaron el Europeo y se instalaron en el Café de Gijón, y a esos concurrentes se sumaron otros. En el Gijón, si no nos equivocamos, vimos escribir a Jardiel Poncela *La tournée de Dios* y algunas de sus piezas teatrales más célebres. Cuando la República González-Ruano y yo pertenecíamos a la redacción de



El dibujante Lóriga, Díaz Morales, Luciano de Taxonera, Fernando de la Quadra Salcedo, César González-Ruano, Miguel Pérez Ferrero, Luis Antonio de Vega, Luis Alvarez, Jardiel Poncela, Fernández Cuenca y Alfredo Marquerie.

El Heraldo de Madrid, que el primero abandonó pronto para entrar en *Informaciones*. Del Gijón —que no se parecía en el interior del local al de hoy día, pasaron los contertulios al Café de Recoletos, desaparecido después. Y parte de esa tertulia se dispersó.

* * *

Al proclamarse la República el periódico diario *El Sol* cambió de rumbo y de dirección. Quienes hasta entonces lo hicieran, con sus principales colaboradores, el más ilustre de todos José Ortega y Gasset, fundaron *Crisol*, *Luz* y *Diario de Madrid*, no podríamos asegurar —no hemos hecho la comprobación en las hemerotecas— si por este orden. Manuel Aznar, que había organizado en su día el alborear de *El Sol*, y asumido al muy poco tiempo, en cuanto tuvo la edad de ser director, la dirección, vino de Cuba donde permaneciera años y se encargó otra vez del periódico, así como de *La Voz*, que pertenecía a la empresa. Eligió flamante equipo, hombres nuevos, de los cuales los había profesionales duchos y escritores con prestigio. Puntales de esos equipos fueron Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Pedro Mourlane Michelena, al que todo el mundo llamó siempre don Pedro, Víctor de la Serna, Francisco Lucientes, que luego cuando se fundó *Ya* le nombró Vicente Gállego corresponsal en París, e Ignacio Catalán.

Aparte Lucientes, que hasta la fecha había sido redactor-jefe del *Heraldo* y corrido otras breves aventuras periodísticas, todos los demás se reunían a la madrugada y hasta que el día se hacía claro en el Café Europeo. La política crepitaba, y densos nubarrones de grave disensión entre los españoles comenzaban a cubrir el cielo de España. Pero aunque en esa tertulia tan trasnochadora no se dejase de hablar de política, las letras eran lo que privaba, la conversación generalmente dominante. A no mucho tardar apareció otro contertulio de más joven edad, José María Alfaro, que se había ido dando a conocer como poeta y como narrador, principalmente en las páginas de *Blanco y Negro*, trabajos en los que ya aparecía cuajado su talento. Nosotros acudíamos no consecuentemente, porque la hora de la retirada resultaba en exceso tardía.

Víctor de la Serna, escritor y periodista en plenitud empezó a escribir habitualmente durante esa etapa en *La Voz* e hizo un artículo de enorme resonancia, que fue comentado con entusiasmo por los lectores cabe decir que de toda España, sobre la muerte del político francés Arístides Briand.

Mourlane Michelena, don Pedro, resultaba un tanto campanudo y solemne, y hay una frase suya que se repite y ha quedado: «¡Qué país, Miquelarena!» Aparte los múltiples saberes que poseía, era un verdadero bendito de Dios como persona, con un gran corazón y una caballerosidad acrisolada. Originario de Irún, donde había jugado de chico con el célebre actor francés, poco más o menos de su edad, Adolfo Menjou, durante largo tiempo había trabajado y escrito en la prensa de Bilbao, su ciudad de adopción. Y desde allí su fama se había extendido por todos los medios literarios y periodísticos de la península. En cuanto a la consagración de Sánchez Mazas como periodista y escritor nadie la ponía en tela de juicio. Por otra parte ocurría lo mismo con Eugenio Montes, cuyos artículos estaban llenos de cultura y de amenidad, virtud señaladísima en un hombre de pluma cuando se dan en sus escritos conjuntamente. A Ignacio Catalán más modesto, menos conocido, le llamaban sus contertulios y amigos «Picudo», acaso un poco por su perfil y por una cierta tendencia a protestar de todo, aunque sin malicia alguna en sus protestas.

Alguna vez en esa reunión aparecía un amigo y compañero de todos, escritor y periodista de finísimo humor, Jacinto Miquelarena. Sus apariciones no las hacía con frecuencia, porque él pertenecía a la redacción de *ABC*, donde ejercía de crítico de deportes —¡crítico espléndido ciertamente, y por ello inolvidable!— además de escribir en las páginas primeras del periódico sobre aquellos temas de distinto signo que se le ocurrían.

Aquellos contertulios no se mostraban proclives a recibir en el seno de su reunión al primero que se le antojase acercarse a ella. Y como eso se sabía no solían producirse presencias nuevas. Por sí, y ante sí, se bastaban para mantener siempre una conversación animada sobre temas vivos, de actualidad, o literarios. Es conocido que a Sánchez Mazas le gustaban las evocaciones antiguas y tratar de temas, costumbres y letras italianas. Italiana era su esposa, hoy su viuda, y en Italia había él permanecido largo tiempo escribiendo para *ABC*. Su amistad con Juan Ignacio Luca de Tena, había sido desde su encuentro como estudiantes en la Universidad de El Escorial, y continuó siendo hasta el fin de los días de Sánchez Mazas, que tornó tras la guerra a *ABC*, entrañable.

A través de los pocos años que siguieron, la furia política de los bandos y partidos se fue encarnizando más y más. *El Sol* y *La Voz* volvieron a cambiar de manos y Manuel Aznar abandonó la nave de esa empresa seguido de su equipo. Los periódicos experimentaron mutación. Y esos contertulios de la alta madrugada buscaron otro escenario que el del Café Europeo que no los volvió a ver salir con el día ya claro de su recinto cafeteril.

M.P.-F.





CUENCA, POR LA MUSICA RELIGIOSA

por Antonio Fernández-Cid

La más hermosa ecuación de continente y de contenido, paisaje y música, época y carácter de las obras elegidas, se da a manos llenas en la «Semana de Música Religiosa en Cuenca», ya en su onceava edición cuando se celebra la Semana Santa de 1972. De nuevo una ciudad pequeña, con atractivo y significación por completo distintos en la geografía nacional, se abre a las músicas más bellas y diversas, con sólo una previa homogeneidad propuesta: el de que se trate de partituras con signo e inspiración religiosa, ya que no siempre litúrgica. El empeño de Antonio Iglesias, autor de la idea y director permanente del ciclo desde su arranque, se afirma con trazos fuertes, como ejemplo de buena calidad artística y de oportunidad selectiva. Hay, para ello, una base grande en la actitud de todas las autoridades conquenses, reemplazadas varias veces en estos años, que acuden, responden, se interesan y brindan el mejor ejemplo de adhesión y de apoyo. Las cosas de esta forma son posibles dentro de unos planes ambiciosos.

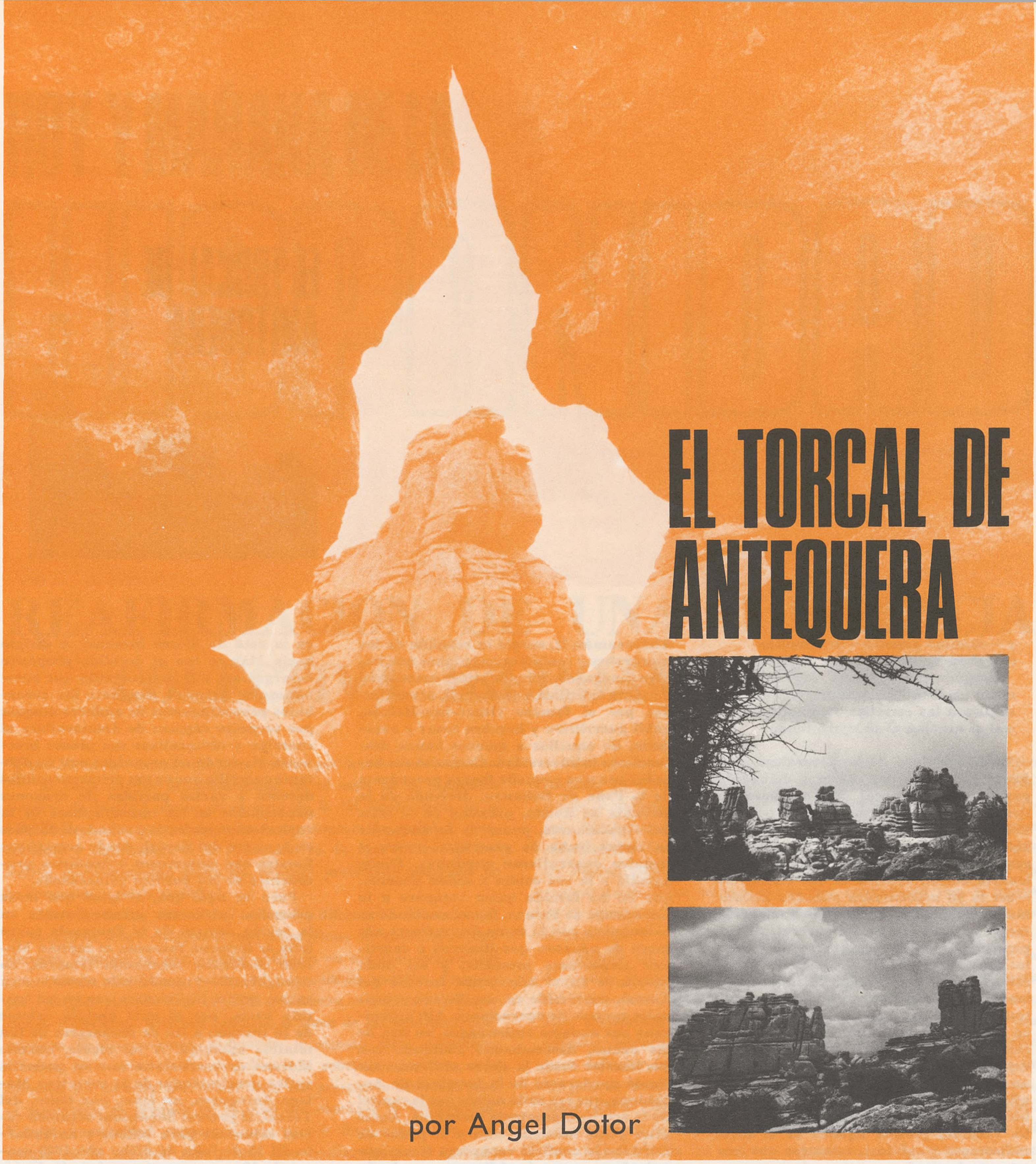
La mejor demostración de cómo lo resaltan los de Cuenca en esta «Semana», a modo de festival por completo diferente en el tiempo y el carácter, podría estar en el programa desarrollado en la edición actual. En él, por vez primera en España y —al menos tal piensa el crítico— en el mundo, se ha ofrecido íntegra la obra religiosa de Strawinsky. Era el primer año después de su muerte en que cupo rendirle este homenaje de agrupar mucha de su música dispersa. Ni aún muchos buenos conocedores del catálogo del artista genial, sabían que sus partituras de signo religioso eran tantas como para ocupar tres programas y medio. No se trata de que todas posean el mismo valor, ni, menos, que todas resulten muy asequibles en un primer encuentro. Pero la misma fuerza del gesto sirvió para que todos, hasta el último, el menos preparado de los oyentes, sintiesen el mayor respeto y hasta la gratitud mayores en homenaje a quienes permitían el descubrimiento de paisajes ignotos de un artista que debemos conocer cada vez mejor, para admirarlo más cada vez, como corresponde a su condición de figura la más representativa en el paisaje del siglo XX.

¿Después? Repertorio variadísimo, en estilos y épocas. Los puntos extremos podrían hallarse en las páginas de Alfonso X, el Sabio y «Vitral», obra muy de vanguardia, que firma Tomás Marco. Eso, y un recital de «lieder» adecuados, con amplias presencias románticas, los conciertos para órgano y orquesta de Haendel y la «Sinfonía sacra», de Francisco Escudero, estreno mundial que vino a incrementar los «encargos» de las «Semanas» y a continuar el brillantísimo nivel por ellos alcanzado. Música seria, grave, sólida, bien hecha, con latido emocional, que emplea la masa de cuerda, los solistas de oboe, corno inglés y fagot.

Para tan extenso muestrario de obras y estilos, multitud de intérpretes. Así, varias orquestas: el grupo de cámara de la Ciudad de Barcelona, la Sinfónica de la RTVE., la Municipal de Valencia, la Filarmónica de Madrid. Varios coros: el de la RTVE., el «Ametsa» vasco, el Orfeón Universitario de Valencia. Grupos de cámara, como el Cuarteto vocal «Tomás Luis de Victoria»; solistas, desde Rafael Puyana, clavecinista, a María Orán, soprano... Y diversas batutas: Franco Gil, García Asensio, García Navarro, Odón Alonso...

Todo —esto, lo mejor— en escenarios mágicos. Lo es el natural de Cuenca, inconfundible, que requeriría palabras de poeta inspirado para un reflejo justo. Lo son los propios de los conciertos. El del Domingo de Resurrección excepcionalmente, en Arcas, en las inmediaciones de Cuenca, en una iglesita románica verdadera joya, ideal de ambiente. Los otros, en la antigua iglesia de San Miguel, recobrada para el culto de la música, convertida en la más hermosa y adecuada sala de conciertos, a la que se llega por caminos serpenteantes, que nos llevan al emplazamiento en lo alto de la Hoz del Júcar, tan sugerente; en la iglesia de los padres Paúles, en el otro extremo, con la Hoz del Huécar a sus pies, con aforo mayor y posibilidades sinfónico corales.

Recordemos, en fin, las conquistas: un piano de gran cola, un órgano, en San Miguel, que amplía las posibilidades de repertorio. Y el hecho de que, como siempre el Instituto de estudios musicales conquense edite un volumen nuevo, esta vez dedicado, con motivo del año santo, al Catálogo de la Catedral de Santiago... Todo ello dará, en pálido resumen, idea de cómo la «Semana de Música Religiosa en Cuenca» es más que un ciclo normal de conciertos: es una de las mejores realizaciones artísticas del momento español.



EL TORCAL DE ANTEQUERA

por Angel Dotor

EL paraje así denominado, que muestra tan sorprendente belleza natural, constituye la resultante de un remoto fenómeno geológico sin par en nuestro país. Se encuentra situado junto a la carretera de Málaga a Antequera por Almoguer, pocos kilómetros antes de llegar a la ciudad que le da nombre, sobre una rocosa meseta de más de mil doscientos metros de altitud, y ocupa una extensión superficial de treinta kilómetros cuadrados. A consecuencia de la milenaria erosión producida por la filtración de las aguas a través de las grietas de un terreno calizo, y por el viento, aparece formada la gran diversidad de gigantescas figuras allí existentes, que semejan no sólo agujas, columnas, cúpulas, torres y arcos alineados, sino hasta otras a modo de templos y casas aisladas, o bien agrupadas formando plazas. De aquí que el visitante quede pasmado al contemplar aquella maravilla impar, que dijérase es resultado de impresionante fantasía. Se ha afirmado que si el famoso artista Gustavo Doré hubiera conocido el Torcal, dibujando fielmente lo que sus ojos vieran, habría superado la magnífica capacidad imaginativa que denotan sus ilustraciones de «La Divina Comedia».

Muy conocida es, por su rara belleza, la llamada «Ciudad Encantada», próxima a Cuenca, cuyo origen cabe considerarlo semejante al del Torcal de Antequera; pero éste supera a aquélla no sólo por su extensión, unas diez veces mayor, sino asimismo habida cuenta de la excepcional diversidad de sus caprichosos accidentes, que aparecen en amplio conjunto de una impresionante y sobrecogedora grandeza. De aquí que haya quien, como Fermín Requena, conceptúe que el Torcal constituye no sólo templo, palacio y fortaleza, sino ara divina, altar de pasión, alcázar de glorias y alhambra de ilusiones. «La Naturaleza, agradecida —dice dicho gran historiador y poeta— elevó este magnífico a inigualable templo en honor del Creador. Y alzó a los espacios, como agujas magnéticas de pasión y fe, gigantescas cúpulas imanadas con el asombro y la admiración, con el temor y la audacia, con la hermosura y la luz que, incrustándose en el azul de los cielos, se alzaran como incienso sublime en devoto silencio de inextinguible devoción».

Salvador Rueda, ínclito poeta —tan injustamente olvidado, no obstante ser el verdadero precursor del modernismo y una de las más altas figuras del Parnaso hispano, en quien culmina la conjunción del dominio de la musicalidad y la rima aunadas al emotivo vigor descriptivo— ha cantado con lucidez y penetración ejemplares la majestuosa belleza del Torcal antequerano en versos de difícil superación. He aquí algunas de sus estrofas:

Plazas extensas, sus enormes riscos
alzan de entre sus bordes colosales
simulando grandiosos obeliscos
y formas de estupendas catedrales.
El Torcal es heráldico; combina
con sus piedras, cuarteles y dragones,



EL TORCAL DE ANTEQUERA

y —dominó gigante— arremolina
con grandes fichas, rotos torreones.
Bloques equilibrantes, meditando
están en sueño irresoluto y hondo,
si siguen las estrellas escalando,
o si se arrojan al siniestro fondo.

Verdadera joya de la Naturaleza, que dijérase labrada por dioses y defendida por héroes, el Torcal de Antequera no tiene par en el mundo, pues cuantas maravillas, más o menos parecidas, se hicieron famosas como consecuencia de remotos cataclismos geológicos y la milenaria acción erosiva de los elementos —así la ya mencionada «Ciudad Encantada» conquense, la Pedriza guadarrameña y el macizo de Montserrat, en España, y, por lo que respecta a otros países, los muy conocidos Gran Cañón del Colorado, la Gruta de Fingal, la Calzada de los Gigantes y la Peña de Tandil— resultan menos importantes que el Torcal, ora en grandiosidad conjunta, ora en variada riqueza de labra, que en el paradigma español aquí descrito dijérase debida a un escultor de poder sobrenatural. Como afirma Requena, «la Naturaleza, en su lucha con el hombre, siempre, al fin, lo ha vencido, porque aquélla es el todo, majestuoso y sublime, mientras que éste —parte de ella integrante— tiene que sucumbir ante su concepción engendradora. Lleguen hasta aquí los palacios-mansiones egipcios, griegos y babilónicos; los alcázares persas y árabes, ¡y doblarán la pétrea cerviz ante esta hermosa demostración de la obra altísima de un Poder sobrenatural hecho luz, color y armonía, que se muestra bajo la candente plenitud del sol andaluz en la más bella y hermosa región de entre todos los rincones de la tierra!»

* * *

El Torcal tiene su historia —no nos referimos a la de su cósmico origen en primitivas etapas geológicas, sino a la ya humana concretamente registrada en los anales—, la cual se cifra en dos momentos principales del pasado separados por casi un milenio: el primero en la Alta Edad Media, y el segundo entrado ya el siglo XIX.

En el 880, o sea durante la expansión del dominio alarbe peninsular, reinando a la sazón el emir Mohámed I, sucesor de Abderramán II, surgió la rebelión de los mozárabes y muladíes (cristianos que habían renegado, o hijos de padre musulmán y madre cristiana o viceversa), acaudillados por el famoso Omar-ben-Hafsún, hábil guerrillero y hombre tenaz y constante, de aquellos a quienes nunca desconcierta la adversidad. Comenzó sus hazañas con una pequeña fuerza procedente de la Peña de Bobastro, derivada de la serranía de Ronda, próxima ya al valle del Guadalhorce, punto de arranque de su audaz lucha de guerrillas contra el tiránico centralismo cordobés. Desde aquella a la vez oculta y sólida guarida, que no ha faltado quien compare a la Covadonga de Pelayo, fue extendiendo su reconquista con la suma de creciente número de adeptos, que llegaron a constituir importante mesnada, y así pudo instalarse en el laberíntico terreno del Torcal, convertido en uno de sus principales centros de operaciones. Allí organizaba sus audaces emboscadas, en una de las cuales, descendiendo cauteloso con sus huestes desde la sierra al llano, consiguió apoderarse de la fortaleza de Archidona, que era nada menos que la capital de la «cora» o provincia sarracena. Aquel gran golpe asestado contra el poder de Córdoba le confirió verdadera fama, que todavía aumentaría al llegar a ser dueño y señor de media Andalucía, desde la Penibética al mar y desde Gibraltar hasta Almería. Por lo tanto, no es extraño que, según señala Beltrán y Rózpide, organizara ejércitos, recibiera embajadas de León y de Navarra, pactara con los rebeldes moros de Zaragoza, Toledo y Mérida, y, como verdadero soberano, levantara frente al Imperio de los muslines otro Imperio que durante cuarenta años hizo temblar a los emires.

Habían transcurrido nueve centurias desde la gesta de Omar-ben-Hafsún, cuando el Torcal fue en cierto modo escenario de otra proeza inolvidable. En 1810 llevaba ya el país dos años empeñado en su lucha por librarse de la tiránica opresión napoleónica, y, a excepción del brillante encuentro de Bailén, las demás batallas libradas en Talavera, Ciudad Real, Aranjuez, Almonacid y Ocaña tuvieron un signo negativo para las armas hispanas. En ellas tomó parte con decisión y arrojo un bizarro capitán español llamado don Vicente Moreno y Baptista, quien al quedar deshecho nuestro Ejército del Sur en la rota de Sierra Morena, se dirigió hacia Málaga con el decidido propósito de organizar allí una guerrilla que combatiese al enemigo mediante los consabidos procedimientos de audaces ataques por sorpresa capaces de desmoralizar al enemigo y obstaculizar sus planes invasores. No tardó en organizar una importante guerrilla que en sus primeras salidas derrotó a varias partidas de dragones napoeónicos en las inmediaciones de la capital malagueña, internándose después en la sierra del Torcal, donde acreció sus huestes con numerosos voluntarios procedentes de los pueblos comarcanos.

Pero he aquí que, al igual que otras guerrillas actuantes principalmente en la región central de la Península cuyos jefes se hicieron famosos, el capitán Moreno cosechaba resonantes triunfos, no consiguiendo el mando galo atraerlo a su causa, pese a los intentos que en tal sentido hacía, por lo cual decidió valerse de la traición a fin de deshacerse de tan temible enemigo. A tal efecto, cuando Moreno se encontraba con su guerrilla en las proximidades de la carretera Málaga-Antequera, no lejos, por tanto, del Torcal, el general Sebastiani organizó varias columnas para batirle y aniquilarle. El 15 de julio de dicho año 1810 conseguía Moreno una nueva victoria derrotando a una columna francesa formada por dragones y polacos que iba en su persecución. Este fue su último triunfo, pues el 1 de agosto se le presentó un presunto confidente con el aviso de que al amanecer del día siguiente pasaría por la carretera un correo francés portador de pliegos sumamente importantes que le convenía conocer apoderándose de la valija. Era un falso aviso, y de aquí que cuando la guerrilla llegaba, animosa, al cruce de la carretera por el lugar denominado Navazo Hondo, cayeron sobre ella las tropas enemigas que hallábanse al acecho, emboscadas en las cercanías, con lo que quedó consumada la traición.

El heroico capitán Moreno fue aprisionado, en unión de seis de sus valientes, y ocho días después, el 19, se le ejecutó inicuamente en la plaza del Triunfo, de Granada, no sin que desde las gradas del patíbulo gritara con voz estentórea: «¡Españoles: aprended a morir por la Patria!»

A.D.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

REAFIRMACION DE UNA CONCIENCIA COLECTIVA IBEROAMERICANA

TANTO en las manifestaciones hechas por los voceros máximos de cada nación iberoamericana, en el seno de la Asamblea General de la OEA como en el seno de la III Conferencia de la UNCTAD, se ha puesto de relieve nuevamente la realidad, muy brillante y alentadora, de la existencia ya de una conciencia colectiva iberoamericana sobre los grandes problemas generales de la economía y de la sociedad.

Más allá de las normales y naturales diferencias de matices y de conceptos sobre cuestiones muy específicas, de índole local casi siempre, campea ya una actitud solidaria en muchos sectores del pensamiento económico, y aun del pensamiento político. Cuando, por ejemplo, plantea ante la OEA el ministro venezolano de Relaciones Exteriores, Arístides Calvani, el tema de las sanciones económicas de las naciones poderosas, o cuando otros cancilleres suscitan la cuestión de los derechos a la sobernía marítima, o la cuestión del carácter que deben tener los préstamos ofrecidos para el desarrollo, se produce en el seno del cónclave la unanimidad. Y esta unanimidad reaparece con mayor frecuencia cada vez, porque se va teniendo más y más una noción exacta de que por encima de los accidentales y en definitiva poco importantes puntos de posible discrepancia, ha llegado la hora de afrontar en grande los grandes problemas.

Por eso gana terreno por días la tesis de la superación de las diferencias ideológicas, como gana terreno la de la soberanía aplicada no tan sólo a los símbolos de la bandera y del himno, sino a la riqueza nacional en todas sus caracterizaciones. Otras doctrinas, nuevas unas y antiguas otras, pero poco menos que inéditas hasta aquí, circulan ya y se vigorizan año tras año. La plena independencia iberoamericana en política internacional es ya un hecho notable e irreversible. Ahora están los pueblos, todos, empeñados en alcanzar también la plena independencia económica, hasta donde es posible esta plenitud en el complejo campo de la economía mundial y de sus interrelaciones inexorables. Y, sobre todo, se ha llegado a la convicción de que todo eso no pasaría de un sueño más si se le afrontase individualmente, divididos en grupos o en unidades dispersas. Los países grandes y los pequeños, los más ricos y los menos ricos, los gobernados bajo un sistema y los gobernados bajo otro, saben ya que necesitan coordinar y fundir sus esfuerzos y sus posibilidades para aplicarlos a una alta finalidad colectiva.

Han muerto muchos viejos mitos, y están al desaparecer, por fortuna, los últimos reductos del pasado que daban origen a fricciones y malentendidos entre los países. Los problemas fronterizos, los pocos que quedan, se van resolviendo con una óptica conciliadora. Los diferendos por la posesión conflictiva de alguna riqueza natural, sea un gran río, sea un yacimiento, sea un camino hacia otros territorios, se van conjugando con la ayuda de la técnica y de la reflexión antes que con las amenazas y las irritaciones.

Quienes en otro tiempo se beneficiaron enormemente de la dispersión iberoamericana, y jugaban con toda frialdad la carta del divisionismo, se están quedando sin una de sus bazas más fuertes. Hoy encuentran todos los que llegan con ánimo agresivo o con nefastas intenciones económicas, una América que sabe unirse para defender lo esencial. Si se observa el mapa de los viajes de los jefes de estado iberoamericanos, hay para sorprenderse a veces, sobre todo al comparar ese mapa con el antiguo diseño de los viajes. Un presidente de Méjico viajando hacia el Sur, o un presidente del Sur viajando hacia las naciones lejanas de sus fronteras, era hace unos años nada más un espectáculo casi hipotético. Hoy ese ir y venir en todas las direcciones hombres de todas las ideologías, países de los más diversos niveles de riqueza, produce un entramado que teje la más fuerte de las estructuras.

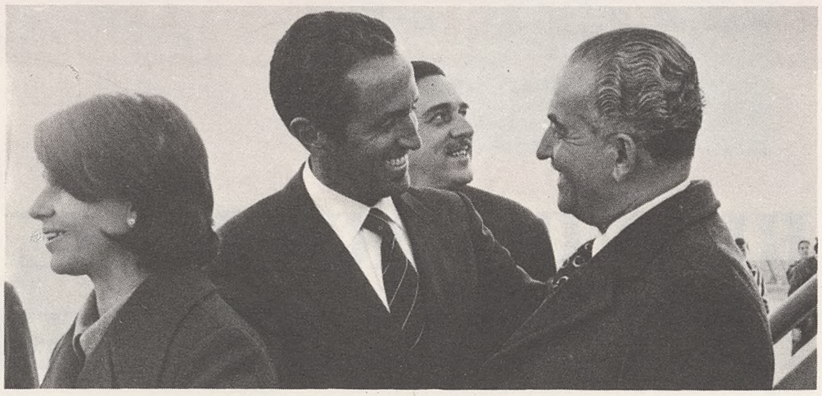
Una demostración palpable de ese espíritu de aproximación que reina entre las naciones iberoamericanas nos lo da la postura del Bloque Iberoamericano en la III Conferencia de la UNCTAD. A pesar de que la estructura originaria de esa organización y su sistema de votación para decidir los acuerdos no se prestan mucho para mantener la unidad de pareceres, los países iberoamericanos se han pronunciado casi unánimemente en todas las cuestiones fundamentales, como la de los transportes marítimos, los derechos de giro, las renegociaciones de la deuda exterior, etc. Acaso por contar con una fuerte tradición o con experiencia mayor, por el tiempo que tiene de constituido el organismo interamericano, se ha visto que ni las naciones africanas ni las asiáticas cuentan todavía con ese poderoso resorte que es la unificación de criterios ante cuestiones de carácter general.

Iberoamérica ha encontrado al fin la más poderosa de las ayudas para llevar adelante su gran ilusión de la independencia económica y del rescate de su plena soberanía en todos los terrenos.

«QUEREMOS ASOCIARNOS CON ESPAÑA PARA LA EXPLOTACION DE NUESTROS CAMPOS PETROLIFEROS Y PARA OTRAS ACTIVIDADES»



Mario Gutiérrez, ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia



Audiencia del Jefe del Estado al ministro Boliviano de Relaciones Exteriores y Culto. Sobre estas líneas, el ilustre visitante con el señor ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo, en el aeropuerto de Barajas.

LA estancia de cuatro días en Madrid del señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia, don Mario Gutiérrez, inició la primera etapa de retribuciones de la visita hecha a Hispanoamérica el año pasado por el ministro de Asuntos Exteriores de España.

A la condición de ministro de un país tan querido como Bolivia, unía don Mario Gutiérrez su propia personalidad de hombre de estado, de ideólogo, de gran periodista y de amigo invariable de España. Su presencia, acompañado por su esposa y un séquito brillante, fue acogida por las supremas autoridades de la nación, por la radio, la prensa y la televisión, y por el pueblo español, con las mayores demostraciones de aprecio. El mismo día de su llegada fue recibido en sendas audiencias por el Jefe del Estado y por el Príncipe de España. Su colega, don Gregorio López Bravo, presidió el recibimiento oficial, desarrollado con la brillante ceremonia reservada para visitantes de esta jerarquía.

NEGOCIACIONES Y ACUERDOS

La breve estancia del señor Gutiérrez en Madrid fue dedicada al trabajo en común con su colega español y con la comisión mixta de altos funcionarios de ambos países. No faltaron los agasajos, pero puede afirmarse que casi todo el tiempo fue empleado en puntualizar los detalles y las materias que conducirían a convertir en acuerdos concretos los empeños de los dos gobiernos en llevar las relaciones entre Bolivia y España lo más lejos posible en el terreno de la cooperación cultural, de la asistencia técnica y del comercio normal entre ambas naciones.

Fruto de ese trabajo fue el análisis exhaustivo de la situación en que se encuentran los planes de desarrollo del Gobierno de Bolivia y las disponibilidades españolas para cooperar a la realización de esos planes. El ministro visitante fue muy explícito en cuanto a los sectores que principalmente desea Bolivia atender en esta primera etapa de las nuevas relaciones con España. Mencionó las prospecciones y las explotaciones petrolíferas, otros sectores de la minería, el desarrollo turístico y el intercambio comercial. En el mismo período de su visita quedó firmado, ante el ministro de Información y Turismo don Alfredo Sánchez Bella, un acuerdo de asistencia técnica en materia de televisión, que incluye la formación en España de técnicos bolivianos a través de becas concedidas por España. El ministro boliviano, hombre muy franco y cordial, expresó textualmente sus propósitos cuando dijo ante la radio y la prensa españolas:

«Hay un margen amplio de cooperación técnica y económica entre España y Bolivia, tanto en los niveles de orden industrial, como en los de orden minero, explotación de recursos naturales, etc. España dispone de capitales y de una gran tecnología que pueden ser perfectamente aplicados en Bolivia como en otros países de nuestra área.»

Y precisó aún más sus objetivos diciendo: «Quisiéramos vernos asociados con España en la explotación de nuestros campos petrolíferos, que solamente han sido explorados en un seis por ciento hasta la fecha. También podemos asociarnos en actividades mineras, siderúrgicas, etc. En fin, deseamos contar con la cooperación de la tecnología y financiera españolas para desarrollar nuevos proyectos que fueran de beneficio y positivo interés para nuestras dos naciones».

EL COMUNICADO CONJUNTO

Momentos antes de abandonar España rumbo a Tel Aviv, vía Roma, el ministro don Mario Gutiérrez y Gutiérrez firmó con su colega don Gregorio López Bravo el siguiente comunicado conjunto:

«Invitado por el Gobierno español, y entre los días 6 y 10 del presente mes, efectuó una visita oficial a España el ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia, don Mario Gutiérrez y Gutiérrez, retribuyendo la visita oficial que realizó a La Paz el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo, en el pasado mes de julio.

»El ministro boliviano fue recibido en audiencia por Su Excelencia el Jefe del Estado, por el Príncipe de España y por el vicepresidente del Gobierno. Visitó en su despacho oficial a su colega español, con el que sostuvo amplias y francas conversaciones, y ambos presidieron reuniones de trabajo celebradas en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en las que se examinaron diversas cuestiones de interés para las dos naciones.

»El doctor Gutiérrez se entrevistó con los ministros de Industria y de Información y Turismo, así como con el director del Instituto de Cultura Hispánica, visitando las instalaciones del INI y de Televisión Española. El ministro español de Asuntos Exteriores, que le ofreció una cena de gala en el palacio de Viana, le impuso las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, concedida al doctor Gutiérrez por Su Excelencia el Jefe del Estado. El ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia impuso al vicepresidente del Gobierno español las insignias de la Gran Cruz de la Orden del Cóndor de los Andes.

»En un ambiente de cordialidad y comprensión, las delegaciones de ambos países comprobaron la coincidencia de sus puntos de vista en relación con los problemas que deben afrontar las naciones en desarrollo, conviniendo en condenar tanto el apoyo a la violencia en las relaciones internacionales, como la subversión armada que amenaza a la convivencia ciudadana. Ambos Gobiernos sostienen criterios concordantes respecto a los principios que inspiran su justa política fundada en una concepción cristiana de la sociedad que promueve el bien común y respeta la dignidad de hombre.

»En su contacto con diversos sectores de la vida económica española, el ministro boliviano comprobó con satisfacción que éstos comportan los deseos de ambos Gobiernos de incrementar la cooperación hispano-boliviana. Ambos dignatarios tomaron nota de los importantes progresos realizados para resolver las dificultades comerciales surgidas tiempo atrás entre las autoridades bolivianas y algunas empresas españolas, así como el feliz desarrollo de otros importantes contratos y las perspectivas de nuevos y provechosos intercambios de bienes y servicios. Especialmente han visto con agrado que, durante esta visita oficial, haya sido suscrito un acuerdo de cooperación técnica por los directores generales de las respectivas televisoras nacionales. Además, un convenio aéreo bilateral será negociado próximamente en Madrid.

»Al aproximarse la Conferencia del Mar de 1973, el canciller boliviano apoyó nuevamente el interés de España en favor del mantenimiento del régimen de paso inocente por los estrechos cubiertos por el mar territorial de uno o más Estados, mientras que el ministro español reiteró su comprensión por el deseo de Bolivia de poseer una salida propia al mar.

»Ambos ministros expresaron su propósito de hallar nuevas vías de colaboración no sólo en el aspecto bilateral, sino en el que concierne a las relaciones de Bolivia con Europa y a los de España con los organismos hispanoamericanos, sean regionales, como la ALALC, sean subregionales, como el Acuerdo de Cartagena, y el Tratado de la Cuenca del Plata. Convinieron también en destacar la función vinculante que naturalmente corresponde a España entre los procesos de integración iberoamericanos y europeos.

»Estos contactos, que serán seguidos e intensificados, se inscriben en la voluntad común de contribuir a la paz mundial y a la fecunda relación entre las naciones.»

ASAMBLEA MUNDIAL DE LA U.N.C.T.A.D. EN SANTIAGO DE CHILE



El ministro español de Comercio, señor Fontana Codina, que ha presidido la delegación española en la asamblea de la UNCTAD, celebrada en Santiago de Chile.

ESTA desarrollándose, hasta el día 19 de este mes, la III Asamblea Mundial de la UNCTAD. Ya quedaron planteados los problemas fundamentales de los países del Tercer Mundo o en vías de desarrollo. No ha quedado nada por decir en materia de denuncia de los medios empleados por algunos capitalistas para hacer del desarrollo una nueva forma de negocio, no se ha omitido ninguna queja por la lentitud del desarrollo en el mundo.

Hasta ahora, la conferencia ha fallado en lo de presentar un verdadero frente unido de las naciones pobres, y ha fallado también, como consecuencia de lo anterior, en presentar y defender un programa coherente y práctico. Pretender por ejemplo celebrar una Conferencia Monetaria Mundial los países que en realidad no tienen monedas importantes en el mercado del mundo, no tiene sentido. Lo que sí es lógico, y parece conseguido ya gracias a esta III UNCTAD, es la ampliación de los ejecutivos del Fondo Monetario Mundial con miembros representativos de los países en desarrollo. Si el número será de nueve (tres por cada gran grupo de los componentes de «Los 77») o si será de tres, es asunto que aún está por decidir.

Pero de estas observaciones no hay que deducir que la Conferencia ha sido inútil. Todo lo contrario. Se ha sabido aprovechar muy bien la oportunidad de exponer ante el mundo los problemas reales de la mayoría de las naciones de la tierra. El grupo asiático, el grupo africano y el grupo iberoamericano, pese a no estar verdaderamente fundidos en lo que se llama «un bloque», han dejado constancia de sus dificultades y de sus aspiraciones. Se necesita un verdadero «Plan Marshall mundial», creado con los fondos de todas las naciones industrializadas, para reunir no menos de cincuenta mil millones de dólares que se dedicarían exclusivamente al fomento acelerado del desarrollo.

Y mientras se obtiene esa creación —que se perfila muy difícil todavía— la III UNCTAD pide por lo menos mejores precios para las materias primas, más ayuda positiva para el comercio libre de las zonas en desarrollo, y una política arancelaria que ayude de veras a la industrialización. La otra gran exigencia de la III UNCTAD es la de que los préstamos para el desarrollo se caractericen por sus condiciones más humanas: interés más bajo, plazos más largos, y libertad de movimientos en lo que se refiere a la utilización del préstamo. La ya antigua polémica sobre los préstamos «amarrados», se renovó en Santiago de Chile, y predominó el criterio de que la concesión de un préstamo no debe ser, salvo en el caso de probada igualdad de condiciones, una obligación que ate al prestatario y lo obligue a invertir el dinero en la forma que quiera el prestamista. Se ha querido sustituir de una vez el sistema de subvencionar indirectamente la industria del país prestamista por el sistema de ayuda libre al desarrollo.

PRESENCIA ESPAÑOLA

La delegación española a la III UNCTAD se caracterizó, en primer término, por ser la más numerosa que España ha enviado en toda su historia a un evento de esta naturaleza. Treinta delegados componían la representación, que fue presidida por el ministro de Comercio, señor Fontana Codina. El discurso de orden de la delegación fue pronunciado por el señor Fontana Codina el día 19 de abril, y fue recibido con beneplácito extremo por la Asamblea, ya que España tiene demostrado que, dentro de sus posibilidades, practica la ayuda internacional, ya en lo financiero como en lo tecnológico, con ánimo realmente amistoso. El ministro detalló los caracteres propios de la ayuda que España viene prestando e hizo hincapié en la formación de técnicos, de artesanos, de obreros especializados, como una manera de contribuir permanentemente al desarrollo. Explicó las características del comercio español, y mostró lo que se viene haciendo en materia de fomento del turismo en numerosas naciones iberoamericanas, que han solicitado de España esta forma concreta de ayuda.

Por la imposibilidad de permanecer largo tiempo en una conferencia internacional, desatendiendo las obligaciones de su Ministerio, el señor Fontana Codina estuvo en Chile nada más que una semana, pero a su partida la delegación quedó bajo la presidencia del señor Vallaure, director general de la Ayuda Técnica Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores. Toda la delegación, compuesta por funcionarios y expertos de cuatro ministerios, ha trabajado de manera brillante y ha puntualizado ante todos los países en vías de desarrollo, la disposición española de cooperación y de amistad.

RESULTADOS POSITIVOS DE LA CONFERENCIA

En líneas generales, y aun cuando al escribir esta información no ha terminado la conferencia, se perfilan ya como objetivos logrados por la UNCTAD los siguientes:

Creación en el Fondo Monetario Mundial de un fondo regulador de precios para las materias primas.

Convocatoria próxima de una conferencia mundial de comercio, dedicada expresamente a viabilizar el aumento de la participación de los países del Tercer Mundo en el comercio mundial. En 1950 esa participación llegó a ser del 32 por 100 y en 1970 había bajado a sólo el 18 por 100. Aun cuando es cierto que el volumen en valor de ese comercio había aumentado, la reducción plantea un problema gravísimo. Una conferencia mundial específica trazará las normas para reducir el desequilibrio entre las naciones ricas y las pobres en relación con el comercio.

Quedó acordado que se buscaría una nueva mecánica para las relaciones permanentes de los países del Tercer Mundo a todos los organismos internacionales, principalmente los financieros, y no limitándose al Fondo Monetario Internacional. El secretario general de la ONU, señor Waldstein, quien asistió a la inauguración de la Conferencia, prometió hacer cuanto esté al alcance del organismo para que se establezca un modo de participación más amplia en todos los organismos multinacionales.

Quedó fijado un nuevo regulador de los pagos por deudas nacionales. Los países del Tercer Mundo deben en estos momentos más de sesenta y cinco mil millones de dólares. Se revisó toda la política crediticia de las naciones industriales, y se abrió una nueva mecánica para negociar los ajustes de la deuda exterior. Chile presentó específicamente su caso de renegociación ante el Club de París, y denunció las maniobras de las grandes naciones para, aprovechándose de las deudas, presionar la política y las decisiones de los países.

El tema de un nuevo reparto de los derechos especiales de giro fue debatido también y ha quedado sometido un acuerdo a la consideración del Banco Mundial.

Otro gran tema debatido en la Conferencia fue el del gasto mundial en armamentos. Según la ONU, se está invirtiendo hoy la fabulosa cifra de doscientos mil millones de dólares en la carrera armamentista; esa cantidad supone la suma de las rentas de todos los países subdesarrollados.

Fue notable la intervención constante de la representación de China Continental, que asistía por primera vez a una Asamblea de la UNCTAD. Obtuvo una de las vicepresidencias de la Asamblea y presentó en forma muy enérgica la cuestión del desequilibrio mundial entre ricos y pobres. Afirmó la delegación china que de los 3.600 millones de seres que forman hoy la población mundial, 2.600 viven en países pobres y 1.000 millones viven en países ricos.

Según los observadores, esta Conferencia de Santiago de Chile resultará mucho más beneficiosa para los países en vías de desarrollo que la primera, celebrada en 1964 en Ginebra, y que la segunda, celebrada en 1968 en Nueva Delhi.

LAS COMISIONES DE TRABAJO

La Conferencia ha estado organizada y dirigida por el secretario general de la UNCTAD, el economista venezolano don Manuel Pérez Guerrero. Como presidente nato ha actuado el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, señor Clodomiro Almeida. Los 96 países que forman hoy la organización creada dentro de la UNCTAD con el nombre de «Los 77», acudieron en masa a Santiago. De los países iberoamericanos están todos, incluyendo a Cuba, que ingresó en este año en la organización; de América ingresaron también Barbados y Guayana inglesa en 1972, por lo cual están allí todos los países de la OEA. Norteamérica asiste como miembro de la Conferencia para el desarrollo, pero naturalmente no forma parte del Grupo de los 77. Hay que recordar que éste es un Grupo formado dentro de la UNCTAD. Además, ha trabajado mucho para esta III Conferencia el Grupo de los 24, que son los representantes, a razón de ocho por cada continente, para tratar todo lo relacionado con los problemas monetarios. El Grupo de los 24 se reunió previamente en Caracas, con la asistencia de Pierre-Paul Schweitzer, director general del Fondo Monetario Internacional.

La Conferencia está trabajando repartida en seis comisiones: la de problemas y políticas a seguir con las materias primas; la de artículos manufacturados y semielaborados; la de recursos financieros para el desarrollo; la de seguros, turismo, transportes marítimos, transferencias técnicas y otros problemas relacionados con el transporte comercial; la quinta comisión estudia las relaciones comerciales entre los países con sistemas económicos y sociales diferentes; y la sexta comisión estudia las medidas en favor de los países en vías de desarrollo pero menos avanzados que los otros, y las medidas especiales que deben aplicarse a los países sin litoral.



El señor ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, en la inauguración oficial del Colegio Mayor Colombiano «Miguel Antonio Caro».

SE HA INAUGURADO OFICIALMENTE EL COLEGIO MAYOR COLOMBIANO «MIGUEL ANTONIO CARO»

Distinciones culturales colombianas a don Alfredo Sánchez Bella y a don Gregorio Marañón.—Conferencia de Giménez Caballero sobre Caro.

El Colegio Mayor Colombiano «Miguel Antonio Caro», que venía funcionando desde hace algún tiempo en período de ensayo y adaptación, ha entrado ya en firme a figurar en la nómina de Colegios Mayores de las más diversas nacionalidades que funcionan en la Ciudad Universitaria de Madrid.

La inauguración oficial del «Miguel Antonio Caro» se realizó a mediados del mes pasado, con una brillante ceremonia. Fue develado un busto del patricio colombiano cuyo nombre lleva el colegio. El eminente escritor y conferenciante don Ernesto Giménez Caballero, pronunció una conferencia sobre la personalidad de Miguel Antonio Caro.

El ministro de Información y Turismo de España, don Alfredo Sánchez Bella, quien fuera embajador en Colombia y dejara allí incontables afectos y una huella muy profunda de amistad, presidió la ceremonia de la inauguración oficial del colegio y del descubrimiento del busto de aquel que fuera llamado por sus contemporáneos «la primera ilustración y la primera virtud de Colombia».

En esa misma sesión inaugural del colegio, que tuvo caracteres de solemne acto académico, fueron entregados al ministro Sánchez Bella y a don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, los diplomas de miembros de la Academia Hispanoamericana de Letras de Colombia.

Dio las gracias en nombre de ambos el ministro Sánchez Bella, quien comenzó afirmando que la presencia de Colombia se hacía necesaria en la Ciudad Universitaria de Madrid. Añadió que ya es hora de que se conozcan en España, con profundidad, todas las figuras que en el campo de las humanidades ha producido Colombia. «Esta casa, dijo, no es sólo una residencia para estudiantes hispanoamericanos, sino un centro para que se contribuya a mantener y dar a conocer una serie de virtudes que tiene Colombia en una dimensión extrauniversitaria.»

La ceremonia de descubrir el busto de Miguel Antonio Caro fue realizada por el embajador de Colombia en España, don Carlos Augusto Noriega.

Tanto en la brillante conferencia de Giménez Caballero como en las otras intervenciones del día, quedó puesto nuevamente de relieve el inmenso valor de la personalidad de Miguel Antonio Caro, uno de los nombres máximos de la cultura hispánica de todos los tiempos. Se recordó que para honra de las letras españolas, los principales representantes de ésta rindieron homenaje al saber y a la actitud de Miguel Antonio Caro, desde mucho antes de su desaparición en 1909. Menéndez Pelayo, Unamuno, Cejador, Menéndez Pidal, figuran en la primera línea de los grandes admiradores españoles de Miguel Antonio Caro. Se reconoció siempre que, sobre los méritos de la obra propia, resplandecía en este hombre excepcional una calidad tal de poeta y de dueño del idioma, que sus traducciones de Virgilio, o de los poetas griegos, no tienen paralelo en la lengua castellana.

El monumento a Miguel Antonio Caro que preside el Colegio Mayor Colombiano, está muy cerca del de Simón Bolivar, cerca de la estatua a Andrés Bello, y cerca del de José de San Martín. El gran cantor de la estatua de Bolívar ya tiene su propia estatua en Madrid.





Sobre estas líneas, dos momentos de los actos celebrados en la reunión de los periodistas hispanoamericanos en España, con la presencia del ministro de Comercio, señor Fontana Codina.

CELEBRAN SU DIA LOS PERIODISTAS HISPANOAMERICANOS ACREDITADOS EN ESPAÑA

DIPLOMAS A PERSONALIDADES ESPAÑOLAS Y A EMBAJADORES

La última celebración del Día del Corresponsal de Prensa Hispanoamericana en España, se significó por la brillantez del acto final de los festejos. Se efectuó la entrega de una placa al ministro de Comercio de España, don Enrique Fontana Codina, y de los títulos de miembros de honor a los prominentes médicos españoles doctores Tamarit y Pozuelo Escudero, y a los señores embajadores de Argentina, Bolivia, Costa Rica y Perú en España.

El presidente de los corresponsales, don José Chelala, explicó en un breve discurso el acuerdo de la Asociación, confiriéndole la placa de plata al ministro de Comercio por su gran labor junto a los países iberoamericanos para el mejoramiento de las relaciones. Se refirió también a la satisfacción que experimentaba la Asociación al extender diplomas de miembros de honor a dos notabilidades médicas españolas, los doctores Tamarit y Pozuelo Escudero, quienes se destacan por la atención que prestan a todo lo que se relacione con la medicina y su perfeccionamiento en Hispanoamérica. Asisten todos los años a distintos congresos, ofrecen conferencias y cursillos, y han creado, por el patrocinio del Ministerio del Trabajo a través del Instituto Nacional de Previsión, una Escuela Hispanoamericana de Endocrinología, que con el respaldo de la Cátedra II de Fisiología, del profesor Tamarit, desarrolla sus actividades en el Servicio de Endocrinología y Nutrición dirigido por el profesor Pozuelo Escudero en el Ambulatorio Hermanos García Noblejas de Madrid. Se recordó también que el profesor Pozuelo acaba de recibir, de manos del señor ministro del Trabajo, don Licinio de la Fuente, la Cruz Azul de la Seguridad Social en reconocimiento a los grandes servicios que presta su departamento de endocrinología.

El señor Chelala destacó de manera expresa el hecho de que en los cursos internacionales de endocrinología clínica, dirigidos por los dos profesores galardonados esa noche, la presencia y actuación de grandes médicos hispanoamericanos, bien como profesores, bien como asistentes, es la más notable de cuantas aportan los médicos extranjeros. Hasta el día 30 de este mes de mayo se desarrolla el quinto curso, inaugurado el día 3 de abril pasado con sendas conferencias por los profesores Tamarit Torres y Pozuelo Escudero. Se les nombra miembros de honor de la Asociación de Corresponsales Hispanoamericanos en España, para dejar constancia de la gratitud hispanoamericana hacia estos eminentes profesores, maestros de la medicina española.

Se cerró el acto con la entrega de diplomas de socios de honor a los señores embajadores de Argentina, Bolivia, Costa Rica y Perú. En nombre de todos ellos, dio las gracias el embajador del Perú, general Lindley.

«HISPANISMOS EN EL IDIOMA OFICIAL FILIPINO»: EL LIBRO DE LA O.E.I. POR EL AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO



Don Rodolfo Barón Castro diserta en la presentación del libro «Hispanismos en el idioma oficial filipino», editado por la OEI en el Año Internacional del Libro.

Rodolfo Barón Castro presentó la obra, para la que ha escrito un estudio exhaustivo

UNA de las tareas que cumple la eficiente Oficina de Educación Iberoamericana, con sede en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, es la de contribuir a la conservación del estudio y difusión de la lengua española en el archipiélago filipino. Cumple así la OEI acuerdos internacionales, y los cumple principalmente produciendo obras que faciliten el estudio de la cuestión. Una de estas obras acaba de aparecer, y es la titulada *Hispanismos en el tagalo*, o *Hispanismos en el idioma oficial filipino*.

Rodolfo Barón Castro, el insustituible secretario general de la OEI, presentó el libro en el Club Internacional de Prensa de Madrid, durante la celebración del Día del Corresponsal de Prensa Hispanoamericano en España. Expuso Barón Castro los lineamientos generales de la obra, confeccionada por un equipo de la OEI, y leyó fragmentos del amplio estudio que él ha escrito, y que sirve de introducción a la obra. Sobre el valor de ésta, dejamos la palabra a la crítica bibliográfica aparecida en una revista especializada *Yelmo, la revista del profesor de español en el mundo*, que ha dicho lo siguiente:

«La Oficina de Educación Iberoamericana ha echado sobre sus hombros, desde hace mucho tiempo, la importante tarea de mantener vivos los vínculos de estudio y de intercambio entre los medios preocupados por la significación del idioma español en la cultura filipina. No se trata de una política deseosa de imponer en aquellas tierras el dominio de la lengua española, ni sobre las nativas ni sobre ninguna otra —inglesa o japonesa—; se trata de cumplir la obligación cultural de conservar cuanto se pueda el gran legado que para aquella cultura y sus gentes representa la posesión de una lengua que llegó allí en el siglo XVI, y que tanto significa en la formación de la personalidad nacional filipina. La OEI, cumpliendo acuerdos propios, acuerdos de la UNESCO y acuerdos de la Asociación de Academias de la Lengua, viene desde 1958 laborando muy fructuosamente por la ayuda a quienes se interesan y trabajan por la supervivencia del español en Filipinas.

Para festejar el «Año Internacional del Libro» se acordó publicar esta obra, *Hispanismos en el idioma oficial filipino*, compuesta por un equipo dirigido por Adolfo Cuadrado Muñiz, jefe del Departamento de Estudios de la OEI, doctor en Filosofía por Lovaina y Roma y en Filología Románica por Granada y Madrid. El profesor Cuadrado Muñiz ha contado con la asistencia insuperable del académico filipino don Antonio M. Molina, vicerrector de la Universidad de Santo Tomás de Manila, y uno de los más apreciados académicos correspondientes de la Española. Cerca de cuarenta mil palabras hispanas viven dentro del idioma nacional filipino, el tagalo, y están recogidas en esta obra. Es, con toda posibilidad, la más completa hecha hasta aquí con el mismo propósito.

Al frente del texto va un amplio estudio de don Rodolfo Barón Castro, secretario general de la OEI, y hombre que no sólo domina específicamente la materia de la historia y significación de las lenguas en Filipinas, sino que posee además la preparación científica, cultural e histórica necesaria para enjuiciar la totalidad de los aspectos ligados a esta cuestión del plurilingüismo. El señor Barón Castro aprovecha su estudio preliminar de *Hispanismos en el idioma oficial filipino* para recorrer la trayectoria de la convivencia de las lenguas en el archipiélago. Recuerda, por ejemplo, cómo España participó siempre de la idea de que se cultivase la lengua nacional, el tagalo o tagalog, y cita una disposición de la Corona, en 1870, por la cual todos los aspirantes al cuerpo de administración civil de Filipinas, habían de cursar las asignaturas de «lengua tagalog y sus principales dialectos».

Si el diccionario en sí que han formado los compiladores de estos hispanismos es importantísimo, no lo es menos el estudio del doctor Barón Castro. Cuanto él afirma sobre la utilidad del libro al decirnos que «ofrece esta obra interés indudable para los estudiosos de nuestra lengua y del tagalo, y lo tiene igualmente para todos aquéllos que se preocupan, desde un punto de vista científico o didáctico, por la lingüística en general», puede afirmarse también sobre el estudio preliminar que ha redactado para la obra.

Hay un solo dato que queremos subrayar, por lo que tiene de elocuente para cohonestar una vez más, si hiciese falta, la razón de estos desvelos de la OEI, de las Academias de la Lengua, de la Unesco y del Instituto de Cultura Hispánica por la cuestión del español en Filipinas: en 1969, según el censo, hablaban correcto castellano 777.000 filipinos, y otros 800.000 hablaban el *chabacano* español. Además, el 25 % de la población total de Filipinas «entiende el castellano aun cuando no lo hable con soltura».

JOSE ANTONIO MORA VUELVE A LA O.E.A.



El ex secretario general de la OEA, don José A. Mora, con los señores Alfaro y Castrillo.

LA segunda etapa de sesiones de la Asamblea General de la OEA estuvo presidida, desde el mes pasado, por el ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay. Este señor ministro es nada menos que el ex secretario general del organismo, don José Antonio Mora. Verle de nuevo en los estrados de la OEA es una gran satisfacción para todos los países. La huella que dejó Mora en la OEA fue profunda. Para España, su actitud y su dinamismo en favor de las más intensas relaciones con todos los países de la OEA y con el organismo en sí, resultan inolvidables.

En el discurso inaugural de esta segunda tanda de sesiones plenarias de la Asamblea, José Antonio Mora afrontó valientemente el tema de la violencia y de la subversión armada, fomentada casi siempre desde el extranjero, que hoy daña y preocupa tanto a Iberoamérica. Su discurso tenía una oportunidad clarísima, por los recientes sucesos de Argentina y de otros países. Una vez más, José Antonio Mora estaba prestando un gran servicio a América y a la causa del desarrollo pacífico y firme de las naciones.

MUNDO HISPÁNICO *saluda a José Antonio Mora en sus nuevas funciones dentro del organismo que tanto le debe y donde tan buenas simientes dejó. Para la OEA y para la causa de la amistad entre todos los pueblos que integran esa organización, es una garantía la presencia activa de José Antonio Mora.*

ESPAÑA EN LA O.E.A.

PRESENTACION OFICIAL DEL DELEGADO PERMANENTE E INTERVENCION EN LA ASAMBLEA GENERAL DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA EN EE.UU.



Los señores Sagaz, Plaza y Suárez de Puga.

LOS hechos recientes subrayan la creciente vinculación de España a los trabajos y actividades de la Organización de Estados Americanos (OEA).

El primero de ellos fue la entrega de la Carta acreditativa de la condición de observador permanente de España ante la OEA, al secretario general don Galo Plaza, por don Enrique Suárez de Puga, diplomático y ex secretario general del Instituto de Cultura Hispánica durante muchos años.

El acto de recepción de esta Carta fue extremadamente sencillo, pero todos los partícipes estaban muy conscientes de la trascendencia de este nuevo puente tendido entre España y las naciones iberoamericanas.

De las brevísimas palabras que Enrique Suárez de Puga pronunciara al depositar en manos de Galo Plaza su honrosa credencial, queremos destacar las siguientes:

«La cooperación de la Península Ibérica hacia las Américas —dijo— es tan antigua como la propia existencia de éstas. Y permítaseme recordar ahora a nuestro amigo y vecino país, el Portugal de ahora y de siempre, que como mi propio país, reservamos lo mejor de nuestros hombres y de nuestros deseos, para verterlos en este lado del mar océano.

»Lógico es pensar, señores —añadió— que en el porvenir nuestra conducta futura no desdiga nuestra actuación pasada y que, allí, donde se necesite una mano, se precise un consejo o una presencia en cualquier rincón de las Américas, allí estará la presencia y la voluntad de España para dar lo mejor que de sí pueda ofrecer, cuando sea solicitada.

»Los hechos —finalizó Suárez de Puga— son siempre la mejor demostración de los deseos; y la presencia durante dos meses y veinticinco días de nuestro ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, en las Américas, durante el año pasado, es a mi entender, una palpable prueba de hacia dónde va a dirigir sus esfuerzos la política externa de mi país.»

EL EMBAJADOR ANTE LA O.E.A.

El segundo hecho a que nos referimos es de la presencia e intervención ante la Asamblea General, que celebró su segundo período de sesiones el mes pasado, del embajador de España en Washington, don Angel Sagaz. Dedicó su discurso a exponer el concepto práctico que se tiene en España de lo que significa y de a lo que obliga la concesión de un puesto de observador permanente para cualquier país. «Esta concesión —dijo—, permitirá a España seguir muy de cerca todo el proceso interno de la Organización y multiplicar los esfuerzos españoles en pro de los ideales del sistema interamericano.»

Más adelante expuso algunas de las realidades actuales, como la de la presencia de cerca de veinte mil estudiantes americanos en España, y orientó su examen de varias cuestiones ligadas al desarrollo, a la ayuda técnica, a la cooperación de España con todos los miembros de la OEA, en la forma siguiente:

«España se encuentra hoy —dijo— en unas condiciones económicas y técnicas que nos permiten decir a los países hispanoamericanos que queremos ofrecerles nuestro capital y nuestra experiencia, colaborar, en la medida de nuestras posibilidades, en su proceso de desarrollo.» Citó el incremento del ritmo de contactos con los países de la OEA, informando que en las Universidades españolas hay en la actualidad unos 20.000 estudiantes americanos, y añadió: «La inmigración española ha cambiado de signo, ya no marchan a América los obreros no especializados, sino técnicos y directores de empresas... Los Tratados de doble nacionalidad facilitan esta colaboración. En el terreno económico el volumen de nuestros comercios ha aumentado cinco veces en los últimos diez años en ambas direcciones y estamos empeñados en intensificar al máximo nuestros esfuerzos.» El embajador Sagaz terminó su discurso reafirmando la cordial y estrecha amistad que une a España con Estados Unidos, subrayando que el español es hoy el segundo idioma de ese país, hablado por 17 millones de personas. «El sol no se pone para la lengua española», terminó diciendo el embajador.

INAUGURADO EL INSTITUTO DE LEXICOGRAFIA HISPANOAMERICANA «AUGUSTO MALARET» EN PUERTO RICO



EL pasado 23 de abril, aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes, y día consagrado por ello al idioma y al libro en España y en los países de habla española, quedó inaugurado en San Juan de Puerto Rico el Instituto de Lexicografía Hispanoamericana que concibiera, organizara y llevara a feliz término el académico puertorriqueño don Ernesto Juan Fonfrías. Por acuerdo de la Asociación de Academias correspondientes de la Real Academia Española, este Instituto lleva el nombre preclaro de Augusto Malaret, uno de los grandes lexicógrafos de América.

Para la nueva Institución, se ha concebido un escudo que reúne los grandes símbolos de la Hispanidad y de la personalidad propia de los países americanos. En el grabado, puede ver el lector la certera elección que de los más esenciales atributos de la historia común a Puerto Rico y a España han hecho los hombres del Instituto Augusto Malaret.

NUEVAS NORMAS PARA EL INGRESO DE ESTUDIANTES EXTRANJEROS EN EL PRIMER CURSO DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS

ES DECISIVO EL EXPEDIENTE ACADEMICO DE LOS ASPIRANTES

A pesar de que el día 30 de abril terminó el plazo para la presentación este año de las solicitudes de matrícula para cursar estudios de primer año en las universidades españolas, dado que las disposiciones en vigor continuarán estándolo por mucho tiempo, y que hay en ellas plazos que todavía no se vencen sino hasta dentro de dos meses, pasamos a reproducir el texto oficial de las normas. La fijación de un tope de 400 admisiones en Medicina, se establece por una sola vez y con carácter indicativo, pero siempre será útil que los aspirantes para los próximos años tengan muy en cuenta las especificaciones contenidas en las siguientes normas

I

Los estudiantes extranjeros que en el próximo curso 1972-73 deseen ingresar en cualquier Universidad española para cursar estudios de primer año, deberán atenerse a lo que a continuación se establece:

1.° Dirigir la oportuna solicitud al excelentísimo señor ministro de Educación y Ciencia, utilizando, a tal efecto, el impreso oficial que les será facilitado en los Centros correspondientes.

2.° Presentarla para su tramitación en un Instituto de Cultura Hispánica o representación diplomática o consular española.

3.° El plazo de presentación se abrirá el día 1 de abril de 1972 y comprenderá hasta el día 30, inclusive, de dicho mes.

4.° A la solicitud se acompañará fotocopia de los documentos acreditativos de tener el solicitante superados en su país los estudios necesarios para el ingreso en la Universidad española. Y si no consta en tales documentos, deberá incluirse también fotocopia de certificación en la que consten las calificaciones obtenidas en dichos estudios.

5.° Recibidas las instancias por el Ministerio de Educación y Ciencia, éste procederá a su selección, si por escasez de puestos escolares no cupiese la admisión de todos los solicitantes; en otro caso, se limitará a declarar tal admisión. En cualquier supuesto, de conformidad con las diversas Universidades, y atendiendo, si es posible, las preferencias que el solicitante haya señalado por una u otra, se procederá a adscribirlo a una determinada, y dentro de ella a la Facultad o Escuela Técnica Superior de que se trate.

Ante la eventualidad de que a algún solicitante le interese únicamente venir a cursar estudios a cierta Facultad de determinada Universidad, el que se encuentre en ese caso deberá indicarlo, con objeto de que, si tal Facultad en concreto está saturada, se proceda a desestimar su solicitud sin adscribirlo a otra Universidad, en la que luego no se matricularía, perdiéndose así la posible ocupación de la plaza por otro que la desease.

6.° La selección, cuando sea precisa, se realizará con el criterio de conceder las plazas existentes a los solicitantes que posean mejor expediente académico. Criterio ese, que se combinará con el de conceder del total de puestos escolares utilizables por alumnos extranjeros las tres cuartas partes a los de procedencia hispanoamericana o filipina y la restante cuarta parte a los de las demás nacionalidades.

7.° Inicialmente, parece posible la admisión de todos los que deseeen cursar en una Escuela Técnica Superior o en Facultad que no sea la de Medicina. En ésta, dado el incesante aumento de estudiantes, tanto españoles como extranjeros, se ha estimado prudente fijar con carácter indicativo, y por una sola vez para el curso 1972-73, la cifra tope de cuatrocientas plazas a cubrir por no españoles.

8.° Puesto que sería inútil aceptar un número tal de instancias que con toda seguridad sea previsible que no se podrá atender, desde ahora se establece que para el cupo señalado a la Facultad de Medicina, los Centros receptores no admitirán instancias de quienes en sus estudios anteriores no hayan obtenido una nota media equivalente, por lo menos, al «Notable» español.

9.° Verificada la selección, en su caso, y una vez adscrito el solicitante a determinada Universidad y Facultad o Escuela Técnica Superior, el Ministerio notificará a aquél su admisión, para que pueda proceder a formalizar matrícula. Dicha notificación le será enviada al Centro donde presentó su solicitud, Centro del que podrá retirarla.

La falta de notificación de admisión equivale a denegación de la solicitud. Así pues, los solicitantes quedan advertidos de que si su instancia se desestima no se les dirigirá ninguna comunicación para hacérselo saber.

En virtud de lo anterior, se insiste especialmente en que ningún estudiante deberá venir a España para cursar por primera vez estudios universitarios de primer año sin haber recibido, previamente, la notificación de estar admitido. El que a pesar de todo lo haga, vendrá a su riesgo.

10.° La anterior notificación podrá ser retirada a partir del día 15 de julio de 1972 del Centro donde la solicitud hubiese sido presentada, y será necesario unirla a los documentos que se exijan para formalizar, en su día, la correspondiente matrícula.

La admisión de solicitantes con arreglo a las normas anteriores, lo es sólo a efectos de tener derecho a un puesto escolar, pero después de aquélla habrá de realizarse por el interesado la matriculación efectiva, para la que, por tanto, será preciso obtener la convalidación de los estudios correspondientes.

La matriculación se hará directamente en la Facultad a la que se haya sido adscrito, sin intervención ni mediación del Ministerio de Educación y Ciencia, y ateniéndose a las normas que aquélla tenga establecidas al respecto.

11.° Para poder matricularse, además de cualesquiera otros requisitos, los estudiantes procedentes de países cuyo idioma no sea el castellano, deberán sufrir una prueba que acredite su conocimiento de éste.

II

Lo establecido en el apartado I, conviene insistir, que se refiere a los estudiantes que pretendan matricularse por vez primera en el primer curso de una Facultad o Escuela. Por tanto, no será aplicable a los ya matriculados en años anteriores (aun cuando sean repetidores del primer curso), ni a quienes pretendan matricularse en los cursos segundo y siguientes, ni a los que vayan a seguir estudios de Doctorado. En estos casos la matriculación se hará directamente, como hasta ahora, sin que haga falta dirigirse al Ministerio en solicitud de plaza.

MAS DE MIL SETECIENTOS EXPOSITORES ACUDIERON A LA XII FERIA DE MUESTRAS IBEROAMERICANA DE SEVILLA CELEBRADA EN ABRIL

«ES LA UNICA FERIA IBEROAMERICANA QUE SE CELEBRA EN EUROPA», DIJO EL SUBSECRETARIO DE COMERCIO, SEÑOR FERNANDEZ CUESTA.

EL día 30 del pasado mes de abril quedó clausurada en Sevilla la edición número XII de la Feria Iberoamericana de Muestras. Consolidando lo que ya es casi una tradición, la Feria de este año superó a la del anterior, como aquélla superó a la que antecediera. La respuesta de los países iberoamericanos a esta gran oportunidad que es la Feria de Sevilla, tanto para incidir en el mercado español como en los mercados del resto de Europa, no puede ser más evidente. Hay, como es natural, una relación directa entre las posibilidades de cada país y el despliegue que realice para la exhibición de sus productos, pero en todas las presencias se manifiesta el interés despertado por la Feria y la conciencia que se tiene en Iberoamérica de que España, en el marco incomparable de Sevilla, ofrece una vitrina insuperable para el comercio y para los intercambios de todo tipo entre España e Iberoamérica, y entre los países iberoamericanos mismos. Como dijera el gobernador civil de Sevilla en sus declaraciones previas a la Feria, en los días que corrieron del 15 al 30 de abril, estuvo allí la capital del mundo hispánico.

EL INSTITUTO EN EL ACTO INAUGURAL

La participación del Instituto de Cultura Hispánica en los trabajos organizativos de esta Feria, es considerable siempre. El secretario técnico del Instituto, don Luis Hergueta, se encarga personalmente de dirigir esa participación del Instituto, y es además quien lleva a Sevilla la representación y la voz del Organismo.

En el brillante acto inaugural, celebrado en el teatro Lope de Vega, consumieron turnos los señores José Jesús García Díaz, presidente del Comité Ejecutivo de la Feria, don Juan Fernández Rodríguez, alcalde de Sevilla, el decano del Cuerpo Diplomático Iberoamericano, don Luis María Posadas Montero, embajador de Uruguay, don Nemesio Fernández Cuesta, subsecretario de Comercio y representante personal del ministro en aquella ceremonia, y don Luis Hergueta, quien habló en nombre del Instituto de Cultura Hispánica. El señor Hergueta dedicó su intervención a destacar la actuación del Instituto dentro de la gran corriente renovadora del estilo y del contenido de las relaciones entre España y la América Hispana, que es la norma del Gobierno español. En lo que toca concretamente a esa participación del Instituto dijo el señar Hergueta:

«Desde un principio, el Instituto de Cultura Hispánica ha cooperado, en la medida de sus fuerzas, al desarrollo de estos actos, por entender que tanto la Feria como las Asambleas de Comercio constituyen unos medios eficaces y modernos de acercamiento entre América y España. Paralelamente, el Instituto ha venido desarrollando en los últimos años unos programas de cooperación técnica en especialidades diversas y ha creado el Centro Iberoamericano de Cooperación Universitaria y Científica. Y todo ello porque entiende que, en una época en que el desarrollo tecnológico constituye un aspecto decisivo del crecimiento económico y social de los pueblos, resulta imprescindible que una parte de la actividad cultural en la presente década esté dedicada precisamente a la cooperación técnica y económica.»

Y finalizó su exposición con estas palabras:

«En estos momentos en que el mundo se inclina hacia la constitución de unidades económicas transcendentes, en que los esquemas de la producción y del trabajo vuelven a ser un lazo de hermandad entre los pueblos y entre los hombres, Sevilla es como un símbolo de estas búsquedas en la distancia, de este mirar siempre un poco más allá de lo que egoístamente nos puede afectar solamente por lo estrecho, lo cómodo y lo vecinal.»

DISCURSO DEL SUBSECRETARIO DE COMERCIO

Nemesio Fernández Cuesta, subsecretario de Comercio, y de antiguo hombre muy conocedor y amante de los países iberoamericanos y de sus problemas económicos y sociales, ostentaba la representación del ministro de Comercio señor Fontana Codina, y en tal virtud pronunció el discurso oficial que dejaba inaugurada la Feria en nombre del Jefe del Estado.

Fernández Cuesta, quien ha recorrido hace poco todos los países americanos como principal acompañante del ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, hizo de este discurso inaugural de Sevilla una verdadera síntesis de la problemática de las esperanzas y de los derechos de aquellas naciones en el orden del mejoramiento de su economía. Relacionó muy oportunamente el esfuerzo que supone una Feria como ésta, con la celebración de la III Conferencia de las Naciones Unidas para el desarrollo y el comercio, y situó en su punto las perspectivas del mejoramiento y la disposición inquebrantable de España, para cooperar al máximo con los empeños de América.

«Ahora —dijo—, el desarrollo es un problema de todos y España está convencida de la necesidad de intensificar su cooperación económica con los países iberoamericanos y de realizar juntos el esfuerzo de imaginación necesario para apoyarse mutuamente y encontrar fórmulas de relación más íntima, ventajosas para unos y otros.

»En el marco de esta cada vez más estrecha cooperación entre nuestros pueblos —continuó diciendo el subsecretario de Comercio— se inscribe el reciente viaje a Washington de una misión española para analizar con el Banco Interamericano de Desarrollo la posibilidad de participar en la proyectada ampliación de capital de dicha institución. Y en este mismo sentido hay que destacar la singular importancia de la próxima visita de nuestro ministro de Trabajo a Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Una visita orientada hacia sectores tan entrañables como la emigración o la cooperación social en el desarrollo de los países americanos, de acuerdo con los nuevos cauces que imponen las presentes circunstancias. El enfoque realista y actualizado del Ministerio de Trabajo español de los planteamientos y objetivos de esa gran batalla de la justicia social a nivel internacional adquiere un especial relieve con este viaje, que contribuirá, sin duda, a la mejor y más completa realización de esa vocación irrenunciable a que antes me refería.»

Más adelante se refirió a la UNCTAD y a los derechos de los países pobres con estas palabras:

«La gran familia del Tercer Mundo, la familia de los que pugnan por un razonable progreso, por evitar una traslación injusta de los aumentos de los precios internacionales, por no pagar el coste de las devaluaciones de los ricos puede esgrimir argumentos que tienen capacidad de arrastre.»

Puso de relieve luego el señor Fernández Cuesta que para una cooperación efectiva, el Gobierno español decidió el estudio de un «plan iberoamericano», que concretase los ejes de marcha de nuestra acción en los diversos campos en los que puede materializarse la colaboración de España» y añadió: «España siempre está dispuesta a contribuir, en la medida de sus fuerzas, al progreso de los países iberoamericanos y a discutir libre y constructivamente en las conferencias internacionales los problemas del desarrollo y de la cooperación a escala mundial, por que sepan nuestros hermanos que los que les atacan son los mismos que nos atacan y los que nos ayudan son los mismos que apoyan de manera auténtica el encauzamiento de sus justas pretensiones.»

«España y América —concluyó Fernández Cuesta— han de estar unidas también en el alborear de unos objetivos cada vez más nobles. La tarea es mucha, pero cuando unos países tienen tanto pasado común, están obligados a tener, al menos, una cierta parte de su futuro común.»

«Frente a los países que pueden y no quieren y frente a los que quieren y no pueden, España pretende tensar al máximo sus esfuerzos para poder y querer, para convertirse efectivamente en un valioso aliado del continente iberoamericano y facilitarle, en la medida de sus posibilidades, su mercado expansivo, su experiencia industrial y un nivel útil de aprovechamiento y su asistencia financiera, técnica, social y humana, dentro del máximo espíritu de comprensión y solidaridad y en cumplimiento de una vocación irrenunciable.»

Fernández Cuesta, subsecretario de Comercio de España.

COMERCIO EXTERIOR CON IBEROAMERICA (1)

(EN MILES DE DOLARES)

AÑOS	Importaciones españolas	Exportaciones españolas	Saldo
1951	55.335,7	37.362,2	— 17.975,5
1952	63.474,9	26.937,2	— 36.537,7
1953	62.294,5	35.541,7	— 26.752,8
1954	52.144,4	42.148,0	— 9.996,4
1955	66.586,2	55.043,0	— 11.543,2
1956	68.535,9	55.975,5	— 12.560,4
1957	95.351,7	65.661,1	— 29.690,6
1958	98.308,8	46.942,1	— 51.366,7
1959	78.785,0	43.523,5	— 35.261,5
1960	61.524,9	58.234,0	— 3.290,9
1961	101.819,3	52.829,7	— 48.989,6
1962	138.678,0	67.184,6	— 71.493,4
1963	188.381,4	70.095,2	—118.286,2
1964	202.467,2	108.566,4	— 93.900,8
1965	257.828,8	111.834,9	—145.993,9
1966	325.825,2	215.700,4	—110.124,8
1967	340.071,8	190.053,4	—150.018,4
1968	335.633,3	237.006,3	— 98.627,0
1969	400.356,3	323.505,5	— 76.850,8
1970	447.222,0	306.043,5	—141.178,5
1971	466.215,1	352.955,2	—113.259,9

(1) Se incluyen los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, El Salvador, Uruguay y Venezuela. (Obsérvese el saldo deficitario para España.)

XXVI CONVOCATORIA GENERAL DE BECAS PARA REALIZAR ESTUDIOS EN ESPAÑA

PARTE GENERAL DE LA CONVOCATORIA

A) Condiciones generales

1.° Ser ciudadano de cualquier país hispanoamericano o filipino (1).
2.° Poseer un título universitario adquirido o revalidado en el país de origen.
3.° Presentar un proyecto sobre los estudios que quiera realizar en España ajustándose a las especialidades de los diferentes tipos de becas que ofrece esta Convocatoria, Centro donde vaya a cursarlos, así como su futura aplicación en su país.
4.° No haber cumplido los cuarenta años el día 1.° de octubre de 1972.
5.° Probar suficiente solvencia académica, acreditada por los Centros docentes donde haya cursado los estudios.
6.° Poseer aptitud física.
7.° Acudir al curso preparatorio que se organice por el Instituto de Cultura Hispánica de la ciudad de su residencia, sobre introducción a la vida española, en el caso de que por dicho Instituto se promueva.

Estas condiciones generales se acreditarán mediante la documentación exigida en el apartado D) de esta Convocatoria.

B) Condiciones de la pensión

1.° El tiempo de la duración de las becas será de nueve meses, a contar del día 20 de septiembre de 1972 hasta el día 20 de junio de 1973. Las becas consisten en:

Nueve mensualidades de 7.000 pesetas cada una, que se entregarán directamente a los becarios por meses anticipados.

2.° Los becarios varones que por razón de estudios o trabajo residan en Madrid podrán alojarse en el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, y las señoritas en Residencias análogas. El deber de residencia de los becarios lleva implícito la aceptación por su parte de los reglamentos y normas por los que se rigen los Centros donde se alojen.
3.° El cobro de la primera mensualidad de la beca se producirá cuando el pensionado haya hecho su presentación precisamente en el Departamento de Asistencia Universitaria del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid. La no presentación el día 10 de septiembre de 1972 supondrá la pérdida automática de la beca, toda vez que el plazo de matrícula para los becarios del I. C. H. en la Universidad y Centros de Estudio se cierra en dicha fecha.
4.° Los becarios, durante el período de su beca, no podrán ausentarse del territorio español.
5.° Los viajes de ida a España y regreso serán de cuenta de los interesados.

C) Obligaciones de los becarios

1.° Encontrarse en Madrid el día 10 de septiembre de 1972.
2.° Residir en España desde el día de la llegada hasta el día 20 de junio de 1973.
3.° Asistir a un Curso o Seminario complementario, organizado por el Instituto de Cultura Hispánica, sobre la vida y la Universidad española.
4.° El becario acepta el sistema de control de estudios y aprovechamientos que designe el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.
5.° La beca podrá ser cancelada por incumplimiento de cualquiera de las cláusulas establecidas en la presente convocatoria, como, por ejemplo, la salida del territorio nacional o la falta de aplicación en su trabajo.
6.° Los becarios del I. C. H. no podrán desempeñar cargo alguno en representaciones diplomáticas o consulares, ni aceptar otras becas o ayudas de instituciones españolas, salvo acuerdo en el I. C. H.
7.° Para que los becarios del I. C. H. de Madrid puedan venir a España acompañados de sus familiares será preciso la autorización expresa del mismo. Esta autorización no implicará modificación alguna de las condiciones generales de la Convocatoria, y ha de aclararse que la pensión de 7.000 pesetas mensuales sólo basta para la manutención de un estudiante, sin que el Instituto, en ningún caso, otorgue ayudas adicionales.

D) Documentos que deben acompañar a la solicitud de beca

1.° Certificado de poseer aptitud física y que su estado de salud le permita seguir un curso de estudios en España.
2.° Certificado o copia de su expediente académico y programa general de las asignaturas aprobadas.
3.° Copia del título universitario, que puede ser fotográfica, con la firma del Secretario de la universidad respectiva.
4.° Tres fotografías de tamaño carnet, firmadas al dorso.

E) Presentación de solicitudes

Las solicitudes de becas deberán presentarse en los Institutos Americanos de Cultura Hispánica, o en su caso en las Representaciones Diplomáticas de España, antes del día 31 de marzo de 1972.

F) Criterios para el otorgamiento de las becas

El Instituto de Cultura Hispánica concederá las becas de acuerdo con los siguientes criterios:
1.° Valorando los expedientes personales y méritos de los candidatos en relación con las necesidades del país en las materias y profesiones de mayor interés para los planes de desarrollo y expansión económica y cultural de los países hispanoamericanos.
2.° Adecuación de los estudios que los becarios proponen realizar con los que se ofrecen en la parte especial de esta Convocatoria. De esta adecuación se encargarán los propios directores de los centros en los que los becarios deseen trabajar, quienes examinarán los expedientes de los candidatos.
3.° Una Comisión Seleccionadora de Becas, en la cual estarán representadas la Universidad Española y los Centros de Especialización donde van a ser destinados los becarios, presidida por el Instituto de Cultura Hispánica, otorgará, a la vista de las propuestas y evaluación que realicen los Institutos de Cultura Hispánica de América, la concesión definitiva de las becas, teniendo en cuenta también una distribución ponderada por países y profesiones.

(1) Para los hijos de emigrantes españoles con título universitario existe una convocatoria especial de becas del Instituto Nacional de Emigración, en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica, de análogas características a esta Convocatoria General.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

GUATEMALTECO, de treinta y dos años de edad, soltero, desea mantener correspondencia con señoritas españolas de veinte a veintiséis años, de buenos principios. Escribir a las iniciales O. R., Apartado Postal 2519. Guatemala (Guatemala).

FILOPOST. Apartado 28001. Madrid (España). Vendemos tarjetas postales nacionales y extranjeras. Vistas, catedrales, castillos, toros, cuadros, etc.

EDUARDO TORRES, Ave. Panteón 18, San Bernardino, Caracas (Venezuela). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

ANA LAURA TAHA ESPARZA, Batopilas, n.º 308, Col. Mitras Centro, Monterrey, N. L. (México). Desea correspondencia con personas de ambos sexos de 25 a 30 años, residentes en España, para intercambio de postales, sellos y amistad personal.

INTERNATIONAL PEN FRIENDS, P. O. Box n.º 340, 24 Eden Quay, Dublin-1 (Irlanda). Si desea formar parte de este Organismo para relacionarse con amigos de todo el mundo escriba a su directora, Angela Kennedy (Mrs.) y le informará.

CEILA, Apartado 680, Sevilla (España). Club amistoso para intercambio de afecto y simpatía; postales, sellos, vitolas, banderines, revistas, «posters», «cassettes», etc. Soliciten información sin compromiso.

NANCY FERNANDEZ, Oquendo 463, e/Zanja y Salud, 2.º piso, Apt.º 7. La Habana-3 (Cuba). Desea correspondencia con chicos y chicas para diversos intercambios, fotos, postales.

MARIA VARGAS DIAZ, Oquendo, n.º 463, Apt.º 4, e/Zanja y Salud, La Habana-3 (Cuba). Desea correspondencia con chicos y chicas de España para intercambiar sellos, postales, etc.

LUCIOLA BERRIEL ROCHA, Rua circular, n.º 5, Vila Ré - Penha, São Paulo (Brasil). Profesora brasileira, desea mantener correspondencia con caballeros españoles.

OMAR ALONA, calle 2, n.º 5918 e/59 y 61. Cienfuegos (Cuba). Desea correspondencia.

JUAN ANTONIO MONTES DE OCA, Padre Chao, n.º 108, e/Juan B. Zayas y Luvián. Santa Clara, Las Villas (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes sobre aviación y aeromodelismo.

BELMIHAUB YASMINA Y MOURAD, 26 rue Edgar Quinet. Alger (Argelia). Desea mantener correspondencia con jóvenes españoles para practicar el idioma.

ANDRE Y HELEN BIGONI, Via Provinçale, 29. 24021-Albino/BG (Italia). Estudiantes italianos desean mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de España, Africa e hispanoamericanos en inglés, alemán, francés, español e italiano para diversos intercambios culturales.

MARCELA VISBAL DEL REAL, Manga 2.ª Avenida 22-219. Cartagena de Indias (Colombia). Colombiana de 18 años de edad desea intercambio de ideas para ampliar cultura.

MARGARITA CHOSCO, República de Siria n.º 26, Ciudad Perico, Prov. de Jujuy (Rep. Argentina). Desea mantener correspondencia con chicos y chicas para canje de postales, etc.

MARIA ISABEL VISBAL BERMUDEZ, Carrera 7.ª 34-66, piso 2.º centro. Cartagena de Indias (Colombia). Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos para intercambio de postales, sellos y otros souvenirs.

JOSE ACOSTA. Santa Catalina y Palatina, Ed. 3. Apt.º 15. La Habana (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

JOSE PLESKOT, 1. Mája, Malacky (Checoslovaquia). Ingeniero, experto en Turismo, geógrafo, desea cambiar sus sellos, postales, diapositivas, prospectos turísticos, guías y revistas de Europa con los lectores de MUNDO HISPÁNICO en el mundo entero.

BUZON FILATELICO

ISAIAS PIÑEROS, Estavayer-Le-Lac, La-Longeaie 1740.—Fr. (Suiza). Cambio sellos nuevos y usados. También monedas y billetes todas denominaciones. Recibirán a cambio sellos y billetes de Suiza y Colombia. Envíos certificados. Seriedad garantizada.

MIGUEL MONTERO RODRIGO, calle Sarriá, 33, 2.º, 1.º Buzón 12. Madrid-29 (España). Desea correspondencia con lectores de MUNDO HISPÁNICO de Europa e Hispanoamérica para intercambio de sellos de correos.

ANTONIO NOGUEIRA, Rua de Medeiros, 1. Valadares-Gaia (Portugal). Desea correspondencia para canje de sellos con Hispanoamérica y España.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1972. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en N. F. (nuevos francos). Tomo I: Francia y países de habla francesas. Tomo II: Europa.—Tomo III (Ultramar), Africa, América, Asia y Oceanía. Pedidos en su tienda de Filatelia o a Editions Yvert & Tellier. 37, rue des Jacobins. Amiens (Francia).

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO GALVEZ.—*Pruebas y Ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única en su género sobre esta materia. También *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de sellos de España*. Filatelia Gálvez, Puerta del Sol, 4. Madrid-14.

FRANCISCO BOTTELA RAMIREZ, Mayor, 28. Orihuela (Alicante) España. Por cada cincuenta o cien sellos conmemorativos de su país, usados, recibirá la misma cantidad de España.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, Arroyo de las Pilillas, 46-2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados, base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

REVISTA FILATELICA, R. F., editada por Edifil, S. A. La revista sobre Filatelia mejor presentada en España. Administración: Apartado 12396. Madrid (España).

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º, A. Madrid-17 (España). Deseo sellos de Mónaco, San Marino y Bulgaria. Doy España e Hispanoamérica. Sellos usados.

CARLOS GRENE, Poste restante. Correo Central. Montevideo (Uruguay). Deseo canje de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILIA, Casilla postal, 793. Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos con filatélicos de todo el mundo, base catálogo Yvert. Seriedad absoluta.

CECILIO ARRAYA, Ronda de San Pablo, 29. Barcelona-15. Deseo sellos usados de Venezuela y Paraguay. Doy España y Ecuador.

EUNICE DEULOFEU ESPINOSA, Justo Sánchez s/n. Majagua, Provincia de Camagüey (Cuba). Desea sellos de correos y revistas de modas. Da a cambio series completas de Cuba.

UWE DUNKEL, 4102, Döllnitz/Hale, O.—Kreutzmann Str. 7, DDR-Germany. Desea correspondencia con personas de otros países para diversos intercambios, sellos, etc.

CEILA, Apartado 680. Sevilla (España). Club amistoso para intercambio de afecto y simpatía (postales, sellos, vitolas, banderines, revistas, posters, cassetes, etc.). Soliciten información sin compromiso.

CLUB FILATELICO Y NUMISMATICO DE BELENCITO, Apartado Aéreo 016, Sogamoso, Boyacá (Colombia). Desea canje con otros Clubs y Casas Filatélicas de todo el mundo.

En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.



A cada uno
lo suyo.
Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.
Siempre a su SERVICIO.
Para nuestros aviones,
la llave,
que representa:
la TECNICA minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.
Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.



